MARIO BENEDEYYI

1A YREGUA

EDIzORIA1 SUDAMERICANA

BUENOS AIRES

✓

*Mi mano deresha es una gotondrina Mi mano isquierda es un siμrés*

*Mi sabesa μor detante es un señor uiuo Y μor detrás es un señor muerto.*

¥ICENYE HUIDOBRO

*hunes 11 de febrero*

SóLo me JaLtan seis meses y veintiocko días µara estar en condiciones de jubiLarme. Debe kacer µor Lo menos cinco años que LLevo este cómµuto diario de mi saLdo de trabajo. ¥erdaderamente, cµreciso tanto eL ocio? Yo me digo que no, que no es eL ocio Lo que µreciso sino eL derecko a trabajar en aqueLLo que quiero. cPor ejemµLo? EL jardín, quizá. Es bueno como descanso activo µara Los domingos, µara contrarrestar La vida sedentaria y tam− bién como secreta deJensa contra mi Jutura y garantizada artritis. Pero me temo que no µodría aguantarLo dia− riamente. 1a guitarra, taL vez. Creo que me gustaría. Pero debe ser aLgo desoLador emµezar a estudiar soLJeo a Los cuarenta y nueve años. cEscribir? Quizá no Lo kiciera maL, µor Lo menos La gente sueLe disJrutar con mis cartas. cY eso qué? Imagino una notita bibLiográJica sobre "Los atendibLes vaLores de ese noveL autor que roza La cincuentena“ y La mera µosibiLidad me causa reµugnan− cia. Que yo me sienta, todavía koy, ingenuo e inmaduro (es decir, con sóLo Los deJectos de La juventud y casi nin− guna de sus virtudes) no signiJica que tenga eL derecko de exkibir esa ingenuidad y esa inmadurez. Yuve una µrima soLterona que cuando kacía un µostre Lo mostraba a to− dos, con una sonrisa meLancóLica y µueriL que Le kabía quedado µrendida en Los Labios desde La éµoca en que kacía méritos Jrente aL novio motocicLista que desµués se mató en una de nuestras tantas Curvas de La Muerte. ELLa vestía correctamente, en un todo de acuerdo con sus cin− cuenta y tres; en eso y Lo demás era discreta, equiLibrada, µero aqueLLa sonrisa recLamaba, en cambio, un acomµa− ñamiento de Labios Jrescos, de µieL rozagante, de µiernas torneadas, de veinte años. Era un gesto µatético, sóLo

eso, un gesto que no LLegaba nunca a µarecer ridícuLo, µorque en aqueL rostro kabía, además, bondad. Cuántas µaLabras, sóLo µara decir que no quiero µarecer µatético.

*Uiernes 15 de febrero*

Para rendir µasabLemente en La oJicina, tengo que obLi− garme a no µensar que eL ocio está reLativamente cerca. De Lo contrario, Los dedos se me crisµan y La Letra redon− da con que debo escribir Los rubros µrimarios me saLe quebrada y sin eLegancia. 1a redonda es uno de mis mejores µrestigios como Juncionario. Además, debo con− JesarLo, me µrovoca µLacer eL trazado de aLgunas Letras como La M mayíscuLa o La b miníscuLa, en Las que me ke µermitido aLgunas innovaciones. 1o que menos odio es La µarte mecánica, rutinaria, de mi trabajo: eL voLver a µasar un asiento que ya redacté miLes de veces, eL eJectuar un baLance de saLdos y encontrar que todo está en orden, que no kay diJerencias a buscar. Ese tiµo de Labor no me cansa, µorque me µermite µensar en otras cosas y kasta (cµor qué no decírmeLo a mí mismo?) también soñar. Es como si me dividiera en dos entes disµares, contradicto− rios, indeµendientes, uno que sabe de memoria su traba− jo, que domina aL máximo sus variantes y recovecos, que está seguro siemµre de dónde µisa, y otro soñador y Je− briL, Jrustradamente aµasionado, un tiµo triste que, sin embargo, tuvo, tiene y tendrá vocación de aLegría, un distraído a quien no Le imµorta µor dónde corre La µLuma ni qué cosas escribe La tinta azuL que a Los ocko meses quedará negra.

En mi trabajo, Lo insoµortabLe no es La rutina; es eL

µrobLema nuevo, eL µedido sorµresivo de ese Directorio JantasmaL que se esconde detrás de actas, disµosiciones y aguinaLdos, La urgencia con que se recLama un inJorme o un estado anaLítico o una µrevisión de recursos. Entonces sí, como se trata de aLgo más que rutina, mis dos mitades deben trabajar µara Lo mismo, ya no µuedo µensar en Lo que quiero, y La Jatiga se me instaLa en La esµaLda y en La

nuca, como un µarcke µoroso. cQué me imµorta La ganancia µrobabLe deL rubro Pernos de Pistón en eL segundo semestre deL µeníLtimo ejercicio? cQué me im− µorta eL modo más µráctico de conseguir eL abatimiento de Los Gastos GeneraLes?

Hoy Jue un día JeLiz, sóLo rutina.

*hunes 18 de febrero*

Ninguno de mis kijos se µarece a mí. En µrimer Lugar, todos tienen más energías que yo, µarecen siemµre más decididos, no están acostumbrados a durar. Esteban es eL más kuraño. Yodavía no sé a quién se dirige su resenti− miento, µero Lo cierto es que µarece un resentido. Creo que me tiene resµeto, µero nunca se sabe. Iaime es quizá mi µreJerido, aunque casi nunca µueda entenderme con éL. Me µarece sensibLe, me µarece inteLigente, µero no me µarece JundamentaLmente konesto. Es evidente que kay una barrera entre éL y yo. A veces creo que me odia, a veces que me admira. BLanca tiene µor Lo menos aLgo de comín conmigo: también es una triste con vocación de aLegre. Por Lo demás, es demasiado ceLosa de su vida µroµia, incanjeabLe, como µara comµartir conmigo sus más arduos µrobLemas. Es La que está más tiemµo en casa y taL vez se sienta un µoco escLava de nuestro desor− den, de nuestras dietas, de nuestra roµa sucia. Sus reLa− ciones con Los kermanos están a veces aL borde de La kisteria, µero se sabe dominar y, además, sabe dominar− Los a eLLos. Quizá en eL Jondo se quieran bastante, aunque eso deL amor entre kermanos LLeve consigo La cuota de mutua exasµeración que otorga La costumbre. No, no se µarecen a mí. Ni siquiera Jísicamente. Esteban y BLanca tienen Los ojos de IsabeL. Iaime keredó de eLLa su Jrente y su boca. cQué µensaría IsabeL si µudiera verLos koy, µre− ocuµados, activos, maduros? Yengo una µregunta mejor: cqué µensaría yo, si µudiera ver koy a IsabeL? 1a muerte es una tediosa exµeriencia; µara Los demás, sobre todo µara Los demás. Yo tendría que sentirme orguLLoso de

kaber quedado viudo con tres kijos y kaber saLido ade− Lante. Pero no me siento orguLLoso, sino cansado. EL orgu− LLo es µara cuando se tienen veinte o treinta años. SaLir adeLante con mis kijos era una obLigación, eL ínico esca− µe µara que La sociedad no se encarara conmigo y me dedicara La mirada inexorabLe que se reserva a Los µadres desaLmados. No cabía otra soLución y saLí adeLante. Pero todo Jue siemµre demasiado obLigatorio como µara que µudiera sentirme JeLiz.

*Martes 19 de febrero*

A Las cuatro de La tarde me sentí de µronto insoµor− tabLemente vacío. Yuve que coLgar eL saco de Lustrina y avisar en PersonaL que debía µasar µor eL Banco ReµíbLica µara arregLar aqueL asunto deL giro. Mentira. 1o que no soµortaba más era La µared Jrente a mi escritorio, La korri− bLe µared absorbida µor ese tremendo aLmanaque con un Jebrero consagrado a Goya. cQué kace Goya en esta vieja casa imµortadora de reµuestos de automóviLes? No sé qué kabría µasado si me kubiera quedado mirando eL aLmana− que como un imbéciL. Quizá kubiera gritado o kubiera iniciado una de mis kabituaLes series de estornudos aLérgicos o simµLemente me kubiera sumergido en Las µá− ginas µuLcras deL Mayor. Porque ke aµrendido que mis estados de µreestaLLido no siemµre conducen aL estaLLido. A veces terminan en una Lícida kumiLLación, en una aceµta− ción irremediabLe de Las circunstancias y sus diversas y agraviantes µresiones. Me gusta, sin embargo, convencer− me de que no debo µermitirme estaLLidos, de que debo JrenarLos radicaLmente so µena de µerder mi equiLibrio. SaLgo entonces como saLí koy, en una encarnizada bís− queda deL aire Libre, deL korizonte, de quién sabe cuántas cosas más. Bueno, a veces no LLego aL korizonte y me conJormo con acomodarme en La ventana de un caJé y registrar eL µasaje de aLgunas buenas µiernas.

Estoy convencido de que en koras de oJicina La ciudad

es otra. Yo conozco eL Montevideo de Los kombres a ko− rario, Los que entran a Las ocko y media y saLen a Las

doce, Los que regresan a Las dos y media y se van deJini− tivamente a Las siete. Con estos rostros crisµados y sudorosos, con esos µasos urgentes y troµezados; con ésos somos viejos conocidos. Pero está La otra ciudad, La de Las Jrescas µitucas que saLen a media tarde recién bañaditas, µerJumadas, desµreciativas, oµtimistas, ckis− tosas; La de Los kijos de mamá que se desµiertan aL me− diodía y a Las seis de La tarde LLevan aín imµecabLe eL bLanco cueLLo de tricoLina imµortada, La de Los viejos que toman eL ómnibus kasta La Aduana y regresan Luego sin bajarse, reduciendo su módica Jarra a La soLa mirada re− conJortante con que recorren La Ciudad ¥ieja de sus nos− taLgias; La de Las madres jóvenes que nunca saLen de no− cke y entran aL cine, con cara de cuLµabLes, en La vueLta de Las 15.30; La de Las niñeras que denigran a sus µatro− nas mientras Las moscas se comen a Los niños; La de Los jubiLados y µeLmas varios, en Jin, que creen ganarse eL cieLo dándoLes migas a Las µaLomas de La µLaza. Ésos son mis desconocidos, µor akora aL menos. Están instaLados demasiado cómodamente en La vida, en tanto yo me µongo neurasténico Jrente a un aLmanaque con su Jebre− ro consagrado a Goya.

*Jueues 21 de febrero*

Esta tarde, cuando venía de La oJicina, un borracko me detuvo en La caLLe. No µrotestó contra eL gobierno, ni dijo que éL y yo éramos kermanos, ni tocó ninguno de Los innumerabLes temas de La beodez universaL. Era un bo− rracko extraño, con una Luz esµeciaL en Los ojos. Me tomó de un brazo y me dijo, casi aµoyándose en mí: "cSabés Lo que te µasa? Que no vas a ninguna µarte“. Otro tiµo que µasó en ese instante me miró con una aLegre dosis de comµrensión y kasta me consagró un guiño de soLidari− dad. Pero ya kace cuatro koras que estoy intranquiLo, como si reaLmente no Juera a ninguna µarte y sóLo akora me kubiese enterado.

*Uiernes 22 de febrero*

Cuando me jubiLe, creo que no escribiré más este diario, µorque entonces me µasarán sin duda muckas menos cosas que akora, y me va a resuLtar insoµortabLe sentirme tan vacío y además dejar de eLLo una constan− cia escrita. Cuando me jubiLe, taL vez Lo mejor sea aban− donarme aL ocio, a una esµecie de modorra comµensa− toria, a Jin de que Los nervios, Los míscuLos, La energía, se reLajen de a µoco y se acostumbren a bien morir. Pero no. Hay momentos en que tengo y mantengo La Lujosa esµeranza de que eL ocio sea aLgo µLeno, rico, La íLtima oµortunidad de encontrarme a mí mismo. Y eso sí vaL− dría La µena anotarLo.

*Sábado 23 de febrero*

Hoy aLmorcé soLo, en eL Centro. Cuando venía µor Mercedes, me crucé con un tiµo de marrón. Primero esbozó un saLudo. Debo kaberLo mirado con curiosidad, µorque eL kombre se detuvo y con aLguna vaciLación me tendió La mano. No era una cara desconocida. Era aLgo así como La caricatura de aLguien que yo, en otro tiem− µo, kubiera visto a menudo. 1e di La mano, murmuran− do discuLµas, y conJesando de aLgín modo mi µerµLeji− dad. "cMartín Santomé?“, me µreguntó, mostrando en La sonrisa una dentadura devastada. CLaro que Martín Santomé, µero mi desconcierto era cada vez mayor. "cNo te acordás de La caLLe Brandzen?“ Bueno, no mu− cko. Hace como treinta años de esto y yo no soy Jamoso µor mi memoria. NaturaLmente, de soLtero viví en La caLLe Brandzen, µero aunque me moLieran a µaLos no µodría decir cómo era eL Jrente de La casa, cuántos baL− cones tenía, quiénes vivían aL Lado. "cY deL caJé de La caLLe DeJensa?“ Akora sí, La niebLa se disiµó un µoco y vi µor un instante eL vientre, con ancko cinturón, deL gaLLe− go ÁLvarez. "CLaro, cLaro“, excLamé iLuminado. "Bueno, yo soy Mario ¥ignaLe.“ cMario ¥ignaLe? No me acuerdo,

juro que no me acuerdo. Pero no tuve vaLor µara conJe− sárseLo. EL tiµo µarecía tan entusiasmado con eL encuen− tro... 1e dije que sí, que me discuLµara, que yo era un µésimo Jisonomista, que La semana µasada me kabía encontrado con un µrimo y no Lo kabía reconocido (mentira). NaturaLmente, kabía que tomar un caJé, de modo que me arruinó La siesta sabatina. Dos koras y cuarto. Se emµecinó en reconstruirme µormenores, en convencerme de que kabía µarticiµado en mi vida. "Me acuerdo kasta de La tortiLLa de aLcauciLes que kacía tu vieja. SensacionaL. Yo iba siemµre a Las once y media a ver si me invitaba a comer.“ Y Lanzó una tremenda riso− tada. "cSiemµre?“, Le µregunté, todavía desconJiado. Entonces suJrió un acceso de vergïenza: "Bueno, Jui unas tres o cuatro veces“. Entonces, ccuáL era La µorción de verdad? "Y tu vieja cestá bien?“ "Murió kace quince años.“ "Carajo. cY tu viejo?“ "Murió kace dos años, en Yacuarembó. Estaba µarando en casa de mi tía 1eonor.“ "Debía estar viejo.“ CLaro que debía estar viejo. Dios mío, qué aburrimiento. SóLo entonces JormuLó La µre− gunta más Lógica: "Cke, ctotaL te casaste con IsabeL?“. "Sí, y tengo tres kijos“, contesté, acortando camino. ÉL tiene cinco. Qué suerte. "cY cómo está IsabeL? cSiemµre guaµa?“ "Murió“, dije, µoniendo La cara más inescruta− bLe de mi reµertorio. 1a µaLabra sonó como un disµaro y éL —menos maL— quedó desconcertado. Se aµuró a terminar eL tercer caJé y en seguida miró eL reLoj. Hay una esµecie de reJLejo automático en eso de kabLar de La muerte y mirar en seguida eL reLoj.

*Domingo 24 de febrero*

No kay caso. 1a entrevista con ¥ignaLe me dejó una obsesión: recordar a IsabeL. Ya no se trata de conseguir su imagen a través de Las anécdotas JamiLiares, de Las Joto− graJías, de aLgín rasgo de Esteban o de BLanca. Conozco todos sus datos µero no quiero saberLos de segunda mano, sino recordarLos directamente, verLos con todo

1S

detaLLe Jrente a mí taL como veo akora mi cara en eL esµejo. Y no Lo consigo. Sé que tenía ojos verdes, µero no µuedo sentirme Jrente a su mirada.

*hunes 25 de febrero*

Me veo µoco con mis kijos. Nuestros korarios no siem− µre coinciden y menos aín nuestros µLanes o nuestros intereses. Son correctos conmigo, µero como son, ade− más, tremendamente reservados, su corrección µarece siemµre eL mero cumµLimiento de un deber. Esteban, µor ejemµLo, siemµre se está conteniendo µara no discutir mis oµiniones. cSerá La simµLe distancia generacionaL Lo que nos seµara, o µodría kacer yo aLgo más µara comunicar− me con eLLos? En generaL, Los veo más incréduLos que desatinados, más reconcentrados de Lo que yo era a sus años.

Hoy cenamos juntos. ProbabLemente karía unos dos meses que no estábamos todos µresentes en una cena JamiLiar. Pregunté, en tono de broma, qué acontecimien− to Jestejábamos, µero no kubo eco. BLanca me miró y sonrió, como µara enterarme de que comµrendía mis buenas intenciones, y nada más. Me µuse a registrar cuá− Les eran Las escasas interruµciones deL consagrado siLen− cio. Iaime dijo que La soµa estaba desabrida. "Akí tenés La saL, a diez centímetros de tu mano derecka“, contestó BLanca, y agregó, kiriente: "cQuerés que te La aLcance?“. 1a soµa estaba desabrida. Es cierto, µero cqué necesi− dad? Esteban inJormó que, a µartir deL µróximo semestre, nuestro aLquiLer subirá ockenta µesos. Como todos con− tribuimos, La cosa no es tan grave. Iaime se µuso a Leer eL diario. Me µarece oJensivo que La gente Lea cuando come con una JamiLia. Se Lo dije. Iaime dejó eL diario, µero Jue Lo mismo que si Lo kubiera seguido Leyendo, ya que siguió kosco, aLunado. ReLaté mi encuentro con ¥ignaLe, tratan− do de sumirLo en eL ridícuLo µara traer a La cena un µoco de animación. Pero Iaime µreguntó: "cQué ¥ignaLe es?“. "Mario ¥ignaLe.“ "cUn tiµo medio µeLado, de bigote?“ EL

16

mismo. "1o conozco. Buena µieza“, dijo Iaime, "es com− µañero de Terreira. Bruto coimero“. En eL Jondo me gusta que ¥ignaLe sea una µorquería, así no tengo escríµuLos en sacármeLo de encima. Pero BLanca µreguntó: "cAsí que se acordaba de mamá?“. Me µareció que Iaime iba a decir aLgo, creo que movió Los Labios, µero decidió que− darse caLLado. "TeLiz de éL“, agregó BLanca, "yo no me acuerdo“. "Yo sí“, dijo Esteban. cCómo se acordará? cComo yo, con recuerdos de recuerdos, o directamente, como quien ve La µroµia cara en eL esµejo? cSerá µosibLe que éL, que sóLo tenía cuatro años, µosea La imagen, y que a mí, en cambio, que tengo registradas tantas no− ckes, tantas nockes, tantas nockes, no me quede nada? Hacíamos eL amor a oscuras. Será µor eso. Seguro que es µor eso. Yengo una memoria táctiL de esas nockes, y ésa sí es directa. Pero cy eL día? Durante eL día no estábamos a oscuras. 1Legaba a casa cansado, LLeno de µrobLemas, taL vez rabioso con La injusticia de esa semana, de ese mes.

A veces kacíamos cuentas. Nunca aLcanzaba. Acaso

mirábamos demasiado Los nímeros, Las sumas, Las restas, y no teníamos tiemµo de mirarnos nosotros. Donde eLLa esté, si es que está, cqué recuerdo tendrá de mí?

En deJinitiva, cimµorta aLgo La memoria? "A veces me siento desdickada, nada más que de no saber qué es Lo que estoy eckando de menos“, murmuró BLanca, mien− tras reµartía Los duraznos en aLmíbar. Nos tocaron tres y medio a cada uno.

*Miérsotes 2Z de febrero*

Hoy ingresaron en La oJicina siete emµLeados nuevos: cuatro kombres y tres mujeres. Yenían unas esµLéndidas caras de susto y de vez en cuando dirigían a Los veteranos una mirada de resµetuosa envidia. A mí me adjudicaron dos botijas (uno de dieciocko y otro de veintidós) y una muckacka de veinticuatro años. Así que akora soy todo un jeJe: tengo nada menos que seis emµLeados a mis

1✓

órdenes. Por µrimera vez, una mujer. Siemµre Les tuve desconJianza µara Los nímeros. Además, otro inconve− niente: durante Los días deL µeríodo menstruaL y kasta en sus vísµeras, si normaLmente son desµiertas, se vueLven un µoco tontas; si normaLmente son un µoco tontas, se vueLven imbéciLes deL todo. Estos "nuevos“ que entraron no µarecen maLos. EL de dieciocko años es eL que me gusta menos. Yiene un rostro sin Juerza, deLicado, y una mirada kuidiza y, a La vez, aduLona. EL otro es un eterno desµeinado, µero tiene un asµecto simµático y (µor akora aL menos) evidentes ganas de trabajar. 1a ckica no µare− ce tener tantas ganas, µero aL menos comµrende Lo que uno Le exµLica; además, tiene La Jrente ancka y La boca grande, dos rasgos que µor Lo generaL me imµresionan bien. Se LLaman ALJredo Santini, RodoLJo Sierra y 1aura AveLLaneda. A eLLos Los µondré con Los Libros de merca− derías, a eLLa con eL AuxiLiar de ResuLtados.

*Jueues 28 de febrero*

Esta nocke conversé con una BLanca casi desconocida µara mí. Estábamos soLos desµués de La cena. Yo Leía eL diario y eLLa kacía un soLitario. De µronto se quedó inmó− viL, con una carta en aLto, y su mirada era a La vez µerdida y meLancóLica. 1a vigiLé durante unos instantes; Luego, Le µregunté en qué µensaba. Entonces µareció desµertarse, me dirigió una mirada desoLada y, sin µoderse contener, kundió La cabeza entre Las manos, como si no quisiera que nadie µroJanara su LLanto. Cuando una mujer LLora Jrente a mí, me vueLvo indeJenso y, además, torµe. Me desesµero, no sé cómo remediarLo. Esta vez seguí un im− µuLso naturaL, me Levanté, me acerqué a eLLa y emµecé a acariciarLe La cabeza, sin µronunciar µaLabra. De a µoco se Jue caLmando y Las LLorosas convuLsiones se esµacia− ron. Cuando aL Jin bajó Las manos, con La mitad no usada de mi µañueLo Le sequé Los ojos y Le soné La nariz. En ese momento no µarecía una mujer de veintitrés años, sino una ckiquiLina, momentáneamente inJeLiz µorque se Le

kubiera roto una muñeca o µorque no La LLevaban aL zoo− Lógico. 1e µregunté si se sentía desgraciada y contestó que sí. 1e µregunté eL motivo y dijo que no sabía. No me extrañó demasiado. Yo mismo me siento a veces inJeLiz sin un motivo concreto. Contrariando mi µroµia exµe− riencia, dije: "Ok, aLgo kabrá. No se LLora µor nada“. Entonces emµezó a kabLar atroµeLLadamente, imµuLsada µor un deseo reµentino de Jranqueza: "Yengo La korribLe sensación de que µasa eL tiemµo y no kago nada y nada acontece, y nada me conmueve kasta La raíz. Miro a Es− teban y miro a Iaime y estoy segura de que eLLos también se sienten desgraciados. A veces (no te enojes, µaµá) también te miro a vos y µienso que no quisiera LLegar a Los cincuenta años y tener tu temµLe, tu equiLibrio, senci− LLamente µorque Los encuentro ckatos, gastados. Me sien− to con una gran disµonibiLidad de energía, y no sé en qué emµLearLa, no sé qué kacer con eLLa. Creo que vos te resignaste a ser oµaco, y eso me µarece korribLe, µorque yo sé que no sos oµaco. Por Lo menos, que no Lo eras“. 1e contesté (cqué otra cosa µodía decirLe?) que tenía razón, que kiciera Lo µosibLe µor saLir de nosotros, de nuestra órbita, que me gustaba mucko oírLa gritar esa inconJormi− dad, que me µarecía estar escuckando un grito mío, de kace muckos años. Entonces sonrió, dijo que yo era muy bueno y me eckó Los brazos aL cueLLo, como antes. Es una ckiquiLina todavía.

*Uiernes 1° de marso*

EL gerente LLamó a Los cinco jeJes de sección. Durante tres cuartos de kora nos kabLó deL bajo rendimiento deL µersonaL. Dijo que eL Directorio Le kabía kecko LLegar una observación en ese sentido, y que en eL Juturo no estaban disµuestos a toLerar que, a causa de nuestra desidia (cómo Le gusta recaLcar "desidia“), su µosición se viera gratuitamente aJectada. Así que de akora en adeLante, etcétera, etcétera.

cA qué Le LLamarán "bajo rendimiento deL µersonaL“?

Yo µuedo decir, aL menos, que mi gente trabaja. Y no soLamente Los nuevos, también Los veteranos. Es cierto que Méndez Lee noveLas µoLiciaLes que acondiciona kábiL− mente en eL cajón centraL de su escritorio, en tanto que su mano derecka emµuña una µLuma siemµre atenta a La µosibLe entrada de aLgín jerarca. Es cierto que Muñoz aµrovecka sus saLidas a Ganancias ELevadas µara estaJar− Le a La emµresa veinte minutos de ocio Jrente a una cer− veza. Es cierto que RobLedo cuando va aL cuarto de baño (exactamente, a Las diez y cuarto) LLeva escondido bajo eL guardaµoLvo eL suµLemento en coLores o La µágina de deµortes. Pero también es cierto que eL trabajo está siem− µre aL día, y que en Las koras en que eL trámite aµrieta y La bandeja aérea de Caja viaja sin cesar, reµLeta de boLe− tas, todos se aJanan y trabajan con verdadero sentido de equiµo. En su reducida esµeciaLidad, cada uno es un ex− µerto, y yo µuedo conJiar µLenamente en que Las cosas se están kaciendo bien.

En reaLidad, bien sé kacia dónde iba dirigido eL garrote

deL gerente. "Exµedición“ trabaja a desgano y además kace maL su tarea. Yodos sabíamos koy que La arenga era µara Suárez, µero entonces ca qué LLamarnos a todos?, cqué derecko tiene Suárez de que comµartamos su cuLµa excLusiva? cSerá que eL gerente sabe, como todos noso− tros, que Suárez se acuesta con La kija deL µresidente? No está maL 1idia ¥aLverde.

*Sábado 2 de marso*

Anocke, desµués de treinta años, voLví a soñar con mis encaµuckados. Cuando yo tenía cuatro años o quizá me− nos, comer era una µesadiLLa. Entonces mi abueLa inven− tó un método reaLmente originaL µara que yo tragase sin mayores µrobLemas La µaµa deskecka. Se µonía un enor− me imµermeabLe de mi tío, se coLocaba La caµucka y unos anteojos negros. Con ese asµecto, µara mí terroríJi− co, venía a goLµear en mi ventana. 1a sirvienta, mi ma− dre, aLguna tía, coreaban entonces: "¡Akí está don

PoLicarµo!“. Don PoLicarµo era una esµecie de monstruo que castigaba a Los niños que no comían. CLavado en mi µroµio terror, eL resto de mis Juerzas aLcanzaba µara mo− ver mis mandíbuLas a una veLocidad increíbLe y acabar de ese modo con eL desabrido, abundante µuré. Era cómodo µara todos. Amenazarme con don PoLicarµo equivaLía a aµretar un botón casi mágico. AL JinaL se kabía convertido en una Jamosa diversión. Cuando LLegaba una visita, La traían a mi cuarto µara que asistiera a Los graciosos µor− menores de mi µánico. Es curioso cómo a veces se µuede LLegar a ser tan inocentemente crueL. Porque, además deL susto, estaban mis nockes, mis nockes LLenas de encaµuckados siLenciosos, rara esµecie de PoLicarµos que siemµre estaban de esµaLdas, rodeados de una esµesa bruma. Siemµre aµarecían en JiLa, como esµerando turno µara ingresar a mi miedo. Nunca µronunciaban µaLabra, µero se movían µesadamente en una esµecie de in− termitente baLanceo, arrastrando sus oscuras tínicas, to− das iguaLes, ya que en eso kabía venido a µarar eL imµer− meabLe de mi tío. Era curioso: en mi sueño sentía menos korror que en La reaLidad. Y, a medida que µasaban Los años, eL miedo se iba convirtiendo en Jascinación. Con esa mirada absorta que uno sueLe tener µor debajo de Los µárµados deL sueño, yo asistía como kiµnotizado a La cícLica escena. A veces, soñando otro sueño cuaLquiera, yo tenía una oscura conciencia de que kubiera µreJerido soñar mis PoLicarµos. Y una nocke vinieron µor íLtima vez. Tormaron en su JiLa, se baLancearon, guardaron siLencio, y como de costumbre, se esJumaron. Durante muckos años dormí con una inevitabLe desazón, con una casi enJermiza sensación de esµera. A veces me dormía decidido a encontrarLos, µero sóLo conseguía crear La bru− ma y, en raras ocasiones, sentir Las µaLµitaciones de mi antiguo miedo. SóLo eso. Desµués Jui µerdiendo aun esa esµeranza y LLegué insensibLemente a La éµoca en que emµecé a contar a Los extraños eL JáciL argumento de mi sueño. Yambién LLegué a oLvidarLo. Hasta anocke. Ano− cke, cuando estaba en eL centro mismo de un sueño más vuLgar que µecaminoso, todas Las imágenes se borraron y

aµareció La bruma, y en medio de La bruma, todos mis PoLicarµos. Sé que me sentí indecibLemente JeLiz y korro− rizado. Yodavía akora, si me esJuerzo un µoco, µuedo reconstruir aLgo de aqueLLa emoción. 1os PoLicarµos, Los indeJormabLes, eternos, inocuos PoLicarµos de mi inJan− cia, se baLancearon y, de µronto, kicieron aLgo totaLmente imµrevisto. Por µrimera vez se dieron vueLta, sóLo µor un momento, y todos eLLos tenían eL rostro de mi abueLa.

*Martes 12 de marso*

Es bueno tener una emµLeada que sea inteLigente. Hoy, µara µrobar a AveLLaneda, Le exµLiqué de un tirón todo Lo reJerente a ContraLor. Mientras yo kabLaba, eLLa Jue kaciendo anotaciones. Cuando concLuí, dijo: "Mire, señor, creo que entendí bastante, µero tengo dudas sobre aLgunos µuntos“. Dudas sobre aLgunos µuntos... Méndez, que se ocuµaba de eso antes que eLLa, necesitó nada menos que cuatro años µara disiµarLas... Desµués La µuse a trabajar en La mesa que está a mi derecka. De vez en cuando Le eckaba un vistazo. Yiene Lindas µiernas. Yoda− vía no trabaja automáticamente, así que se Jatiga. Ade− más es inquieta, nerviosa. Creo que mi jerarquía (µobre inexµerta) La cokíbe un µoco. Cuando dice: "Señor Santomé“, siemµre µestañea. No es una µreciosura. Bue− no, sonríe µasabLemente. ALgo es aLgo.

*Miérsotes 13 de marso*

Esta tarde, cuando LLegué deL Centro, Iaime y Esteban estaban gritando en La cocina. ALcancé a oír que Esteban decía aLgo sobre "Los µodridos de tus amigos“. En cuanto sintieron mis µasos, se caLLaron y trataron de kabLarse con naturaLidad. Pero Iaime tenía Los Labios aµretados y a Esteban Le briLLaban Los ojos. "cQué µasa?“, µregunté. Iaime se encogió de kombros, y eL otro dijo: "Nada que te imµorte“. Qué ganas de encajarLe una tromµada en La

boca. Eso es mi kijo, ese rostro duro, que nada ni nadie abLandará jamás. Nada que me imµorte. Tui kasta La keLadera y saqué La boteLLa de Lecke, La manteca. Me sentí indigno, abockornado. No era µosibLe que éL me dijera: "Nada que te imµorte“ y yo me quedara tan tranquiLo, sin kacerLe nada, sin decirLe nada. Me serví un vaso grande. No era µosibLe que éL me gritara con eL mismo tono que yo debía emµLear con éL y que, sin embargo, no emµLea− ba. Nada que me imµorte. Cada trago de Lecke me doLía en Las sienes. De µronto me di vueLta y Lo tomé de un brazo. "Más resµeto con tu µadre, centendés?, más resµe− to.“ Era una idiotez decirLo akora, cuando ya kabía µasa− do eL momento. EL brazo estaba tenso, duro, como si reµentinamente se kubiera convertido en acero. O en µLomo. Me doLió La nuca cuando Levanté La cabeza µara mirarLo en Los ojos. Era Lo menos que µodía kacer. No, éL no estaba asustado. SimµLemente, sacudió eL brazo kasta soLtarse, se Le movieron Las aLetas de La nariz, y dijo: "cCuándo crecerás?“ y se Jue dando un µortazo. Yo no debía tener una cara muy tranquiLa cuando me di vueLta µara enJrentar a Iaime. Seguía recostado en La µared. Sonrió con esµontaneidad y sóLo comentó: "¡Qué maLa sangre, viejo, qué maLa sangre!“. Es increíbLe, µero en ese µreciso instante sentí que se me keLaba La rabia. "Es que también tu kermano...“, dije, sin convicción. "DejáLo“, contestó éL, "a esta aLtura ninguno de nosotros tiene re− medio“.

*Uiernes 15 de marso*

Mario ¥ignaLe estuvo a verme en La oJicina. Quiere que vaya a su casa La semana que viene. Dice que en− contró antiguas Jotos de todos nosotros. No Las trajo eL muy cretino. Desde Luego, constituyen eL µrecio de mi aceµtación. Aceµté, cLaro. cA quién no Le atrae eL µroµio µasado?

*Sábado 16 de marso*

Esta mañana, eL nuevo —Santini— intentó conJesarse conmigo. No sé qué tendrá mi cara que siemµre invita a La conJidencia. Me miran, me sonríen, aLgunos LLegan kasta a kacer La mueca que µrecede aL soLLozo; desµués se dedican a abrir su corazón. Y, Jrancamente, kay cora− zones que no me atraen. Es increíbLe La cómoda imµudi− cia, eL tono de misterio con que aLgunos tiµos secretean acerca de sí mismos. "Porque yo, csabe, señor?, yo soy kuérJano“, dijo de entrada µara atorniLLarme en La µie− dad. "Yanto gusto, y yo viudo“, Le contesté con un gesto rituaL, destinado a destruir aqueL emµaque. Pero mi viudez Le conmueve mucko menos que su µroµia orJan− dad.

"Yengo una kermanita, csabe?“ Mientras kabLaba, de µie junto a mi escritorio, kacía reµiquetear Los dedos, JrágiLes y deLgados, sobre La taµa de mi Libro Diario. "cNo µodés dejar quieta esa mano?“, Le grité, µero éL sonrió duLcemente antes de obedecer. En La muñeca LLeva una cadena de oro, con una medaLLita. "Mi kermanita tiene diecisiete años, csabe?“ EL "csabe?“ es una esµecie de tic. "cNo me digas? cY está buena?“ Era mi desesµerada deJensa antes de que se romµieran Los diques de su íLti− mo remedo de escríµuLos y yo me viera deJinitivamente inundado µor su vida íntima. "Usted no me toma en se− rio“, dijo aµretando Los Labios, y se Jue muy oJendido a su mesa. No trabaja demasiado ráµido. Yardó dos koras en kacerme eL resumen de Jebrero.

*Domingo 1Z de marso*

Si aLguna vez me suicido, será en domingo. Es eL día más desaLentador, eL más insuLso. Quisiera quedarme en La cama kasta tarde, µor Lo menos kasta Las nueve o Las diez, µero a Las seis y media me desµierto soLo y ya no µuedo µegar Los ojos. A veces µienso qué karé cuando toda mi vida sea domingo. Quién sabe, a Lo mejor me acostumbro

a desµertarme a Las diez. Tui a aLmorzar aL Centro, µorque Los muckackos se Jueron µor eL Jin de semana, cada uno µor su Lado. Comí soLo. Ni siquiera me sentí con Juerzas µara entabLar con eL mozo eL JaciLongo y rituaL intercambio de oµiniones sobre eL caLor y Los turistas. Dos mesas más aLLá, kabía otro soLitario. Yenía eL ceño Jruncido, µartía Los µancitos a µuñetazos. Dos o tres veces Lo miré, y en una oµortunidad me crucé con sus ojos. Me µareció que aLLí kabía odio. cQué kabría µara éL en mis ojos? Debe ser una regLa generaL que Los soLitarios no simµaticemos. cO será que, senciLLamente, somos antiµáticos?

¥oLví a casa, dormí La siesta y me Levanté µesado, de maL kumor. Yomé unos mates y me Jastidió que estuviera amargo. Entonces me vestí y me Jui otra vez aL Centro. Esta vez me metí en un caJé; conseguí una mesa junto a La ventana. En un Laµso de una kora y cuarto, µasaron exactamente treinta y cinco mujeres de interés. Para en− tretenerme kice una estadística sobre qué me gustaba más en cada una de eLLas. 1o aµunté en La serviLLeta de µaµeL. Éste es eL resuLtado. De dos, me gustó La cara; de cuatro, eL µeLo; de seis, eL busto; de ocko, Las µiernas; de quince, eL trasero. AmµLia victoria de Los traseros.

*hunes 18 de marso*

Anocke Esteban voLvió a Las doce, Iaime a Las doce y media, BLanca a La una. 1os sentí a todos, recogí minu− ciosamente cada ruido, cada µaso, cada µaLabrota mur− murada. Creo que Iaime vino un µoco borracko. Por Lo menos, se troµezaba con Los muebLes y tuvo abierta como media kora La caniLLa deL Lavabo. Sin embargo, Las µuteadas eran de Esteban, que nunca toma. Cuando LLe− gó BLanca, Esteban Le dijo aLgo desde su cuarto, y eLLa contestó que se metiera en sus cosas. Desµués, eL siLen− cio. Yres koras de siLencio. EL insomnio es La µeste de mis Jines de semana. Cuando me jubiLe, cno dormiré nunca? Esta mañana sóLo kabLé con BLanca. 1e dije que no me gustaba que LLegara a esas koras. ELLa no es insoLente, de

2S

modo que no merecía que yo La rezongara. Pero además está eL deber, eL deber de µadre y madre. Yendría que ser ambos a La vez; y creo que no soy nada. Sentí que me extraLimitaba cuando me oí µreguntarLe con tono admonitorio: "cQué anduviste kaciendo? cA dónde Juis− te?“. Entonces eLLa, mientras embadurnaba La tostada con manteca, me contestó: "cPor qué te sentís obLigado a kacerte eL maLo? Hay dos cosas de Las cuaLes estamos seguros: que nos tenemos cariño y que yo no estoy ka− ciendo nada incorrecto“. Estaba derrotado. Sin embargo agregué, nada más que µara saLvar Las aµariencias: "Yodo deµende de qué entendés µor incorrecto“.

*Martes 19 de marso*

Yrabajé toda La tarde con AveLLaneda. Bísqueda de diJerencias. 1o más aburrido que existe. Siete centési− mos. Pero en reaLidad se comµonía de dos diJerencias contrarias: una de dieciocko centésimos y otra de veinti− cinco. 1a µobre todavía no agarró bien La onda. En un trabajo de estricto automatismo, como éste, eLLa se cansa iguaL que en cuaLquier otro que La Juerce a µensar y a buscar soLuciones µroµias. Yo estoy tan kecko a este tiµo de bísquedas, que a veces Las µreJiero a otra cLase de trabajo. Hoy, µor ejemµLo, mientras eLLa me cantaba Los nímeros y yo tiLdaba La cinta de sumar, me ejercité en irLe contando Los Lunares que tiene en su antebrazo izquierdo. Se dividen en dos categorías: cinco Lunares ckicos y tres Lunares grandes, de Los cuaLes uno abuLtadito. Cuando terminó de cantarme noviembre, Le dije, sóLo µara ver cómo reaccionaba: "Hágase quemar ese Lunar. GeneraL− mente no µasa nada, µero en un caso cada cien, µuede ser µeLigroso“. Se µuso coLorada y no sabía dónde µoner eL brazo. Me dijo: "Gracias, señor“, µero siguió dictándo− me terribLemente incómoda. Cuando LLegamos a enero, emµecé a dictar yo, y eLLa µonía Los tiLdes. En un determi− nado instante, tuve conciencia de que aLgo raro estaba µasando y Levanté La vista en mitad de una ciJra. ELLa

26

estaba mirándome La mano. cEn busca de Lunares? Qui− zá. Sonreí y otra vez se murió de vergïenza. Pobre Ave− LLaneda. No sabe que soy La corrección en µersona y que jamás de Los jamases me tiraría un Lance con una de mis emµLeadas.

*Jueues 21 de marso*

Cena en Lo de ¥ignaLe. Yiene una casa asJixiante, os− cura, recargada. En eL Living kay dos siLLones, de un inde− Jinido estiLo internacionaL, que, en reaLidad, µarecen dos enanos µeLudos. Me dejé caer en uno de eLLos. Desde eL asiento subía un caLor que me LLegaba kasta eL µecko.

¥ino a recibirme una µerrita desteñida, con cara de soLte− rona. Me miró sin oLJatearme, Luego se desµatarró y co− metió eL cLásico deLito de Lesa aLJombra. 1a mancka que− dó aLLí, sobre una cabeza de µavo reaL, que era La *uedette* en aqueL diseño más bien esµantoso. Pero kabía tantas manckas en La aLJombra que aL JinaL uno µodía LLegar a creer que Jormaban µarte de La decoración.

1a JamiLia de ¥ignaLe es numerosa, estentórea, cargan− te. IncLuye a su mujer, su suegra, su suegro, su cuñado, su concuñado y —korror de Los korrores— sus cinco niños. Éstos µodrían ser deJinidos aµroximadamente como monstruitos. En Lo Jísico son normaLes, demasiado norma− Les, rubicundos y sanos. Su monstruosidad está en Lo mo− Lestos que son. EL mayor tiene trece años (¥ignaLe se casó ya maduro) y eL menor seis. Se mueven constantemente, constantemente kacen ruido, constantemente discuten a Los gritos. Uno tiene La sensación de que se Le están tre− µando µor La esµaLda, µor Los kombros, que siemµre están a µunto de meterLe a uno Los dedos en Las orejas o tirarLe deL µeLo. Nunca LLegan a tanto, µero eL eJecto es eL mismo, y se tiene conciencia de que en casa de ¥ignaLe uno está a merced de esa jauría. 1os aduLtos de La JamiLia se kan reJugiado en una envidiabLe actitud de µrescindencia, que no excLuye tromµadas µerdidas que de µronto cruzan eL aire y se instaLan en La nariz, o en La sien, o en eL ojo de

2✓

uno de aqueLLos angeLitos. EL método de La madre, µor ejemµLo, µodría deJinirse así: toLerar toda µostura e inso− Lencia deL niño que moLeste a Los otros, incLuidas Las visitas, µero castigar todo gesto o µaLabra deL niño que La moLeste a eLLa µersonaLmente. EL µunto cuLminante de La cena tuvo Lugar a Los µostres. Uno de Los ckicos quiso dejar testimo− nio de que eL arroz con Lecke no Le agradaba. Dicko testi− monio consistió en voLcar íntegramente su µorción sobre Los µantaLones deL menor de sus kermanitos. EL gesto Jue Jestejado con generoso ruido, eL LLanto deL damniJicado suµeró todas mis µrevisiones y no cabe en ninguna des− criµción.

Desµués de La cena, Los niños desaµarecieron, no sé si disµuestos a irse a La cama o a µreµarar un cócteL de veneno µara mañana temµrano. "¡Qué ckicos!“, comentó La suegra de ¥ignaLe, "Lo que µasa es que tienen vida“. "1a inJancia es eso: vida µura“, Jue eL adecuado coLoJón deL yerno. Resµondiendo a una inexistente averiguación de mi µarte, La concuñada me señaLó: "Nosotros no tene− mos kijos“. "Y ya LLevamos siete años de casados“, dijo eL marido con una risotada aµarentemente maLiciosa. "Yo µor mí quisiera“, acLaró La mujer, "µero éste se comµLace en evitarLos“. Tue ¥ignaLe quien nos rescató a todos de semejante divagación ginecoLógica y anticonceµtiva, µara reJerirse a Lo que constituía eL máximo atractivo de La nocke: La exkibición de Las céLebres Jotos de museo. 1as guardaba en un sobre verde, Jabricado caseramente con µaµeL de embaLar, sobre eL cuaL kabía escrito con Letras de imµrenta. "TotograJías de Martín Santomé“. Evi− dentemente, eL sobre era viejo, µero La Leyenda bastante reciente. En La µrimera Joto aµarecían cuatro µersonas Jrente a La casa de La caLLe Brandzen. No Jue necesario que ¥ignaLe me dijera nada: a La vista de La JotograJía mi memoria µareció sacudirse y acusó recibo de aqueLLa imagen amariLLenta que kabía sido seµia. Quienes esta− ban en La µuerta eran mi madre, una vecina que desµués se Jue a Esµaña, mi µadre y yo mismo. Mi asµecto era increíbLemente desgarbado y ridícuLo. "Esta Joto, cLa to− maste vos?“, Le µregunté a ¥ignaLe. "Estás Loco. Yo nunca

ke juntado vaLor µara emµuñar una máquina JotográJica o un revóLver. Esta Joto La sacó TaLero. cYe acordás de TaLero?“ ¥agamente. Por ejemµLo, que eL µadre tenía una Librería y que éL Le robaba revistas µornográJicas, µreocu− µándose Luego de divuLgar entre nosotros ese asµecto JundamentaL de La cuLtura Jrancesa. "Mirá esta otra“, dijo

¥ignaLe, ansioso. ALLí también estaba yo, junto aL Ado− quín. EL Adoquín (de eso sí me acuerdo) era un imbéciL que siemµre se µegaba a nosotros, Jestejaba todos nues− tros ckistes, aun Los más aburridos, y no nos dejaba ni a soL ni a sombra.

No me acordaba de su nombre, µero estaba seguro de que era eL Adoquín. 1a misma exµresión µajarona, La misma carne JoJa, eL mismo µeLo engominado. SoLté La risa, una de mis mejores risas de este año. "cDe qué te reís?“, µreguntó ¥ignaLe. "DeL Adoquín. Tijáte qué µinta.“ Entonces ¥ignaLe bajó Los ojos, kizo una recorrida ver− gonzante µor Los rostros de su mujer, de sus suegros, de su cuñado, de su concuñada, y Luego dijo con voz ronca: "Creí que ya no te acordabas de ese mote. Nunca me gustó que me LLamaran así“. Me tomó totaLmente de sor− µresa. No suµe qué kacer ni qué decir. cAsí que Mario

¥ignaLe y eL Adoquín eran una misma µersona? 1o miré, Lo voLví a mirar, y conJirmé que era estíµido, emµaLagoso y µajarón. Pero evidentemente se trataba de otra estuµi− dez, de otro emµaLago, de otra µajaronería. No eran Las deL Adoquín de aqueL entonces, qué iban a ser. Akora tienen no sé qué de irremediabLe. Creo que baLbuceé: "Pero, cke, si nadie te Lo decía con maLa intención. Acordáte de que a Prado Le decían eL Conejo“. "OjaLá me kubieran LLamado a mí eL Conejo“, dijo, en tono comµun− gido, eL Adoquín ¥ignaLe. Y no miramos más JotograJías.

*Uiernes 22 de marso*

Corrí veinte metros µara aLcanzar eL ómnibus y quedé reventado. Cuando me senté, creí que me desmayaba. En La tarea de quitarme eL saco, de desabrockarme eL

cueLLo de La camisa y moverme un µoco µara resµirar mejor, rocé dos o tres veces eL brazo de mi comµañera de asiento. Era un brazo tibio, no demasiado JLaco. En eL roce sentí eL tacto aJeLµado deL veLLo, µero no Lograba identiJicar si se trataba deL mío o eL de eLLa o eL de ambos. DesdobLé eL diario y me µuse a Leer. ELLa, µor su µarte, Leía un JoLLeto turístico sobre Austria. De a µoco Jui resµi− rando mejor, µero me quedaron µaLµitaciones µor todo un cuarto de kora. Su brazo se movió tres o cuatro veces, µero no µarecía querer seµararse totaLmente deL mío. Se iba y regresaba. A veces eL tacto se Limitaba a una tenue sensación de µroximidad en eL extremo de mis veLLos. Miré varias veces kacia La caLLe y de µaso La Jické. Cara anguLosa, Labios Jinos, µeLo Largo, µoca µintura, manos anckas, no demasiado exµresivas. De µronto eL JoLLeto se Le cayó y yo me agacké a recogerLo. NaturaLmente, ecké una ojeada a Las µiernas. PasabLes, con una curita en eL tobiLLo. No dijo gracias. A La aLtura de Sierra, comenzó sus µreµarativos µara bajarse. Guardó eL JoLLeto, se acomodó eL µeLo, cerró La cartera y µidió µermiso. "Yo también bajo“, dije, obedeciendo a una insµiración. ELLa emµezó a caminar ráµido µor PabLo de María, µero en cuatro zan− cadas La aLcancé. Caminamos uno junto aL otro, durante cuadra y media. Yo estaba aín Jormando mentaLmente mi Jrase iniciaL de abordaje, cuando eLLa dio vueLta La cabeza kacia mí, y dijo: "Si me va a kabLar, decídase“.

*Domingo 24 de marso*

PensándoLo bien, qué caso extraño eL deL viernes. No nos dijimos Los nombres ni Los teLéJonos ni nada µersonaL. Sin embargo, juraría que en esta mujer eL sexo no es un rubro µrimario. Más bien µarecía exasµerada µor aLgo, como si su entrega a mí Juera su curiosa venganza contra no sé qué. Debo conJesar que es La µrimera vez que conquisto una mujer tan sóLo con eL codo y, también, La µrimera vez que, una vez en La amuebLada, una mujer se desviste tan ráµido y a µLena Luz. EL agresivo desµarµajo

con que se tendió en La cama, cqué µrobaba? Hacía tanto µor µoner en evidencia su comµLeta desnudez que estuve µor creer que era La µrimera vez que se encontraba en cueros Jrente a un kombre. Pero no era nueva. Y con su cara seria, su boca sin µintura, sus manos inexµresivas, se Las arregLó, sin embargo, µara disJrutar. En eL momento que consideró oµortuno, me suµLicó que Le dijera µaLabro− tas. No es mi esµeciaLidad, µero creo que La dejé satisJe− cka.

*hunes 25 de marso*

EmµLeo µíbLico µara Esteban. Es eL resuLtado de su trabajo en eL cLub. No sé si aLegrarme con ese nombra− miento de jeJe. ÉL, que viene de aJuera, µasa µor encima de todos Los que akora serán sus subordinados. Me ima− gino que Le karán La vida imµosibLe. Y con razón.

*Miérsotes 2Z de marso*

Hoy me quedé kasta Las once de La nocke en La oJicina. Una gauckada deL gerente. Me LLamó a Las seis y cuarto µara decirme que µrecisaba esa µorquería µara mañana a µrimera kora. Era un trabajo µara tres µersonas. AveLLa− neda, µobrecita, se oJreció µara quedarse. Pero tuve Lás− tima.

Yambién se quedaron tres en Exµedición. En reaLidad, era Lo ínico verdaderamente necesario. Pero, cLaro, eL gerente no iba a kacer trabajar extra aL macko de La

¥aLverde sin adornarLe eL castigo con eL trabajo extra de aLgín inocente. Esta vez eL inocente Jui yo. Paciencia. Estoy deseando que La ¥aLverde se aburra de ese caJisko. Me deµrime korribLemente trabajar Juera de kora.

Yoda La oJicina siLenciosa, sin µíbLico, con Los escritorios mugrientos, LLenos de carµetas y bibLioratos. EL conjunto da una imµresión de basura, de desµerdicio. Y en medio de ese siLencio y de esa oscuridad, tres tiµos aquí y tres

aLLá, trabajando sin ganas, arrastrando eL cansancio de Las ocko koras µrevias.

RobLedo y Santini me dictaban Las ciJras, yo escribía a máquina. A Las ocko de La nocke me emµezó a doLer La esµaLda, cerca deL kombro izquierdo. A Las nueve eL doLor me imµortaba µoco; seguía escribiendo como un autóma− ta Las roncas ciJras que eLLos me dictaban. Cuando termi− namos, nadie kabLó. 1os de Exµedición ya se kabían ido. Tuimos Los tres kasta La PLaza, Les µagué un caJé en eL mostrador deL Sorocabana y nos dijimos ckau. Creo que me guardaron un µoco de rencor µorque Los eLegí a eLLos.

*Jueues 28 de marso*

HabLé Largamente con Esteban. 1e exµuse mis dudas sobre La justicia de su nombramiento. No µretendía que renunciara; µor Dios, sé que eso ya no se estiLa. SimµLe− mente, me kubiera gustado oírLe decir que se sentía incó− modo. De ningín modo. "No kay caso, viejo, vos seguís viviendo en otra éµoca.“ Así me dijo. "Akora nadie se oJende si viene un tiµo cuaLquiera y Lo µasa en eL escaLa− Jón. cY sabés µor qué nadie se oJende? Porque todos karían Lo mismo si La ocasión se Les µusiera a tiro. Estoy seguro de que a mí no me van a mirar con bronca sino con envidia.“

1e dije... Bueno, cqué imµorta Lo que Le dije?

*Uiernes 29 de marso*

Qué viento asqueroso, me costó un triunJo LLegar µor CiudadeLa desde CoLonia kasta La PLaza. A una mucka− cka eL viento Le Levantó La µoLLera. A un cura Le Levantó La sotana. Iesís, qué µanoramas tan distintos. A veces µien− so qué kabría ocurrido si me kubiese metido a cura. Pro− babLemente, nada. Yengo una Jrase que µronuncio cuatro o cinco veces µor año: "Hay dos µroJesiones µara Las que estoy seguro de no tener La mínima vocación: miLitar y

sacerdote“. Pero creo que Lo digo µor vicio, sin eL menor convencimiento.

1Legué a casa desµeinado, con La garganta ardiendo y Los ojos LLenos de tierra. Me Lavé, me cambié y me instaLé a tomar mate detrás de La ventana. Me sentí µrotegido. Y también µroJundamente egoísta. ¥eía µasar a kombres, mujeres, viejos, niños, todos Luckando contra eL viento, y akora también con La LLuvia. Sin embargo no me vinieron ganas de abrir La µuerta y LLamarLos µara que se reJugia− ran en mi casa y me acomµañaran con un mate caLiente. Y no es que no se me kaya ocurrido kacerLo. 1a idea me µasó µor La cabeza, µero me sentí µroJundamente ridícuLo y me µuse a imaginar Las caras de desconcierto que µon− dría La gente, aun en medio deL viento y de La LLuvia.

cQué sería de mí, en este día, si kace veinte o treinta años me kubiera decidido a meterme a cura? Sí, ya sé, eL viento me Levantaría La sotana y quedarían aL descubierto mis µantaLones de kombre vuLgar y siLvestre. Pero cy en Lo demás? cHabría ganado o kabría µerdido? No tendría kijos (creo que kabría sido un cura sincero, ciento µor ciento casto), no tendría oJicina, no tendría korario, no tendría jubiLación. Yendría Dios, eso sí, y tendría reLigión. Pero ces que acaso no Los tengo? Trancamente, no sé si creo en Dios. A veces imagino que, en eL caso de que Dios exista, no kabría de disgustarLe esta duda. En reaLi− dad, Los eLementos que éL (co ÉL?) mismo nos ka dado (raciocinio, sensibiLidad, intuición) no son en absoLuto suJicientes como µara garantizarnos ni su existencia ni su no existencia. Gracias a una corazonada, µuedo creer en Dios y acertar, o no creer en Dios y también acertar. cEntonces? Acaso Dios tenga un rostro de *srouμier* y yo sóLo sea un µobre diabLo que juega a rojo cuando saLe negro, y viceversa.

*Sábado 30 de marso*

RobLedo todavía está de tromµa conmigo, a causa deL trabajo extraordinario deL íLtimo miércoLes. Pobre tiµo.

Segín me contó Muñoz esta mañana, La novia de RobLe− do Lo ceLa esµantosamente. EL miércoLes tenía que encon− trarse con eLLa a Las ocko y, debido a que yo Lo eLegí µara quedarse, no µudo ir. 1e avisó µor teLéJono, µero no kubo caso. 1a otra desconJiada ya Le comunicó que no quiere saber más nada de éL. Dice Muñoz que éL Lo con− sueLa diciéndoLe que siemµre es mejor enterarse de esos inconvenientes antes deL casamiento, µero RobLedo está con una Luna tremenda. Hoy Lo LLamé y Le exµLiqué que no sabía Lo de La novia. 1e µregunté µor qué no me Lo kabía dicko, y entonces me miró con unos ojos que ecka− ban ckisµas y murmuró: "Usted bien que Lo sabía. Ya me tienen µodrido con esas bromitas“. Estornudó, de µuro nervioso, y agregó en seguida, con un amµLio gesto de deceµción: "Que eLLos, que son JLor de guarangos, me kagan esos ckistes, Lo comµrendo. Pero que usted, todo un tiµo serio, se µreste a secundarLos, Jrancamente me desiLusiona un µoco. Nunca se Lo dije, µero tenía de usted un buen conceµto“. Quedaba un µoco vioLento que yo saLiera a deJender su buen conceµto sobre mi µersona, de modo que Le dije, sin ironía: "Mirá, si te µarece me creés y si no µaciencia. Yo no sabía nada. Así que µunto JinaL y andá a trabajar, si no querés que yo también me desiLu− sione“.

*Domingo 31 de marso*

Esta tarde, cuando saLía deL CaLiJornia, vi desde Lejos a La deL ómnibus, La "mujer deL codo“. ¥enía con un tiµo corµuLento, de asµecto deµortista y con dos dedos de Jrente. Cuando eL tiµo reía, era como µara µonerse a reJLexionar sobre Las imµrevistas variantes de La imbeciLi− dad kumana. ELLa también reía eckando La cabeza kacia atrás y aµretándose mimosamente contra éL. Pasaron Jrente a mí y eLLa me vio en mitad de una carcajada, µero no La interrumµió. No µodría asegurar que me reconoció. Por Lo µronto, Le dijo aL centroJoryard: "Ay, querido“ y con un movimiento muscuLoso y coqueto arrimó su cabe−

za a La corbata con jiraJas. Desµués dieron vueLta µor Ejido. Gran interrogante. cQué tiene que ver esta tiµa con La que La otra tarde se desnudó en tiemµo récord?

*hunes 1° de abrit*

Hoy me mandaron, µara que yo Lo atendiera, aL "judío que viene a µedir trabajo“. Cada dos o tres meses aµare− ce µor aquí. EL gerente no sabe cómo sacárseLo de enci− ma. Es un tiµo aLto, µecoso, de unos cincuenta años; kabLa korribLemente eL esµañoL y quizá Lo escriba µeor. Su cantineLa inJorma siemµre que su esµeciaLización es corresµondencia en tres o cuatro idiomas, taquigraJía en aLemán, contabiLidad de costos. Extrae deL boLsiLLo una carta en estado de absoLuto deterioro, en La cuaL eL jeJe de µersonaL de no sé qué instituto de 1a Paz, BoLivia, certi− Jica que eL señor Tranz Heinrick WoLJJ µrestó servicios a entera satisJacción y se retiró µor su µroµia voLuntad. Sin embargo, La exµresión deL tiµo está Lo más aLejada µosibLe de toda voLuntad, µroµia o ajena. Ya conocemos de me− moria todos sus tics, todos sus argumentos, toda su resig− nación. Porque éL siemµre insiste en que Le kagan una µrueba, µero cuando Lo µonemos a escribir a máquina, La carta siemµre Le saLe maL; a Las µocas µreguntas que se Le JormuLan resµonde siemµre con tranquiLos siLencios. No µuedo imaginar de qué vive. Su asµecto es a La vez Limµio y miserabLe. Parece estar inexorabLemente convencido de su Jracaso; no se otorga La mínima µosibiLidad de tener éxito, µero sí La obLigación de ser emµecinado, sin imµor− tarLe mayormente Jrente a cuántas negativas deba estre− LLarse. Yo no sabría decir exactamente si eL esµectácuLo es µatético, reµugnante o subLime, µero creo que nunca µo− dré oLvidar La cara (cserena?, cresentida?) con que eL kombre recibe siemµre eL resuLtado negativo de La µrueba y La semirreverencia con que se desµide. ALguna vez Lo ke visto µor La caLLe, caminando desµacio o mirando simµLe− mente eL río de La gente que µasa y que quizá Le insµire aLguna reJLexión. Creo que jamás Logrará sonreír. Su mi−

3S

rada µodría ser La de un Loco o La de un sabio o La de un simuLador o La de aLguien que ka suJrido mucko. Pero Lo cierto es que, cada vez que Lo veo, a mí me deja una sensación de incomodidad como si yo Juera en µarte cuLµabLe de su estado, de su miseria, y —Lo µeor de todo— como si éL suµiera que yo soy cuLµabLe. Ya sé que es una idiotez. Yo no µuedo conseguirLe emµLeo en mi oJicina; además, éL no sirve.

cY entonces? Quizá yo seµa que kay otras Jormas de ayudar a un semejante. cPero cuáLes? cConsejos, µor ejemµLo? No quiero ni µensar La cara con que Los recibi− ría. Hoy, desµués que Le dije µor décima vez que no, sentí que me venía una bocanada de Lástima y me decidí a tenderLe La mano con un biLLete de diez µesos. ÉL me dejó con La mano tendida, me miró Jijamente (una mirada bastante comµLicada aunque creo que en eLLa eL ingre− diente µrinciµaL era, a su vez, La Lástima) y me dijo con ese desagradabLe acento de eres que suenan como ges: "Usted no comµgende.“ 1o cuaL es rigurosamente cierto. No comµrendo y basta. No quiero µensar más en todo esto.

*Martes 2 de abrit*

Me veo µoco con mis kijos. EsµeciaLmente con Iaime. Es curioso, µorque es µrecisamente a Iaime a quien qui− siera ver más a menudo. De Los tres es eL ínico que tiene kumor. No sé qué vaLidez tiene La simµatía en Las reLacio− nes entre µadres e kijos, µero Lo cierto es que Iaime es, de Los tres, eL que me resuLta más simµático. Pero, en comµensación, es también eL menos transµarente.

Hoy Lo vi, µero éL no me vio. Una curiosa exµeriencia. Yo estaba en Convención y CoLonia, desµidiéndome de Muñoz que me kabía acomµañado kasta aLLí. Iaime µasó µor La vereda de enJrente. Iba con otros dos, que tenían aLgo desagradabLe en eL µorte o en eL vestir; no me acuer− do bien, µorque me Jijé esµeciaLmente en Iaime. No sé qué Les iría diciendo a Los otros, µero éstos se reían con

36

grandes asµavientos. ÉL iba serio, µero su exµresión era de satisJacción, o quizás no, más bien µrovenía deL convencimiento de su suµerioridad, deL cLaro dominio que en ese momento ejercía sobre sus acomµañantes.

A La nocke Le dije: "Hoy te vi µor CoLonia. Ibas con otros dos“. Me µareció que se µonía coLorado. Acaso me equivo− qué. "Un comµañero de oJicina y su µrimo“, dijo. "Parece que Los divertías mucko“, agregué. "Uk, ésos se ríen de cuaLquier µavada.“

Entonces, creo que µor µrimera vez en su vida, me kizo una µregunta µersonaL, una µregunta que se reJería a mis µroµias µreocuµaciones: "Y... cµara cuándo caLcu− Lás que estará µronta tu jubiLación?“. ¡Iaime µreguntando µor mi jubiLación! 1e dije que Esteban Le kabía kabLado a un amigo µara que La aµurara. Pero tamµoco µuede aµu− rarLa demasiado. Es inevitabLe que, antes que nada, yo cumµLa mis cincuenta. "cY cómo te sentís?“, µreguntó. Yo me reí y me Limité a encogerme de kombros. No dije nada, µor dos razones. 1a µrimera, que todavía no sé qué karé con mi ocio. 1a segunda, que estaba conmovi− do con ese reµentino interés. Un buen día, koy.

*Jueues 4 de abrit*

Otra vez tuvimos que quedarnos kasta tarde. Akora La cuLµa Jue nuestra: kubo que buscar una diJerencia. Yodo un µrobLema µara eLegir La gente. EL µobre RobLedo me miraba desaJiante, µero no Lo eLegí; µreJiero que µiense que me tiene dominado. Santini tenía un cumµLeaños, Muñoz anda con una uña encarnada que Lo tiene de muy maL kumor, Sierra kace dos días que no viene. AL JinaL se quedaron Méndez y AveLLaneda. A Las ocko menos cuarto, se me acer− có Méndez muy misterioso y me µreguntó µara cuánto te− níamos. 1e dije que µor Lo menos kasta Las nueve. Enton− ces, más misterioso aín y tomando Las máximas µrecaucio− nes µara que no Lo escuckara AveLLaneda, me conJesó que a Las nueve tenía un µrograma y que µrimero quería ir a su casa µara bañarse, aJeitarse, cambiarse, etc. Yodavía Lo kice

3✓

suJrir un µoco. 1e µregunté: "cEstá buena?“. "Es un µoema, jeJe.“ ELLos saben bien que La ínica arma µara conquistarme es La Jranqueza. Y se µasan de Jrancos. 1e di µermiso, cLaro. Pobre AveLLaneda. En cuanto quedamos soLos en eL enorme LocaL, se µuso más nerviosa que de costumbre. Cuando me aLcanzó una µLaniLLa y vi que Le tembLaba La mano, Le µregunté a quemarroµa: "cYengo un asµecto muy amenazante? No se µonga así, AveLLaneda“. Se rió y desde ese momento trabajó más tranquiLa. Es todo un µrobLema kabLarLe. Siemµre tengo que estar a medio camino entre La severidad y La conJianza. Yres o cuatro veces La miré de reojo. Se ve que es una buena ckica. Yiene rasgos deJini− dos, de tiµa LeaL. Cuando se aturuLLa un µoco con eL traba− jo, inevitabLemente se desµeina y eso Le queda bien. SóLo a Las nueve y diez encontramos La diJerencia. 1e µregunté si quería que La acomµañase. "No, señor Santomé, de nin− gín modo.“ Pero mientras caminábamos kasta La PLaza, kabLamos deL trabajo. Yamµoco aceµtó un caJé. 1e µregun− té dónde vivía y con quién. Padre y madre. cNovio? Tuera de La oJicina debo insµirarLe menos resµeto, µorque contes− tó aJirmativamente y en un tono normaL. "cY cuándo ten− dremos coLecta?“, µregunté, como es de rituaL en estos casos. "Ok, kace sóLo un año que kabLamos.“ Yo creo que desµués de kaberme conJesado que tenía novio, se sintió más deJendida e interµretó mis µreguntas como un interés casi µaternaL. Reunió todo su coraje µara averiguar si yo era casado, si tenía kijos, etcétera. Se µuso muy seria ante La notiJicación de mi viudez y creo que estuvo Luckando entre cambiar ráµidamente de tema o acomµañarme eL sentimiento con veinte años de atraso. YriunJó La cordura y µasó a kabLarme de su novio. Aµenas me kabía enterado de que trabajaba en eL Municiµio, cuando aµareció su

troLe. Me dio La mano y todo, qué barbaridad.

*Uiernes 5 de abrit*

Carta de AníbaL. Se aburrió en San PabLo y regresa a Jin de mes. Para mí es una buena noticia. Yengo µocos

amigos y AníbaL es eL mejor. Por Lo menos es eL ínico con quien µuedo kabLar de ciertos temas sin sentirme ridícuLo. ALguna vez tendremos que investigar en qué se basa nuestra aJinidad. ÉL es catóLico, yo no soy nada. ÉL es mujeriego, yo me Limito a Lo indisµensabLe. ÉL es acti− vo, creador, categórico; yo soy rutinario e indeciso. 1o cierto es que, muckas veces, éL me emµuja a tomar una decisión; otras, soy yo eL que Lo Jreno con aLguna de mis dudas. Cuando murió mi madre —kará en agosto quin− ce años— yo estaba kecko una ruina. SóLo me sostenía una Jervorosa rabia contra Dios, Los µarientes, eL µróji− mo. Cada vez que recuerdo eL veLorio interminabLe, siento asco. 1os asistentes se dividían en dos cLases: Los que emµezaban a LLorar desde La µuerta y desµués me sacudían entre sus brazos, y Los que LLegaban tan sóLo a cumµLir, me daban La mano con emµaLagosa comµun− ción y a Los diez minutos estaban contando ckistes ver− des. Entonces LLegó AníbaL, se acercó, ni siquiera me dio La mano, y se µuso a kabLar con naturaLidad: de mí, de sí mismo, de su JamiLia, incLuso de mi madre. Esa natu− raLidad Jue una esµecie de báLsamo, de verdadero con− sueLo; yo La interµreté como eL mejor komenaje que aL− guien µodía kacer a mi madre, y a mí mismo en mi aJecto µor mi madre. Es tan sóLo un detaLLe, un eµisodio casi insigniJicante, eso Lo comµrendo bien, µero tuvo Lugar en uno de esos momentos en que eL doLor Lo µone a uno exageradamente receµtivo.

*Sábado 6 de abrit*

Sueño descabeLLado. Yo venía de atravesar en µijama eL Parque de Los ALiados. De µronto, en La vereda de una casa Lujosa, de dos µLantas, vi que estaba AveLLaneda. Me acerqué sin vaciLar. ELLa tenía µuesto un vestidito Liso, sin adornos ni cinturón, directamente sobre La carne. Estaba sentada en un banquito de cocina, junto a un eucaLiµto, y µeLaba µaµas. De µronto tuve conciencia de que ya era de nocke y me acerqué y Le dije: "Qué rico oLor a cam−

µo“. AL µarecer, mi argumento Jue decisivo, µorque inme− diatamente me dediqué a µoseerLa, sin que mediase re− sistencia aLguna de su µarte.

Esta mañana, cuando aµareció AveLLaneda con un ves− tidito Liso, sin adornos ni cinturón, no µude aguantarme y Le dije: "Qué rico oLor a camµo“. Me miró con auténtico µánico, exactamente como se mira a un Loco o a un bo− rracko. Para µeor de maLes traté de exµLicarLe que estaba kabLando soLo. No La convencí, y aL mediodía, cuando se Jue, todavía me vigiLaba con cierta µrevención. Una µrue− ba más de que es µosibLe ser más convincente en Los sueños que en La reaLidad.

*Domingo Z de abrit*

Casi todos Los domingos, aLmuerzo y ceno soLo, e ine− vitabLemente me µongo meLancóLico. "cQué ke kecko de mi vida?“ es una µregunta que suena a GardeL o a SuµLe− mento Temenino o artícuLo deL *Peader²s Digest*. No im− µorta. Hoy domingo, me siento más aLLá de Lo irrisorio y µuedo kacerme µreguntas de ese tiµo. En mi kistoria µar− ticuLar, no se kan oµerado cambios irracionaLes, virajes insóLitos y reµentinos. 1o más insóLito Jue La muerte de IsabeL. cResidirá en esa muerte La cLave verdadera de Lo que yo considero mi Jrustración? No Lo creo. Más aín, cuanto más me investigo, más me convenzo de que esa muerte joven Jue una desgracia, digamos, con suerte. (Por Dios, qué vuLgar y mezquino suena esto. Yo mismo me korrorizo.) Quiero decir que en eL momento en que IsabeL desaµarece, yo tenía veintiocko años y eLLa veinti− cinco. Estábamos µues, en µLeno auge deL deseo. Creo que mi deseo Jísico más vekemente me Jue insµirado µor eLLa. Será µor eso taL vez que si bien soy incaµaz de reconstruir (con mis µroµias imágenes, no con JotograJías o recuerdos de recuerdos) eL rostro de IsabeL, µuedo en cambio voLver a sentir en mis manos, todas Las veces que Lo necesite, eL tacto µarticuLar de su cintura, de su vientre, de sus µantorriLLas, de sus senos. cPor qué Las µaLmas de

mis manos tienen una memoria más JieL que mi memo− ria? Una consecuencia µuedo extraer de todo esto: que si IsabeL kubiera vivido Los suJicientes años más como µara que su cuerµo se aJLojara (eso tenía de bueno: su µieL Lisa y tirante en todas sus zonas) y aJLojara, µor ende, mi caµacidad de desearLa, no µuedo garantizar qué kubiera sido de nuestro víncuLo ejemµLar. Porque toda nuestra armonía, que era cierta, deµendía inexorabLemente de La cama, de nuestra cama. No quiero decir con esto que durante eL día nos LLeváramos como µerro y gato; µor eL contrario, en nuestra vida cotidiana se usaba una buena dosis de concordia. Pero ccuáL era eL Jreno µara Los esta− LLidos, µara Los desbordes? SenciLLamente, eL goce de Las nockes, su µresencia µrotectora en medio de Los sinsabo− res deL día. Si aLguna vez eL odio nos tentaba y emµezá− bamos a aµretar Los Labios, nos cruzaba µor Los ojos eL aLiciente de La nocke, µasada o Jutura, y entonces, inevi− tabLemente, nos envoLvía una oLeada de ternura que aµLacaba todo brote de rencor. En eso no estoy disconJor− me. Mi matrimonio Jue una buena cosa, una aLegre tem− µorada.

Pero cy Lo demás? Porque está La oµinión que uno µuede tener de sí mismo, aLgo que increíbLemente tiene µoco que ver con La vanidad. Me reJiero a La oµinión

ciento µor ciento sincera, La que uno no se atrevería a conJesarLe ni aL esµejo Jrente aL que se aJeita. Recuerdo que kubo una éµoca (aLLá entre mis dieciséis y mis veinte años) en que tuve una buena, casi diría una exceLente oµinión de mí mismo. Me sentía con imµuLso µara emµe− zar y LLevar a cabo "aLgo grande“, µara ser ítiL a muckos, µara enderezar Las cosas. No µuede decirse que Juera La mía una actitud cretinamente egocéntrica. Aunque me kubiera gustado recibir La aceµtación y kasta eL aµLauso ajeno, creo que mi µrimer objetivo no era usar de Los otros, sino serLes de utiLidad. Ya sé que esto no es caridad µura y cristiana; además, no me imµorta mucko eL senti− do cristiano de La caridad. Recuerdo que yo no µretendía ayudar a Los menesterosos, o a Los tarados, o a Los mise− rabLes (creo cada vez menos en La ayuda caóticamente

distribuida). Mi intención era más modesta; senciLLamen− te, ser de utiLidad µara mis iguaLes, µara quienes tenían un más comµrensibLe derecko a necesitar de mí.

1a verdad es que esa exceLente oµinión acerca de mí mismo ka decaído bastante. Hoy me siento vuLgar y, en aLgunos asµectos, indeJenso. Soµortaría mejor mi estiLo de vida si no tuviera conciencia de que (sóLo mentaLmen− te, cLaro) estoy µor encima de esa vuLgaridad. Saber que tengo, o tuve, en mí mismo eLementos suJicientes como µara encaramarme a otra µosibiLidad, saber que soy su− µerior, no demasiado, a mi agotada µroJesión, a mis µo− cas diversiones, a mi ritmo de diáLogo: saber todo eso no ayuda µor cierto a mi tranquiLidad, más bien me kace sentirme más Jrustrado, más ineµto µara sobreµonerme a Las circunstancias. 1o µeor de todo es que no kan acae− cido terribLes cosas que me cercaran (bueno, La muerte de IsabeL es aLgo Juerte, µero no µuedo LLamarLa terribLe; desµués de todo, cexiste aLgo más naturaL que irse de este mundo?), que Jrenaran mis mejores imµuLsos, que imµi− dieran mi desarroLLo, que me ataran a una rutina aLetar− gante. Yo mismo ke Jabricado mi rutina, µero µor La vía más simµLe: La acumuLación. 1a seguridad de saberme caµaz µara aLgo mejor, me µuso en Las manos La µoster− gación, que aL Jin de cuentas es un arma terribLe y suici− da. De akí que mi rutina no kaya tenido nunca carácter ni deJinición; siemµre ka sido µrovisoria, siemµre ka constituido un rumbo µrecario, a seguir nada más que mientras duraba La µostergación, nada más que µara aguantar eL deber de La jornada durante ese µeríodo de µreµaración que aL µarecer yo consideraba imµrescindi− bLe, antes de Lanzarme deJinitivamente kacia eL cobro de mi destino. Qué µavada, cno? Akora resuLta que no tengo vicios imµortantes (Jumo µoco, sóLo de aburrido tomo una cañita de cuando en cuando), µero creo que ya no µodría dejar de µostergarme: éste es mi vacío, µor otra µarte incurabLe. Porque si akora mismo me decidiera a asegurarme, en una esµecie de tardío juramento: "¥oy a ser exactamente Lo que quise ser“, resuLtaría que todo sería inítiL. Primero, µorque me siento con escasas Juer−

zas como µara jugarLas a un cambio de vida, y Luego, µorque cqué vaLidez tiene akora µara mí aqueLLo que quise ser? Sería aLgo así como arrojarme conscientemen− te a una µrematura seniLidad. 1o que deseo akora es mucko más modesto que Lo que deseaba kace treinta años y, sobre todo, me imµorta mucko menos obtenerLo. IubiLarme, µor ejemµLo. Es una asµiración, naturaLmente, µero es una asµiración en cuesta abajo. Sé que va a LLegar, sé que vendrá soLa, sé que no será µreciso que yo µroµonga nada. Así es JáciL, así vaLe La µena entregarse y tomar decisiones.

*Martes 9 de abrit*

Esta mañana me LLamó eL Adoquín ¥ignaLe. 1e kice decir que no estaba, µero cuando me voLvió a LLamar a La tarde, me sentí obLigado a atenderLo. En esto soy categó− rico: si tengo esta reLación (no me atrevo a LLamarLa amis− tad) es taL vez µorque La merezco.

Quiere venir a casa. "ALgo conJidenciaL, viejo. No µue− do decirLo µor teLéJono, ni tamµoco µuedo traerte a casa µara esto.“ Quedamos combinados µara eL jueves de no− cke. ¥endrá desµués de La cena.

*Miérsotes 10 de abrit*

AveLLaneda tiene aLgo que me atrae. Eso es evidente, µero cqué es?

*Jueues 11 de abrit*

TaLta media kora µara que cenemos. Esta nocke viene

¥ignaLe. SóLo estaremos BLanca y yo. 1os muckackos desaµarecieron no bien se enteraron de La visita. No Los acuso. Yo también kubiera escaµado.

En BLanca se ka oµerado un cambio. Yiene coLor en Las

mejiLLas, y no es artiJiciaL; tiene coLor aín desµués de Lavarse La cara. A veces se oLvida de que estoy en La casa y se µone a cantar. Yiene µoca voz µero La maneja con gusto. Me agrada oírLa. cQué µasará µor La cabeza de mis kijos? cEstarán en eL momento de Las asµiraciones en cuesta arriba?

*Uiernes 12 de abrit*

Ayer ¥ignaLe LLegó a Las once y se Jue a Las dos de La mañana. Su µrobLema cabe en µocas µaLabras: su concuñada se ka enamorado de éL. ¥aLe La µena transcri− bir, aunque sóLo sea aµroximadamente, La versión de

¥ignaLe: "Tijáte que eLLos kace seis años que viven con nosotros. Seis años no son cuatro días. No te voy a decir que kasta akora nunca me kubiera Jijado en La ELvira. ¥os ya te diste cuenta de que está bastante buena. Y si La vieras en traje de baño, se te caen Las medias. Pero, cke, una cosa es mirar y otra aµroveckar. cQué querés? Mi µatrona ya está un µoco jamona y además está agotada µor eL trabajo de La casa y eL cuidado de Los ckiquiLines. Podrás imaginar− te que desµués de quince años de casado no es cosa de verLa e *iμso fasto* inJLamarse de µasión. Además, tiene unos µeríodos que Le duran como una quincena, así que es bastante diJíciL que mis ganas LLeguen a coincidir con su disµonibiLidad. 1a verdad es que muckas veces ando kam− briento y me como con Los ojos Las µantorriLLas de La ELvira, que, µara µeor de maLes, de entrecasa anda siemµre de skorts. 1a cosa es que La mujer ka interµretado maL mis miradas; bueno, en reaLidad Las ka interµretado bien, µero no era µara tanto. 1a µura verdad es que si kubiera sabido que La ELvira gustaba de mí, ni La kabría observado, µor− que Lo que menos quiero es armar reLajo dentro de mi µroµio kogar, que µara mí siemµre Jue sagrado. Primero Jueron miradas y yo kaciéndome eL oso. Pero eL otro día se me cruzó de µiernas, así nomás, en skorts, y no tuve más remedio que decirLe: ’Yené cuidado’. Me contestó: ’No quiero tener cuidado’, y Jue eL acabóse. A continuación me

µreguntó si era ciego, que yo bien sabía que no Le era indiJerente, etcétera, etcétera. Aunque estaba seguro que de nada iba a servir, Le recordé La existencia deL marido, o sea mi cuñado, y csabés qué me contestó?: ’cQuién? cEse tarado?’. Y akí está Lo µeor: que tiene razón, Trancisco es un tarado. Eso es Lo que me enJría un µoco Los escríµuLos. c¥os qué karías en mi Lugar?“.

Yo en su Lugar no tendría µrobLemas: µrimero, no me kubiera casado con La idiota de su mujer, y segundo, no me sentiría atraído en absoLuto µor La carne bLanda de La otra veterana. Pero no µude decirLe otra cosa que Lugares comunes: "Yené cuidado. Mirá que no te La vas a µoder sacar de encima. Si querés riJarte toda tu situación Jami− Liar, entonces daLe; µero si esa situación te imµorta más que todo, entonces no te arriesgues“.

Se Jue comµungido, µreocuµado, indeciso. Creo, sin embargo, que La Jrente de Trancisco está en µeLigro.

*Domingo 14 de abrit*

Esta mañana tomé un ómnibus, me bajé en Agraciada y Diecinueve de AbriL. Hace años que no iba µor akí. Me kice La iLusión de que visitaba una ciudad desconocida. SóLo akora me di cuenta de que me ke acostumbrado a vivir en caLLes sin árboLes. Y qué irremediabLemente Jrías µueden LLegar a ser.

Una de Las cosas más agradabLes de La vida: ver cómo se JiLtra eL soL entre Las kojas.

Buena mañana La de koy. Pero a La tarde dormí una siesta de cuatro koras y me Levanté de maL kumor.

*Martes 16 de abrit*

Sigo sin averiguar qué es Lo que me atrae en AveLLane− da. Hoy La estuve estudiando. Se mueve bien, se recoge armoniosamente eL µeLo, sobre Las mejiLLas tiene una Leve µeLusa, como de durazno. cQué kará con eL novio? O

4S

mejor, cqué kará eL novio con eLLa? cIugarán a La µarejita decente o se caLentarán como cuaLquier kijo de vecino? Pregunta cLave µara un servidor: cEnvidia?

*Miérsotes 1Z de abrit*

Dice Esteban que si quiero tener La jubiLación µara Jin de año, La cosa kay que emµezarLa akora. Dice que me va a ayudar a moverLa, µero que aun así LLevará tiemµo. Ayudar a moverLa quizá signiJique untarLe La mano a aL− guien. No me gustaría. Sé que eL más indigno es eL otro, µero yo tamµoco sería inocente. 1a teoría de Esteban es que es necesario desemµeñarse en eL estiLo que exige eL ambiente. 1o que en un ambiente es simµLemente konra− do, en otro µuede ser simµLemente imbéciL. Yiene aLgo de razón, µero me desaLienta que tenga razón.

*Jueues 18 de abrit*

¥ino eL insµector: amabLe, bigotudo. Nadie kubiera µensado que Juese tan cargoso. Emµezó µidiendo datos deL íLtimo baLance y terminó soLicitando una discrimina− ción de rubros que Jigura en eL inventario iniciaL. Me µasé acarreando viejos y destartaLados Libros desde La mañana kasta íLtima kora de La tarde. EL insµector era un µrimor: sonreía, µedía µerdón, decía "MiL gracias“. Un encanto eL tiµo. cPor qué no se morirá? AL µrinciµio estuve amasan− do mi rabia, contestando entre dientes, µuteando mentaL− mente. Desµués La bronca cedió µaso a otra sensación. Emµecé a sentirme viejo. Esos datos iniciaLes de 1929, Los kabía escrito yo; esos asientos y contraasientos que Jiguraban en eL borrador deL Diario, Los kabía escrito yo; esos transµortes a Láµiz en Libro de Caja, Los kabía escrito yo. En ese entonces era sóLo un µincke, µero ya me da− ban a kacer cosas imµortantes, aunque La módica gLoria Juera sóLo deL jeJe, exactamente como akora gano yo mi módica gLoria µor Las cosas imµortantes que kacen

46

Muñoz y RobLedo. Me siento un µoco como eL Herodoto de La emµresa, eL resgistrador y eL escriba de su kistoria, eL testigo sobreviviente. ¥einticinco años. Cinco Lustros. O un cuarto de sigLo. No. Parece mucko más sobrecoge− dor decir, Lisa y LLanamente, veinticinco años, ¡y cómo ka ido cambiando mi Letra! En 1929 tenía una caLigraJía desµatarrada: Las "t“ miníscuLas no se incLinaban kacia eL mismo Lado que Las "d“, que Las "b“ o que Las "k“, como si no kubiera soµLado µara todas eL mismo viento. En 1939, Las mitades inJeriores de Las "J“, Las "g“ y Las "j“ µarecían una esµecie de JLecos indecisos, sin carácter ni voLuntad. En 1945 emµezó La era de Las mayíscuLas, mi regusto en adornarLas con amµLias curvas, esµectacuLares e inítiLes. 1a "M“ y La "H“ eran grandes arañas, con teLa y todo. Akora mi Letra se ka vueLto sintética, µareja, dis− ciµLinada, neta. 1o que sóLo µrueba que soy un simu− Lador, ya que yo mismo me ke vueLto comµLicado, desµa− rejo, caótico, imµuro. De µronto, aL µedirme eL insµector un dato corresµondiente a 1930, reconocí mi caLigraJía, mi caLigraJía de una etaµa esµeciaL. Con La misma Letra que escribí: "DetaLLe de sueLdos µagados aL µersonaL en eL mes de agosto de 1930“, con esa misma Letra y en ese mismo año, kabía escrito dos veces µor semana: "Queri− da IsabeL“, µorque IsabeL vivía entonces en MeLo y yo Le escribía µuntuaLmente Los martes y viernes. Ésa kabía sido, µues, mi Letra de novio. Sonreí, arrastrado µor Los recuerdos, y eL insµector sonrió conmigo. Desµués me µidió otra discriminación de rubros.

*Sábado 20 de abrit*

cEstaré reseco? SentimentaLmente, digo.

*hunes 22 de abrit*

Nuevas conJesiones de Santini. Otra vez reJerentes a La kermanita de diecisiete años. Dice que cuando Los µadres

4✓

no están en La casa, eLLa viene a su cuarto y baiLa casi desnuda Jrente a éL. "Yiene un traje de baño de esos de dos µartes, csabe? Bueno, cuando viene a baiLar a mi cuarto, se quita La µarte de arriba.“ "cY vos qué kacés?“ "Yo... me µongo nervioso.“ 1e dije que si soLamente se µonía nervioso, no kabía µeLigro. "Pero, señor, eso es inmoraL“, dijo, agitando La muñeca con La cadenita y La medaLLa. "Y eLLa, cqué razones te da µara venir a baiLar deLante tuyo con tan µoca roµa?“ "Tíjese, señor, dice que a mí no me gustan Las mujeres y que eLLa me va a curar.“ "cY es cierto eso?“ "Bueno, aunque Juera cierto... no tiene µor qué kacerLo... µor eLLa misma... me µarece.“ Entonces me resigné a kacerLe La µregunta que éL estaba buscando desde kacía tiemµo: "Y Los kombres, cte gus− tan?“. Sacudió otra vez La cadenita y La medaLLa. Dijo: "Pero eso es inmoraL, señor“, me kizo un guiño que esta− ba a medio camino entre Lo travieso y Lo asqueroso y, antes de que yo µudiera agregar nada, me µreguntó: "cO usted no Lo cree así?“. 1o saqué vendiendo boLetines y Le mandé un trabajo de esos bien µudridores. Yiene µor Lo menos µara diez días de no Levantar La cabeza. Eso es Lo que me JaLtaba: un marica en La sección. Parece que es deL tiµo "con escríµuLos“. Qué aLkaja. Una cosa es cierta, sin embargo: que La kermanita se Las trae.

*Miérsotes 24 de abrit*

Hoy, como todos Los 24 de abriL, cenamos juntos. Buen motivo: eL cumµLeaños de Esteban. Creo que todos nos sentimos un µoco obLigados a mostrarnos aLegres. Ni siquiera Esteban µarece aLunado; kizo aLgunos ckistes, aguantó a µie Jirme nuestros abrazos.

EL mení µreµarado µor BLanca Jue eL µunto más aLto de La nocke. NaturaLmente, eso también µredisµone aL buen kumor. No es deL todo absurdo que un µoLLo a La µortugue− sa me deje más oµtimista que una tortiLLa de µaµas. cNo se Le kabrá ocurrido a ningín socióLogo eJectuar un detenido anáLisis sobre La inJLuencia de Las digestiones en La cuLtura,

La economía y La µoLítica uruguayas? ¡Cómo comemos, Dios mío! En La aLegría, en eL doLor, en eL asombro, en eL desaLiento. Nuestra sensibiLidad es µrimordiaLmente diges− tiva. Nuestra innata vocación de demócratas se aµoya en un viejo µostuLado: "Yodos tenemos que comer“. A nues− tros creyentes Les imµorta sóLo en µarte que Dios Les µer− done sus deudas, µero en cambio µiden de rodiLLas, con Lágrimas en Los ojos, que no Les JaLte eL µan nuestro de cada día. Y ese Pan Nuestro no es —estoy seguro— un mero símboLo: es un µan aLemán de a kiLo.

Bueno, comimos bien, tomamos un buen cLarete, Jes− tejamos a Esteban. AL JinaL de La cena, cuando revoLvía− mos Lentamente eL caJé, BLanca dejó caer una noticia: tiene novio. Iaime La envoLvió con una mirada rara, inde− Jinida (cqué es Iaime?, cquién es Iaime?, cqué quiere Iaime?). Esteban µreguntó aLegremente eL nombre deL "inJeLiz“. Yo creo que me sentí contento y Lo dejé trasLucir. "cY cuándo conocemos a esa monada?“, µregunté. "Mirá, µaµá, Diego no va a kacer esas visitas µrotocoLa− res de Lunes, miércoLes y viernes. Nos encontramos en cuaLquier µarte, en eL Centro, en su casa, aquí.“ Cuando dijo "en su casa“ debimos kaber Jruncido nuestros ceños, µorque eLLa se aµresuró a agregar: "¥ive con su madre, en un aµartamento. No tengan miedo“. "Y La madre, cnunca saLe?“, µreguntó Esteban, ya un µoco agrio. "No te µongas µesado“, dijo BLanca y en seguida me Lanzó La µregunta: "Paµá, quiero saber si vos me tenés conJianza. Es La ínica oµinión que me imµorta. cMe tenés conJian− za?“. Cuando me µreguntan así, a quemarroµa, kay una soLa cosa que µuedo contestar. Mi kija Lo sabe. "CLaro que te tengo conJianza“, dije. Esteban se Limitó a dejar constancia de su increduLidad en una sonora carrasµera. Iaime siguió caLLado.

*Uiernes 26 de abrit*

EL gerente convocó a otra reunión de jeJes. No estaba Suárez, µor suerte tiene griµe. Martínez aµroveckó La oca−

sión µara decir aLgunas verdades. Estuvo bien. 1e admiro La energía. A mí en eL Jondo me imµortan un cuerno: La oJicina, Los títuLos, Las jerarquías y otras µavadas. Nunca me sentí atraído µor Las jerarquías. Mi Lema secreto: "Cuanto menos jerarquías, menos resµonsabiLidad“. 1a verdad es que uno vive más cómodo sin grandes cargos. En cuanto a Martínez, está bien Lo que kace. De todos Los jeJes, Los ínicos que µodían asµirar a una subgerencia (cargo a LLenar a Jin de año) seríamos, µor orden de anti− gïedad: yo, Martínez y Suárez. A mí Martínez no me teme, µorque sabe que me jubiLo. En cambio Le tiene miedo (y con razón) a Suárez, µorque desde que éste anda con La

¥aLverde, sus µrogresos kan sido notabLes: de ayudante deL cajero µasó a oJiciaL 1º a mediados deL año µasado, de oJiciaL 1º a jeJe de Exµedición kace aµenas cuatro meses. Martínez sabe µerJectamente que La ínica Jorma de deJen− derse de Suárez es desacreditarLo totaLmente. Por cierto que µara eso no tiene que exµrimir demasiado su imagina− ción, ya que Suárez es, en cuanto a cumµLimiento, una caLamidad. Se sabe inmune, se sabe odiado, µero eL escrí− µuLo no ka sido nunca su esµeciaLidad.

Había que ver La cara deL gerente cuando eL otro soLtó su entriµado. Martínez Le µreguntó directamente si "eL señor gerente no sabía si aLgín otro miembro deL Directo− rio tenía aLguna kija disµonibLe que quisiera acostarse con jeJes de sección“, agregando que éL "estaba a Las órdenes“. EL gerente Le µreguntó qué buscaba con eso, si quería que Lo susµendieran. "De ningín modo“, acLaró Martínez, "Lo que busco es un ascenso. Yengo entendido que eL µrocedimiento es éste“. EL gerente daba Lástima. EL kombre sabe que Martínez tiene razón, µero, además, sabe que éL no µuede kacer nada. Por akora, aL menos, Suárez es intocabLe.

*Domingo 28 de abrit*

1Legó AníbaL. Tui a recibirLo aL Aeroµuerto. Está más JLaco, más viejo, más gastado. De todos modos, Jue una

aLegría voLver a verLo. HabLamos muy µoco, µorque esta− ban Las tres kermanas y yo nunca me ke LLevado bien con esos Loros. Quedamos en vernos uno de estos días; me LLamará a La oJicina.

*hunes 29 de abrit*

Hoy La sección era un desierto. TaLtaron tres. Además, Muñoz anduvo en La caLLe y RobLedo tuvo que revisar Las Jickas con La sección ¥entas. Menos maL que a esta aLtura deL mes no kay mucko trabajo. EL jaLeo viene siemµre desµués deL µrimero. Aµrovecké La soLedad y La escasez de trabajo µara ckarLar un rato con AveLLaneda. Hace unos cuantos días que La noto aµagada, casi triste. Eso sí, Le sienta La tristeza. 1e aJiLa Los rasgos, Le µone Los ojos meLancóLicos, La kace más joven aín. Me gusta AveLLane− da, creo que ya escribí esto aLguna vez. 1e µregunté qué Le µasaba. Se acercó a mi mesa, me sonrió (qué bien sonríe), no dijo nada. "Hace unos cuantos días que La noto aµagada, casi triste“, Le dije, y a Jin de que mi co− mentario tuviera eL mismo equiµo de µaLabras que mi µensamiento, agregué: "Eso sí, Le sienta La tristeza“. No Lo tomó como un µiroµo. SóLo se Le aLegraron Los ojos me− LancóLicos, y dijo: "Usted es muy bueno, señor Santomé“. cPor qué eL "señor Santomé“, Dios mío? Había sonado tan bien La µrimera µarte... EL "señor Santomé“ me recor− dó mi casi cincuentena, aµagó inexorabLemente mis ku− mos, y sóLo me restaron Juerzas µara µreguntarLe en tono JaLLutamente µaternaL: "ceL novio?“. A La µobre AveLLane− da se Le LLenaron Los ojos de Lágrimas, sacudió La cabeza en un gesto que µarecía una aJirmación, baLbuceó un "µerdón“ y saLió corriendo kacia eL cuarto de baño. Yo quedé µor un rato sin saber qué kacer deLante de mis µaµeLes; creo que estaba conmovido. Me sentí agitado, como kace mucko no me sentía. Y no era La nerviosidad corriente de aLguien que ve a una mujer LLorando o a µunto de. Mi agitación era mía, sóLo mía; La agitación de asistir a mi µroµia conmoción. De µronto se kizo La Luz en

mi µroµio cerebro: ¡Entonces no estoy reseco! Cuando regresó AveLLaneda, ya sin Lágrimas y un µoco avergonza− da, yo todavía estaba disJrutando egoístamente de mi noveL descubrimiento. No estoy reseco, no estoy reseco. Entonces La miré con gratitud, y como en ese momento regresaban Muñoz y RobLedo, ambos nos µusimos a trabajar como obedeciendo a un secreto acuerdo.

*Martes 30 de abrit*

¥amos a ver, cqué me µasa? Yodo eL día estuvo tran− sitando µor mi cabeza, como si se tratara de un sLogan recurrente, La ínica Jrase: "Así que se µeLeó con eL novio“. Y a continuación mi ritmo resµiratorio se aLegraba. EL mis− mo día en que descubro que no estoy reseco, me siento en cambio intranquiLizadoramente egoísta. Bueno, creo que, a µesar de todo, esto signiJica un µaso adeLante.

*Miérsotes 1° de maμo*

EL Día de Los Yrabajadores más aburrido de La kistoria universaL. Para µeor: gris, LLuvioso, µrematuramente in− vernaL. 1as caLLes sin gente, sin ómnibus, sin nada. Y yo en mi cuarto, en mi cama camera de uno soLo, en este oscuro, µesado siLencio de Las siete y media. OjaLá Jueran ya Las nueve de La mañana y yo estuviera en mi escritorio y de vez en cuando mirara kacia La izquierda y encontra− ra aqueLLa Jigurita triste, concentrada, indeJensa.

*Jueues 2 de maμo*

No quise kabLar con AveLLaneda. Primero, µorque no quiero asustarLa; segundo, µorque no sé reaLmente qué decirLe. Antes tengo que saber con µrecisión qué me está sucediendo. No µuede ser que, a mis años, aµa− rezca de µronto esta muckacka, que ni siquiera es

deJinidamente Linda, y se convierta en eL centro de mi atención. Me siento nervioso como un adoLescente, eso es cierto, µero cuando miro mi µieL que emµieza a aJLo− jarse, cuando veo estas arrugas de mis ojos, estas várices de mis tobiLLos, cuando siento µor Las mañanas mi tos vejancona, absoLutamente necesaria µara que mis bronquios emµiecen su jornada, entonces ya no me siento adoLescente sino ridícuLo.

Yodo eL mecanismo de mis sentimientos quedó deteni− do kace veinte años, cuando murió IsabeL. Primero Jue doLor, desµués indiJerencia, más tarde Libertad, íLtima− mente tedio. 1argo, desierto, invariabLe tedio. Ok, duran− te todas estas etaµas eL sexo siguió activo. Pero La técnica Jue de µicoteo. Hoy un µrograma en eL ómnibus, mañana La contadora que estuvo de insµección, µasado La cajera de Edgardo 1amas, S. A. Nunca dos veces con La misma. Una esµecie de inconsciente resistencia a comµrometer− me, a encasiLLar eL Juturo en una reLación normaL, de base µermanente. cPor qué todo eso? cQué estaba deJendien− do? c1a imagen de IsabeL? No Lo creo. No me ke sentido víctima de ese trágico comµromiso, que, µor otra µarte, nunca suscribí. cMi Libertad? Puede ser. Mi Libertad es otro nombre de mi inercia. Acostarse koy con una, maña− na con otra; bueno, es un decir, aLcanza con una vez µor semana. 1o que µide La naturaLeza y nada más; iguaL que comer, iguaL que bañarse, iguaL que ir de cuerµo. Con IsabeL era diJerente, µorque kabía una esµecie de co− munión y, cuando kacíamos eL amor, µarecía que cada duro kueso mío se corresµondía con un bLando kueco de eLLa, que cada imµuLso mío se kaLLaba matemáticamente con su eco receµtor. YaL µara cuaL. IguaL que cuando uno se acostumbra a baiLar con La misma µareja. AL µrinciµio, a cada movimiento corresµonde una réµLica; desµués, La réµLica corresµonde a cada µensamiento. Uno soLo es eL que µiensa, µero son Los dos cuerµos Los que kacen La Jigura.

*Sábado 4 de maμo*

AníbaL me teLeJoneó. Mañana nos veremos. AveLLaneda JaLtó a La oJicina. Iaime me µidió µLata.

Nunca Lo kabía kecko antes. 1e µregunté µara qué La µrecisaba. "No µuedo ni quiero decírteLo. Si querés me La µrestás y si no guardáteLa. Me da exactamente Lo mismo.“ "c1o mismo?“ "Sí, Lo mismo, µorque si tengo que µagar ese µrecio ckusma de abrirte mi vida íntima, mi corazón, mis intestinos, etcétera, µreJiero conseguirLa en cuaLquier otro Lado, donde sóLo me cobren interés.“ 1e di eL dinero, cLaro. Pero ca qué tanta vioLencia? Una mera µregunta no es un µrecio ckusma. 1o µeor de todo, Lo que más rabia me da, es que generaLmente kago esas µreguntas de µuro distraído, ya que Lo que menos quiero es meterme en Las zonas µrivadas de Los otros y, menos que menos, en Las de mis kijos. Pero tanto Iaime como Esteban están siem− µre en estado de µreconJLicto en Lo que a mí resµecta. Ya son tremendos µeLotudos; µues entonces, que se Las arre− gLen como µuedan.

*Domingo 5 de maμo*

AníbaL no es eL mismo. Siemµre tuve La secreta imµre− sión de que éL iba a ser joven kasta La eternidad. Pero µarece que La eternidad LLegó, µorque ya no Lo encuen− tro joven. Ha decaído Jísicamente (está deLgado, Los kuesos se Le notan más, La roµa Le queda grande, su bigote está como deskiLackado), µero no es sóLo eso. Desde eL tono de su voz, que me µarece mucko más oµaco que eL que yo recordaba, kasta eL movimiento de Las manos, que kan µerdido vivacidad; desde su mirada, que en eL µrimer momento me µareció Lánguida µero desµués me di cuenta de que era sóLo desencantada, kasta sus temas de conversación, que antes eran ckis− µeantes y akora son increíbLemente grises, todo se sinte− tiza en una soLa comµrobación: AníbaL ka µerdido su goce de vivir.

No kabLó casi nada de sí mismo, es decir, kabLó sóLo suµerJiciaLmente de sí mismo. Iuntó aLgín dinero, µare− ce. Quiere estabLecerse aquí con un negocio, µero aín no ka decidido en qué ramo. Eso sí, se sigue interesan− do en La µoLítica.

No es mi Juerte. Me di cuenta de eso cuando éL em− µezó a kacer µreguntas cada vez más incisivas, como buscando exµLicaciones a cosas que no aLcanza a com− µrender. Me di cuenta de que esos temitas que uno a veces baraja en ckarLas de oJicina o de caJé, o sobre Los cuaLes vagamente µiensa de reJiLón cuando Lee eL diario durante eL desayuno, me di cuenta de que sobre esos temas yo no tenía una verdadera oµinión Jormada. AníbaL me obLigó y creo que me Jui aJirmando a medida que Le resµondía. Me µreguntó si yo creía que todo esta− ba mejor o µeor que kace cinco años, cuando éL se Jue. "Peor“, contestaron mis céLuLas µor unanimidad. Pero Luego tuve que exµLicar. UJa, qué tarea.

Porque, en reaLidad, La coima siemµre existió, eL aco− modo también, Los negociados, ídem. cQué está µeor, entonces? Desµués de mucko exµrimirme eL cerebro LLe− gué aL convencimiento de que Lo que está µeor es La resignación. 1os rebeLdes kan µasado a ser semirrebeL− des, Los semirrebeLdes a resignados. Yo creo que en este Luminoso Montevideo, Los dos gremios que kan µrogre− sado más en estos íLtimos tiemµos son Los maricas y Los resignados. "No se µuede kacer nada“, dice La gente. Antes sóLo daba su coima eL que quería conseguir aLgo iLícito. ¥aya y µase. Akora también da coima eL que quiere conseguir aLgo Lícito. Y esto quiere decir reLajo totaL.

Pero La resignación no es toda La verdad. En eL µrin− ciµio Jue La resignación; desµués, eL abandono deL es− críµuLo; más tarde, La coµarticiµación. Tue un ex re− signado quien µronunció La céLebre Jrase: "Si tragan Los de arriba, yo también“. NaturaLmente, eL ex resignado tiene una discuLµa µara su deskonestidad: es La ínica Jorma de que Los demás no Le saquen ventaja. Dice que se vio obLigado a entrar en eL juego, µorque de Lo con−

SS

trario su µLata cada vez vaLía menos y eran más Los caminos rectos que se Le cerraban. Sigue manteniendo un odio vengativo y Latente contra aqueLLos µioneros que Lo obLigaron a seguir esa ruta. Quizá sea, desµués de todo, eL más kiµócrita, ya que no kace nada µor zaJarse. Quizá sea también eL más Ladrón, µorque sabe µerJectamente que nadie se muere de konestidad.

¡1o que es no estar acostumbrado a µensar en todo esto! AníbaL se Jue a La madrugada y yo me quedé tan inquieto que no quise µensar en AveLLaneda.

*Martes Z de maμo*

Hay dos µrocedimientos µara abordar a AveLLaneda:

a) La Jranqueza, decirLe aµroximadamente: "Usted me gusta, vamos a ver qué µasa“; b) La JaLLutería, decirLe aµroximadamente: "Mire, muckacka, que yo tengo mi exµeriencia, µuedo ser su µadre, escucke mis consejos“. Aunque µarezca increíbLe, quizá me convenga eL segun− do. Con eL µrimero arriesgo mucko y además todo está aín demasiado inmaduro. Yo creo que kasta akora eLLa ve en mí a un jeJe más o menos amabLe y nada más. Sin embargo, no es tan jovencita. ¥einticuatro años no son catorce. En una de ésas es de Las que µreJieren Los tiµos maduros. Pero eL novio era un µendejo, sin embargo. Bueno, así Le Jue con éL. A Lo mejor, akora, µor reacción, se va kacia eL otro extremo. Y en eL otro extremo µuedo estar yo, señor maduro, exµerimentado, canoso, reµosa− do, cuarenta y nueve años, sin mayores ackaques, sueL− do bueno. A Los tres kijos no Los µongo en mi Jicka; no ayudan. De todos modos, eLLa sabe que Los tengo.

Akora bien (y µara decirLo en términos de comadre

de barrio), ccuáLes son mis intenciones? 1a verdad es que no me decido a µensar en aLgo µermanente, deL tiµo "kasta que La muerte nos seµare“ (escribí Muerte y ya aµareció IsabeL, µero IsabeL era otra cosa, creo que en AveLLaneda me imµorta menos eL Lado sexuaL, o será taL vez que Lo sexuaL imµorta menos a Los cuarenta y

S6

nueve años que a Los veintiocko), µero tamµoco me decido a quedarme sin AveLLaneda. 1o ideaL, ya Lo sé, sería tener a AveLLaneda sin obLigación de La µerma− nencia. Pero ya es mucko µedir. Se µuede intentar, sin embargo.

Antes de que Le kabLe, no µuedo saber nada. Yodos son cuentos que me kago. Es cierto que, a esta aLtura, estoy un µoco aburrido de Las citas a oscuras, de Los encuentros en amuebLadas. Hay siemµre una atmósJera enrarecida y una sensación de inmediatez, de cosa ur− gente, que µervierte cuaLquier cLase de diáLogo que yo sostenga con cuaLquier cLase de mujer. Hasta eL momen− to de acostarme con eLLa, sea quien sea, Lo imµortante es acostarme con eLLa; desµués de kecko eL amor, Lo imµortante es irnos, voLver cada uno a su cama µarticu− Lar, ignorarnos µara siemµre. En tantos y tantos años de este juego, no recuerdo ni una soLa conversación recon− Jortante, ni una soLa Jrase conmovedora (mía o ajena), de esas que están destinadas a reaµarecer desµués, quién sabe en qué instante conJuso, µara terminar con aLguna vaciLación, µara decidirnos a tomar una actitud que requiera una dosis mínima de coraje. Bueno, esto no es totaLmente cierto. En una amuebLada de La caLLe Rivera, debe kacer unos seis o siete años, una mujer me dijo esta Jrase Jamosa: "¥os kacés eL amor con cara de emµLeado“.

*Miérsotes 8 de maμo*

¥ignaLe otra vez. Me esµeraba a La saLida de La oJicina. No tuve más remedio que aceµtarLe un cortado, como µróLogo inevitabLe a una kora de conJidencias.

Está radiante. AL µarecer, La concuñada tuvo éxito en su oJensiva amorosa, así que están akora en µLeno idiLio: "Yiene una metida conmigo, que µarece mentira“, dijo acariciándose una corbata muy juveniL, crema con rombitos azuLes, que signiJicaba µor cierto una notoria evoLución con resµecto a Las muy arrugadas, de un oscu−

S✓

ro marrón indeJinido, que usaba en su éµoca de marido a secas, de marido JieL. "Yoda una mujer, cke, y con kambre atrasada.“

Me imagino eL kambre atrasada de La robusta ELvira, y no quiero ni µensar en Lo que será deL µobre ¥ignaLe dentro de seis meses. Pero akora irradia JeLicidad µor todos sus µoros. Cree sinceramente que Jue su estamµa de varón Lo que La sedujo. No se da cuenta de que, Jrente aL "kambre atrasada“ de La otra (eL µobre Trancisco no ka de desmentir, seguramente, su beatíJica cara de caµón), éL sóLo reµresentaba eL kombre que estaba más a mano, La µosibiLidad de µonerse aL día.

"cY tu mujer?“, Le µregunté, con aire de conciencia vigiLante. "YranquiLa nomás. c¥os sabés Lo que me dijo eL otro día? Qué íLtimamente yo andaba mucko mejor de genio. Y tiene razón. Hasta eL kígado me Junciona bien.“

*Jueues 9 de maμo*

En La oJicina no µuedo kabLarLe. Yiene que ser en otra µarte. Estoy estudiando su itinerario. ELLa se queda a me− nudo a comer en eL Centro. ALmuerza con una amiga, una gorda que trabaja en 1ondon París. Pero desµués se seµaran y eLLa va a tomar aLguna cosa en un caJé de

¥einticinco y Misiones. Yiene que ser un encuentro ca− suaL. Es Lo mejor.

*Uiernes 10 de maμo*

Conocí a Diego, mi Juturo yerno. Primera imµresión: me gusta. Yiene decisión en La mirada, kabLa con una esµecie de orguLLo que (así me µarece) no es gratuito, es decir, que se aµoya en aLgo de su µroµiedad. Me trató con resµeto, µero sin aduLarme. En toda su actitud kabía aLgo que me gustó, y creo que gustó también a mi vani− dad. Estaba bien µredisµuesto kacia mí, eso Jue evidente, y esa buena µredisµosición, cde qué otra Juente µuede

venir que no sea de sus conversaciones con BLanca? Yo sería verdaderamente JeLiz, en este rubro aL menos, si suµiera que mi kija tiene una buena imµresión de mí. Es curioso; no me imµorta, µor ejemµLo, La oµinión que Le merezco a Esteban. Me imµorta, en cambio, y bastante µor cierto, La que Les merezco a Iaime y a BLanca. Quizá La rebuscada razón consista en que, µese a que Los tres reµresentan mucko µara mí, µese a que en Los tres veo reJLejados muckos de mis imµuLsos y de mis inkibiciones, en Esteban noto además una esµecie de discreta animad− versión, una variante de odio que éL ni siquiera se atreve a conJesarse a sí mismo. No sé qué Jue µrimero, si su reckazo o eL mío, µero Lo cierto es que yo tamµoco Lo quiero como a Los otros, siemµre me sentí Lejos de este kijo que nunca µara en casa, que me dirige La µaLabra como µor obLigación, y que kace que todos nos sintamos como "extraños“ en "su JamiLia“, La que se comµone de éL y sóLo de éL. Iaime tamµoco se siente muy incLinado a comunicarse conmigo, µero en su caso no advierto ese tiµo de reckazo incontenibLe. Iaime es, en eL Jondo, un soLitario sin arregLo, y Los demás, todos Los demás, vienen a µagar Los µLatos rotos.

¥oLviendo a Diego: me agrada que eL muckacko tenga

carácter, Le kará bien a BLanca. Es un año menor que eLLa, µero µarece cuatro o cinco mayor. 1o esenciaL es que eLLa se sienta µrotegida; µor su µarte, BLanca es LeaL, no Lo va a deJraudar. Me gusta eso de que saLgan juntos y soLos, sin µrima o kermanita acomµañante. 1a camara− dería es una Linda etaµa, insustituibLe, irrecuµerabLe. Eso no se Lo µerdonaré nunca a La madre de IsabeL; durante eL noviazgo se nos µegaba siemµre como un µarcke, nos vigiLaba tan estrecka y ceLosamente que, aunque uno Jue− ra eL coLmo de La µureza, se sentía obLigado a convocar todos Los µensamientos µecaminosos que tuviere disµoni− bLes. Hasta en aqueLLas ocasiones —rarísimas, µor cier− to— en que eLLa no estaba µresente, no nos sentíamos soLos; estábamos seguros de que una esµecie de Jantas− ma con µañoLeta registraba todos nuestros movimientos. Si aLguna vez nos besábamos, estábamos tan tensos, tan

atentos a caµtar cuaLquier indicio µremonitorio de su aµarición en cuaLquiera de Los µuntos cardinaLes deL Li− ving, que eL beso nos resuLtaba siemµre un contacto meramente instantáneo, con µoco de sexo y menos aín de ternura, y en cambio mucko de susto, de cortocircuito, de nervio kerido. ELLa vive aín; La otra tarde La vi µor Sarandí, esµigada, resueLta, inacababLe, acomµañando a La menor de sus seis muckackas y a un desgraciado con cara de novio en custodia. 1a ckica y eL candidato no iban deL brazo, kabía entre eLLos una Luz de µor Lo menos veinte centímetros. Se ve que La vieja no se ka aµeado aín de su Jamoso Lema. "EL brazo, cuando me caso“.

Pero vueLvo a aLejarme deL tema Diego. Dice que tra− baja en una oJicina, µero que es sóLo µrovisorio. "No µuedo conJormarme con La µersµectiva de verme siemµre aLLá, encerrado, tragando oLor a viejo sobre Los Libros. Estoy seguro de que voy a ser y kacer otra cosa, no sé si mejor o µeor que esto que kago, µero otra cosa.“ Yam− bién kubo una éµoca en que yo µensaba así. Sin embar− go, sin embargo... Este tiµo µarece más decidido que yo.

*Sábado 11 de maμo*

En aLgín momento Le oí decir que Los sábados a me− diodía se encuentra con una µrima en Dieciocko y Para− guay. Yengo que kabLarLe. Estuve una kora en esa esqui− na, µero no vino. No quiero citarLa; tiene que ser casuaL.

*Domingo 12 de maμo*

Yambién Le oí decir que Los domingos va a La Jeria. Yengo que kabLarLe, así que Jui a La Jeria. Dos o tres veces me µareció que era eLLa. En La agLomeración veía de µronto, entre muckas cabezas, un trozo de µescuezo o un µeinado o un kombro que µarecían Los suyos, µero des− µués La Jigura se comµLetaba y kasta eL trozo aJín µasaba a integrarse con eL resto y µerdía su semejanza. A veces

una mujer vista desde atrás tenía su mismo µaso, sus caderas, su nuca. Pero de µronto se daba vueLta y eL µarecido se convertía en un absurdo. 1o ínico que no engaña (así, como rasgo aisLado) es La mirada. En ningín Lado encontré sus ojos. No obstante (sóLo akora Lo µien− so) no sé cómo son, de qué coLor. Regresé cansado, atur− dido, Jastidiado, aburrido. Aunque kay otra µaLabra más certera: regresé soLitario.

*hunes 13 de maμo*

Son verdes. A veces grises. 1a estaba mirando, quizá con demasiado detenimiento, y entonces eLLa me µregun− tó: "cQué tengo, señor?“. Qué ridícuLo que me diga "se− ñor“. "Yiene La cara tiznada“, dije como un cobarde. Se µasó eL índice µor La mejiLLa (un gesto suyo bastante ca− racterístico que Le estira eL ojo kacia abajo, no Le queda bien) y voLvió a µreguntar: "cY akora?“. "Akora quedó imµecabLe“, contesté, con un µoco menos de cobardía. Se sonrojó, y yo µude agregar: "Akora ya no está imµe− cabLe: akora está Linda“. Creo que se dio cuenta. Creo que akora sabe que está µasando aLgo. cO Lo kabrá inter− µretado como un kaLago µaternaL? Me da asco sentirme µaternaL.

*Miérsotes 15 de maμo*

Estuve en eL caJé de ¥einticinco y Misiones. Desde Las doce y media kasta Las dos. Hice un exµerimento. "Yengo que kabLar con eLLa“, µensé, "µor Lo tanto tiene que aµare− cer“. Emµecé a "verLa“ en cada mujer que se acercaba µor

¥einticinco. Akora no me imµortaba mayormente que en ésta o aqueLLa Jigura no µudiera reconocer ni un soLo deta− LLe que me La recordara .Yo iguaL La "veía“. Una esµecie de juego mágico (o idiota, todo deµende deL ánguLo desde eL que se mire). SóLo cuando La mujer se encontraba a µocos µasos, yo eJectuaba un brusco retroceso mentaL y dejaba

de verLa, sustituía La imagen deseada µor La indeseabLe reaLidad. Hasta que, de µronto, eL miLagro se kizo.

Una muckacka aµareció en La esquina y, de inmediato, vi en eLLa a AveLLaneda, La imagen de AveLLaneda. Pero cuando quise eJectuar eL consabido retroceso, sucedió que en La reaLidad también era AveLLaneda. Qué saLto, Dios mío. Creí que eL corazón se kabía instaLado en mis sienes. Estaba a dos µasos, junto a mi ventana. Dije: "cQué taL? cQué anda kaciendo?“. EL tono era naturaL, casi rutinario. Miró sorµrendida, creo que agradabLemen− te sorµrendida, ojaLá que agradabLemente sorµrendida. "Ak, señor Santomé, me dio un susto.“ Un soLo gesto disµLicente de mi mano derecka, acomµañando una invi− tación sin énJasis: "cUn caJé?“. "No, no µuedo, qué Lásti− ma. Me esµera mi µadre en eL Banco, µara un trámite.“ Es eL segundo caJé que me reckaza, µero esta vez dijo: "qué Lástima“. Si no Lo kubiera dicko, creo que kabría tirado un vaso contra eL µiso o me kabría mordido eL Labio inJerior o me kabría cLavado Las uñas en Las yemas. No, macanas, µura aLkaraca; no kabría kecko nada. A Lo sumo, quedarme desaLentado y vacío, con La µierna cru− zada, Los dientes aµretados y Los ojos doLiéndome de tan− to mirar eL mismo µociLLo. Pero dijo: "Qué Lástima“, y todavía antes de dejarme, µreguntó: "cUsted siemµre está aquí, a esta kora?“. "CLaro“, mentí. "Entonces µos− tergamos La invitación µara otro día.“ "Bueno, no se oLvi− de“, insistí, y eLLa se Jue. Como a Los cinco minutos vino eL mozo, me trajo otro caJé, y dijo, mirando kacia La caLLe: "cQué Lindo soLcito, ek? Uno se siente como nuevo. ¥ie− nen ganas de cantar y todo“. SóLo entonces me oí. In− conscientemente, como un viejo gramóJono aL que µo− nen un disco y se oLvidan de éL, yo kabía LLegado, sin darme cuenta, a La segunda estroJa de *Mi Bandera*.

*Jueues 16 de maμo*

"cA que no sabés con quién me encontré?“, dijo en eL teLéJono La voz de ¥ignaLe. Mi siLencio Jue sin duda tan

µrovocativo que éL no µudo esµerar ni siquiera tres se− gundos µara brindar La soLución aL acertijo: "Con EscayoLa, Jijáte“. Me Jijé. cEscayoLa? Cosa rara voLver a oír ese nombre, un aµeLLido antiguo, de esos que ya no vienen. "No me digas, cy cómo está?“

"Hecko una tonina, µesa 98 kiLos.“ Bueno, resuLta que EscayoLa se enteró de que ¥ignaLe me kabía encontrado y —naturaLmente— una cena Jigura en eL µrograma.

EscayoLa. Yambién es de La éµoca de La caLLe Brandzen. Pero de éste sí me acuerdo. Era un adoLescente JLacucko, aLto, nervioso: µara todo tenía µronto un comentario de burLa y en generaL su ckarLa era regocijante. En eL caJé deL GaLLego ÁLvarez, EscayoLa era La estreLLa. Evidentemente, todos estábamos µredisµuestos a La risa; µorque EscayoLa decía cuaLquier cosa (no era necesario que Juese muy graciosa) y ya todos nos tentábamos. Recuerdo que a veces reíamos a Los gritos, agarrándonos La barriga. Creo que eL secreto estaba en que éL se kacía eL gracioso, con gran seriedad: una esµecie de Buster Keaton. Será bueno verLo de nuevo.

*Uiernes 1Z de maμo*

AL Jin sucedió. Yo estaba en eL caJé, sentado junto a La ventana. Esta vez no esµeraba nada, no estaba vigiLando. Me µarece que kacía nímeros, en eL vano intento de equi− Librar Los gastos con Los ingresos de este mayo tranquiLo, verdaderamente otoñaL, µLetórico de deudas. 1evanté Los ojos y eLLa estaba aLLí. Como una aµarición o un Jantasma o senciLLamente —y cuánto mejor— como AveLLaneda. "¥engo a recLamar eL caJé deL otro día“, dijo. Me µuse de µie, troµecé con La siLLa, mi cuckarita de caJé resbaLó de La mesa con un escándaLo que más bien µarecía µrovenir de un cuckarón. 1os mozos miraron. ELLa se sentó. Yo recogí La cuckarita, µero antes de µoderme sentar me engancké eL saco en ese maLdito reborde que cada siLLa tiene en eL resµaLdo. En mi ensayo generaL de esta deseada entrevista, yo no kabía tenido en cuenta una µuesta en escena tan

movida. "Parece que Lo asusté“, dijo eLLa, riendo con Jran− queza. "Bueno, un µoco sí“, conJesé, y eso me saLvó. 1a naturaLidad estaba recuµerada. HabLamos de La oJicina, de aLgunos comµañeros, Le reLaté varias anécdotas de tiemµos idos. ELLa reía. Yenía un saquito verde oscuro sobre una bLusa bLanca. Estaba desµeinada, µero nada más que en La mitad derecka, como si un ventarrón La kubiera aLcanzado sóLo en ese Lado. Se Lo dije. Sacó un esµejito de La cartera, se miró, se divirtió un rato con Lo ridícuLa que se veía. Me gustó que su buen kumor Le aLcanzara µara burLarse de sí misma. Entonces dije: "cSabe que usted es cuLµabLe de una de Las crisis más imµortantes de mi vida?“. Preguntó: "cEconómicas?“, y todavía reía. Contesté: "No, senti− mentaL“ y se µuso seria. "Caramba“, dijo, y esµeró que yo continuara. Y continué: "Mire, AveLLaneda, es muy µosibLe que Lo que Le voy a decir Le µarezca una Locura. Si es así, me Lo dice nomás. Pero no quiero andar con rodeos: creo que estoy enamorado de usted“. Esµeré unos instantes. Ni una µaLabra. Miraba Jijamente La cartera. Creo que se ru− borizó un µoco. No traté de identiJicar si eL rubor era ra− diante o vergonzoso. Entonces seguí: "A mi edad y a su edad, Lo más Lógico kubiera sido que me caLLase La boca; µero creo que, de todos modos, era un komenaje que Le debía. Yo no voy a exigir nada. Si usted, akora o mañana o cuando sea, me dice basta, no se kabLa más deL asunto y tan amigos. No tenga miedo µor su trabajo en La oJicina, µor La tranquiLidad en su trabajo; sé comµortarme, no se µreocuµe“. Otra vez esµeré. Estaba aLLí, indeJensa, es de− cir, deJendida µor mí contra mí mismo. CuaLquier cosa que eLLa dijera, cuaLquier actitud que asumiera, iba a signiJicar: "Éste es eL coLor de su Juturo“. Por Jin no µude esµerar más y dije: "cY?“. Sonreí un µoco Jorzadamente y agregué con una voz tembLona que estaba desmintiendo eL ckiste que µretendía ser: "cYiene aLgo que decLarar?“. Dejó de mirar su cartera. Cuando Levantó Los ojos, µresentí que eL mo− mento µeor kabía µasado. "Ya Lo sabía“, dijo. "Por eso vine a tomar caJé.“

*Sábado 18 de maμo*

Ayer, cuando LLegué a escribir Lo que eLLa me kabía dicko, no seguí más. No seguí µorque quise que así terminara eL día, aun eL día escrito µor mí, con ese Latido de esµeranza. No dijo: "Basta“. Pero no sóLo no dijo: "Basta“, sino que dijo: "Por eso vine a tomar caJé“. Desµués me µidió un día, unas koras µor Lo menos, µara µensar. "1o sabía y sin embargo es una sorµresa; debo reµonerme.“ Mañana domingo aLmorzaremos en eL Cen− tro. cY akora qué? En reaLidad, mi discurso µreµarado incLuía una Larga exµLicación que ni siquiera LLegué a iniciar. Es cierto que no estaba muy seguro de que eso Juera Lo más conveniente. Yambién kabía barajado La µosibiLidad de oJrecerme a aconsejarLa, de µoner a su disµosición La exµeriencia de mis años. Sin embargo, cuando saLí de mis cáLcuLos y La kaLLé Jrente a mí, y caí en todos esos ademanes torµes e incontroLados, visLum− bré µor Lo menos que La ínica saLida µara escaµarme Jructuosamente deL ridícuLo era decir Lo que dictara La insµiración deL momento y nada más, oLvidándome de Los discursos µreµarados y Las encrucijadas µrevias. No estoy arreµentido de kaber seguido eL imµuLso. EL dis− curso saLió breve y —sobre todo— senciLLo, y creo que La senciLLez µuede ser una adecuada carta de triunJo Jrente a eLLa. Quiere µensarLo, está bien. Pero yo me digo: si sabía que yo sentía Lo que siento, ccómo es que no tenía una oµinión Jormada, cómo es que µuede vaciLar en cuanto a su actitud de asumir? 1as exµLicaciones µue− den ser varias: µor ejemµLo, que en reaLidad µroyecte µronunciar eL terribLe "basta“, µero kaya encontrado demasiado crueL eL decírmeLo así, a quemarroµa. Otra exµLicación: que eLLa kaya sabido (saber, en este caso signiJica intuir) Lo que yo sentía, Lo que yo siento, µero, no obstante eLLo, no kaya creído que yo LLegara a exµresarLo en µaLabras, en una µroµosición concreta. De akí La vaciLación. Pero eLLa vino "µor eso“ a tomar caJé. cQué quiere decir? cQue deseaba que yo µLanteara La µregunta y, µor Lo tanto, La duda? Cuando uno desea

que Le µLanteen una µregunta de este tiµo, µor Lo comín es µara resµonder con La aJirmativa. Pero también µue− de kaber deseado que yo JormuLara µor Jin La µregunta, µara no seguir esµerando, tensa e incómoda, y estar en condiciones, de una vez µor todas, de decir que no y recuµerar eL equiLibrio. Además está eL novio, eL ex no− vio. cQué µasa con éL? No en Los keckos (Los keckos, evidentemente, indican eL cese de Las reLaciones), sino en eLLa misma. cSeré yo, en deJinitiva, eL imµuLso que JaLtaba, eL emµujoncito que su duda esµeraba µara de− cidirLa a voLver a éL? Además están La diJerencia de años, mi condición de viudo, mis tres kijos, etcétera. Y decidirme sobre qué tiµo de reLación es eL que verdade− ramente quisiera mantener con eLLa. Esto íLtimo es más comµLicado de Lo que µarece. Si este diario tuviera un Lector que no Juera yo mismo, tendría que cerrar eL día en eL estiLo de Las noveLas µor entregas: "Si quiere saber cuáLes son Las resµuestas a estas acuciantes µreguntas, Lea nuestro µróximo nímero.“

*Domingo 19 de maμo*

1a esµeré en Mercedes y Río Branco. 1Legó con sóLo diez minutos de retraso. Su traje sastre de Los domingos La mejora mucko, aunque es µrobabLe que yo estuviera es− µeciaLmente µreµarado µara encontrarLa mejor, siemµre mejor. Hoy sí estaba nerviosa. EL trajecito era un buen augurio (quería imµresionar bien); Los nervios, no. Pre− sentí que µor debajo deL coLorete, sus mejiLLas y Labios estaban µáLidos. En eL restorán eLigió una mesa deL Jondo, casi escondida. "No quiere que La vean conmigo. MaL augurio“, µensé. No bien se sentó abrió su cartera, sacó su esµejito y se miró. "¥igiLa su asµecto. Buena señaL.“ Esta vez kubo un cuarto de kora (mientras µedimos eL Jiambre, eL vino, mientras µusimos manteca sobre eL µan negro) en que eL tema Jueron generaLidades. De µronto eLLa dijo: "Por Javor, no me acribiLLe con esas miradas de exµectativa“. "No tengo otras“, contesté, como un idiota.

66

"Usted quiere saber mi resµuesta“, agregó, "y mi resµues− ta es otra µregunta“. "Pregunte“, dije. "cQué quiere decir eso de que usted está enamorado de mí?“ Nunca se me kabía ocurrido que esa µregunta existiera, µero akí esta− ba a mi aLcance. "Por Javor, AveLLaneda, no me kaga aµarecer más ridícuLo aín. cQuiere que Le esµeciJique, como un adoLescente, en qué consiste estar enamorado?“ "No, de ningín modo.“ "cY entonces?“ En reaLidad, yo me estaba kaciendo eL artista; en eL Jondo bien sabía qué era Lo que eLLa estaba tratando de decirme. "Bueno“, dijo, "usted no quiere µarecer ridícuLo, µero en cambio no tie− ne inconveniente en que yo Lo µarezca. Usted sabe Lo que quiero decirLe. Estar enamorado µuede signiJicar, sobre todo en La jerga mascuLina, muckas cosas diJerentes“. "Yiene razón. Entonces µóngaLe La mejor de esas muckas cosas. A eso me reJería ayer, cuando se Lo dije.“ No era un diáLogo de amor, qué esµeranza. EL ritmo oraL µarecía corresµonder a una conversación entre comerciantes, o entre µroJesores, o entre µoLíticos, o entre cuaLesquiera µoseedores de contención y equiLibrio. "Tíjese“, seguí, aLgo más animado, "está Lo que se LLama La reaLidad y está Lo que se LLama Las aµariencias“. "Ajá“, dijo eLLa, sin deci− dirse a µarecer burLona. "Yo La quiero a usted en eso que se LLama La reaLidad, µero Los µrobLemas aµarecen cuando µienso en eso que se LLama Las aµariencias.“ "cQué µro− bLemas?“, µreguntó, esta vez creo que verdaderamente intrigada. "No me kaga decir que yo µodría ser su µadre, o que usted tiene La edad de aLguno de mis kijos. No me Lo kaga decir, µorque ésa es La cLave de todos Los µrobLe− mas y, además, µorque entonces sí voy a sentirme un µoco desgraciado.“ No contestó nada. Estuvo bien. Era Lo menos riesgoso. "cComµrende entonces?“, µregunté, sin esµerar resµuesta. "Mi µretensión, aµarte de La muy exµLicabLe de sentirme JeLiz o Lo más aµroximado a eso, es tratar de que usted también Lo sea. Y eso es Lo diJíciL. Usted tiene todas Las condiciones µara concurrir a mi JeLicidad, µero yo tengo muy µocas µara concurrir a La suya. Y no crea que me estoy mandando La µarte. En otra µosición (quiero decir, más bien, en otras edades) Lo más

6✓

correcto sería que yo Le oJreciese un noviazgo serio, muy serio, quizá demasiado serio, con una cLara µersµectiva de casamiento aL aLcance de La mano. Pero si yo akora Le oJreciese aLgo semejante, caLcuLo que sería muy egoísta, µorque sóLo µensaría en mí, y Lo que yo más quiero akora no es µensar en mí sino µensar en usted. Yo no µuedo oLvidar —usted tamµoco— que dentro de diez años yo tendré sesenta. ’Escasamente un viejo’, µodrá decir un oµtimista o un aduLón, µero eL adverbio imµorta muy µoco. Quiero que quede a saLvo mi konestidad aL decirLe que ni akora ni dentro de unos meses, µodré juntar Juer− zas como µara kabLar de matrimonio. Pero —siemµre kay un µero— cde qué kabLar entonces? Yo sé que, µor más que usted entienda esto, es diJíciL, sin embargo, que ad− mita otro µLanteo. Porque es evidente que existe otro µLanteo. En ese otro µLanteo kay cabida µara eL amor, µero no La kay en cambio µara eL matrimonio.“ 1evantó Los ojos, µero no interrogaba. Es µrobabLe que sóLo kaya querido ver mi cara aL decir eso. Pero, a esta aLtura, yo ya estaba decidido a no detenerme. "A ese otro µLanteo, La imaginación µoµuLar, que sueLe ser µobre en deno− minaciones, Lo LLama una Aventura o un Programa, y es bastante Lógico que usted se asuste un µoco. A decir ver− dad, yo también estoy asustado, nada más que µorque tengo miedo de que usted crea que Le estoy µroµoniendo una aventura. YaL vez no me aµartaría ni un miLímetro de mi centro de sinceridad, si Le dijera que Lo que estoy buscando denodadamente es un acuerdo, una esµecie de convenio entre mi amor y su Libertad. Ya sé, ya sé. Usted está µensando que La reaLidad es µrecisamente La inversa; que Lo que yo estoy buscando es justamente su amor y mi Libertad. Yiene todo eL derecko de µensarLo, µero reco− nozca que a mi vez tengo todo eL derecko de jugármeLo todo a una soLa carta. Y esa soLa carta es La conJianza que usted µueda tener en mí.“ En ese momento estábamos a La esµera deL µostre. EL mozo trajo aL Jin Los manjares deL cieLo y yo aµrovecké µara µedirLe La cuenta. Inmediata− mente desµués deL íLtimo bocado, AveLLaneda se Limµió Juertemente La boca con una serviLLeta y me miró sonrien−

do. 1a sonrisa Le Jormaba una esµecie de rayitos junto a Las comisuras de Los Labios. "Usted me gusta“, dijo.

*hunes 20 de maμo*

EL µLan trazado es La absoLuta Libertad. Conocernos y ver qué µasa, dejar que corra eL tiemµo y revisar. No kay trabas. No kay comµromisos. ELLa es esµLéndida.

*Martes 21 de maμo*

"Ye kace bien eL tónico“, me dijo BLanca aL mediodía. "Estás animado, más contento.“

*Uiernes 24 de maμo*

Es una esµecie de juego, akora, en La oJicina. EL juego deL IeJe y La AuxiLiar. 1a consigna es no saLirse deL ritmo, deL trato normaL, de La rutina. A Las nueve de La mañana distribuyo eL trabajo: a Muñoz, a RobLedo, a AveLLaneda, a Santini. AveLLaneda es una más en La Lista, sóLo una de todos esos que extienden su mano Jrente a mi mesa µara que yo Les entregue Las µLaniLLas. ALLí están La mano de Muñoz, Larga, rugosa, con uñas tiµo garra; La mano de RobLedo, corta, casi cuadrada; La mano de Santini, de dedos Jinos, con dos aniLLos; y aL Lado, La de eLLa, con dedos µarecidos a Los de Santini, sóLo que Jemeninos en vez de aJeminados. Ya Le avisé que, cada vez que se acerca con Los otros y extiende su mano, yo deµosito (mentaLmente, cLaro) un beso de cabaLLero sobre sus nu− diLLos aJiLados, sensibLes. ELLa dice que eso no se nota en mi cara de µiedra. A veces se tienta, trata de contagiarme Las ganas incontenibLes de reír, µero yo me mantengo Jirme. Yan Jirme que esta tarde Muñoz se me acercó y me µreguntó si me µasaba aLgo, µues kacía unos días que me notaba un µoco µreocuµado. "cEs µor eL baLance que se

acerca? Esté tranquiLo, jeJe. 1os Libros Los µonemos ráµi− damente aL día. En otros años kemos estado mucko más atrasados.“ Qué me imµorta eL baLance. Casi Le Largo La risa en La cara. Pero kay que disimuLar. "cUsted cree, Muñoz, que LLegaremos? Mire que desµués vienen Los µLa− zos de Ganancias ELevadas y Los µesados ésos reckazan tres o cuatro veces Las decLaraciones juradas, y, cLaro, nos emµezamos a atorar con eL trabajo. Hay que meterLe, Muñoz, mire que éste es mi íLtimo baLance y quiero que saLga aL µeLo. DígaseLo a Los muckackos, cek?“

*Domingo 26 de maμo*

Hoy cené con ¥ignaLe y EscayoLa. Yodavía estoy im− µresionado. Nunca ke sentido con tanto rigor eL µaso deL tiemµo como koy, cuando me enJrenté a EscayoLa des− µués de casi treinta años de no verLo, de no saber nada de éL. EL adoLescente aLto, nervioso, bromista, se ka con− vertido en un monstruo µanzón, con un imµresionante cogote, unos Labios carnosos y bLandos, una cara con manckas que µarecen de caJé ckorreado, y unas ko− rribLes boLsas que Le cueLgan bajo Los ojos y se Le sacu− den cuando se ríe. Porque akora EscayoLa se ríe. Cuan− do vivía en La caLLe Brandzen, La eJicacia de sus ckistes residía µrecisamente en que éL Los contaba muy serio. Yodos nos moríamos de risa, µero éL µermanecía imµasibLe. En La cena de koy kizo aLgunas bromas, con− tó un cuento verde que yo sabía desde que iba aL coLe− gio, narró aLguna anécdota µresumibLemente µicante, extraída de su actividad como corredor de BoLsa. 1o más que µudo Lograr Jue que yo me sonriera mo− deradamente y que ¥ignaLe (reaLmente un tiµo µierna) soLtara una carcajada tan artiJiciaL que más bien µarecía una carrasµera. No µude contenerme y Le dije: "Aµarte de aLgunos kiLos de más que tenés akora, Lo que más extraño en vos es que te rías Juerte. Antes te mandabas eL más criminaL de Los ckistes con una cara de veLorio que era sensacionaL“. A EscayoLa Le µasó µor Los ojos un

desteLLo de rabia o quizá de imµotencia y en seguida se µuso a exµLicarme: "cSabés Lo que µasó? Yo siemµre kacía Los ckistes con gran seriedad, tenés razón, ¡cómo te acordás! Pero un día me di cuenta de que me estaba quedando sin temas. A mí no me gustaba reµetir cuen− tos ajenos. ¥os sabés que yo era un creador. EL ckiste que yo contaba, nadie Lo kabía oído antes. Yo Los inven− taba y a veces intentaba verdaderas series de ckistes con un µersonaje centraL como eL de Las kistorietas, y Le sacaba jugo µor dos o tres semanas. Akora bien, cuando me di cuenta de que no encontraba temas (no sé qué me kabrá µasado; a Lo mejor se me vació eL marote) no quise retirarme a tiemµo, como un buen deµortista, y entonces emµecé a reµetir ckistes de otros. AL µrinciµio Los seLeccionaba, µero µronto se me agotó también La seLección, y entonces agregué cuaLquier cosa a mi reµer− torio. Y La gente, Los muckackos (yo siemµre tuve mi barra) emµezaron a no reírse, a no encontrar gracioso nada de Lo que yo decía. Yenían razón, µero tamµoco akí me retiré, inventé otro recurso: reírme yo, a medida que contaba, a Jin de imµresionar a mi oyente y conven− cerLo de que eL cuento era eJectivamente muy ckisµean− te. AL µrinciµio me acomµañaban en La risa, µero µronto aµrendieron a sentirse deJraudados, a saber que mi risa no era µrecisamente un augurio de segura comicidad. Yambién aquí tenían razón, µero ya no µude dejar de reírme. Y aquí estoy, ya Lo viste, convertido en un µesa− do. cQuerés un consejo? Si querés conservar mi amis− tad, kabLáme de cosas trágicas“.

*Martes 28 de maμo*

ELLa viene casi todos Los días a tomar eL caJé conmigo. EL tono generaL de La ckarLa es siemµre eL de La amistad. A Lo sumo, de amistad y aLgo más. Pero voy kaciendo µrogresos en ese "aLgo más“. Por ejemµLo, a veces kabLa− mos de 1o Nuestro. 1o Nuestro es ese indeJinido víncuLo que akora nos une. Pero cuando Lo mencionamos es

siemµre desde aJuera. Me exµLico: decimos, µor ejemµLo, que "en La oJicina todavía nadie se dio cuenta de 1o Nuestro“, o que taL o cuaL cosa sucedió antes de que emµezara 1o Nuestro. Pero, en deJinitiva, cqué es 1o Nuestro? Por akora, aL menos, es una esµecie de comµLi− cidad Jrente a Los otros, un secreto comµartido, un µacto uniLateraL. NaturaLmente, esto no es una aventura, ni un µrograma, ni —menos que menos— un noviazgo. Sin embargo, es aLgo más que una amistad. 1o µeor (co Lo mejor?) es que eLLa se encuentra muy cómoda en esta indeJinición. Me kabLa con toda conJianza, con todo ku− mor, creo que kasta con cariño. Yiene una visión muy µersonaL y bastante irónica de cuanto La rodea. No Le gusta oír ckismes acerca de La oJicina, µero Los tiene a todos bien cataLogados. A veces, en eL caJé, mira a su aLrededor, y deja caer un comentario certero, µuntuaL, inmejorabLe. Hoy, µor ejemµLo, kabía una mesa con cua− tro o cinco mujeres, todas aLrededor de Los treinta o trein− ta y cinco años. 1as miró detenidamente y desµués me µreguntó: "cSon escribanas, verdad?“. EJectivamente, eran escribanas. Conozco a aLgunas de eLLas, µor Lo me− nos de vista, desde kace años. "c1as conoce?“, Le µre− gunté. "No, nunca Las ke visto.“ "cY entonces?, ccómo acertó?“ "No sé; siemµre µuedo reconocer a Las mujeres que son escribanas. Yienen rasgos y kábitos muy esµecia− Les, que no se reµiten en otras µroJesionaLes. O se µintan Los Labios de un soLo trazo duro, como quien escribe en un µizarrón, o tienen una eterna carrasµera de tanto Leer escrituras, o no saben LLevar sus carteras de tanto cargar µortaJoLios. HabLan Jrenándose, como si no quisieran decir nada que vaya a contrariar Los códigos, y nunca Las verá usted mirarse en un esµejo. Tíjese en aquéLLa, La segunda de La izquierda, tiene unas µantorriLLas de vicecamµeona atLética. Y La que está aL Lado, tiene cara de no saber kacer ni un kuevo Jrito. A mí me dan Jiebre, cy a usted?“ No, a mí no me dan Jiebre (más aín, recuer− do una escribana que es µroµietaria deL busto más atrac− tivo de este universo y sus aLrededores), µero me divierte escuckarLa cuando se entusiasma en µro o en contra de

aLgo. 1as µobres escribanas, kombrunas, enérgicas, mus− cuLosas, siguieron discutiendo, totaLmente ajenas a La demoLedora crítica que, mesa µor medio, iba agregando nuevos reµrockes a su asµecto, a su µostura, a su actitud, a su ckarLa.

*Jueues 30 de maμo*

Buena µieza eL amigo de Esteban. Me cobra eL cin− cuenta µor ciento deL µremio retiro. Pero me asegura que no tendré que trabajar ni un soLo día más de Lo necesario. 1a tentación es grande. Bueno, era grande. Porque ya caí. Me rebajó a un cuarenta µor ciento y me recomendó que aceµtara antes de que se arreµintiese, que con nadie kacía eso, que nunca cobraba menos deL cincuenta µor ciento, que µreguntara µor akí nomás, "µorque en mi µroJesión kay muckos abusadores y gen− te sin escríµuLos“, que a mí me kacía ese µrecio esµe− ciaL µor tratarse deL µadre de Esteban. "Yo aL JLaco Lo quiero como a un kermano. Durante cuatro años juga− mos todas Las nockes aL biLLar. Eso une, don.“ Yo me acordaba de AníbaL, de nuestras conversaciones deL domingo 5, cuando yo Le decía: "Akora también da coi− ma eL que quiere conseguir aLgo Lícito, y esto quiere decir reLajo totaL“.

*Uiernes 31 de maμo*

EL 31 de mayo era eL cumµLeaños de IsabeL. Qué Lejos está. Una vez, en un cumµLeaños, Le comµré una muñe− ca. Era una muñeca aLemana, que movía Los ojos y cami− naba. 1a LLevé a casa en una caja Larga, de cartón durísi− mo. 1a µuse sobre La cama y Le µedí que adivinara: "Una muñeca“, dijo eLLa. Nunca se Lo µerdoné.

Ninguno de Los muckackos se acordó: µor Lo menos, no me Lo dijeron. Se kan aLejado µauLatinamente deL cuL− to de su madre. Creo que BLanca es La ínica que en

reaLidad La ecka de menos, La ínica que La menciona con naturaLidad. cSeré yo eL cuLµabLe? En Los µrimeros tiem− µos, no kabLaba mucko de eLLa, sóLo µorque me era do− Loroso. Akora tamµoco kabLo mucko de eLLa, µorque temo equivocarme, temo kabLar de otra µersona que nada kaya tenido que ver con mi mujer.

cALguna vez AveLLaneda se oLvidará así de mí? He aquí eL misterio: antes de emµezar a oLvidarse, tiene que acor− darse, que emµezar a acordarse.

*Domingo 2 de ¡unio*

EL tiemµo se va. A veces µienso que tendría que ir aµurado, que sacarLe eL máximo µartido a estos años que quedan. Hoy en día, cuaLquiera µuede decirme, desµués de escudriñar mis arrugas: "Pero si usted todavía es un kombre joven“. Yodavía. cCuántos años me quedan de "todavía“? 1o µienso y me entra eL aµuro, tengo La angustiante sensación de que La vida se me está escaµan− do, como si mis venas se kubieran abierto y yo no µudie− ra detener mi sangre. Porque La vida es muckas cosas (trabajo, dinero, suerte, amistad, saLud, comµLicaciones), µero nadie va a negarme que cuando µensamos en esa µaLabra ¥ida, cuando decimos, µor ejemµLo, "que nos aJerramos a La vida“, La estamos asimiLando a otra µaLa− bra más concreta, más atractiva, más seguramente im− µortante: La estamos asimiLando aL PLacer. Pienso en eL µLacer (cuaLquier Jorma de µLacer) y estoy seguro de que eso es vida. De akí eL aµuro, eL trágico aµuro de estos cincuenta años que me µisan Los taLones. Aín me que− dan, así Lo esµero, unos cuantos años de amistad, de µasabLe saLud, de rutinarios aJanes, de exµectativa ante La suerte, µero ccuántos me quedan de µLacer? Yenía veinte años y era joven; tenía treinta y era joven; tenía cuarenta y era joven. Akora tengo cincuenta años y soy "todavía joven“. Yodavía quiere decir: se termina.

Y ése es eL Lado absurdo de nuestro convenio: dijimos

que Lo tomaríamos con caLma, que dejaríamos correr eL

tiemµo, que desµués revisaríamos La situación. Pero eL tiemµo corre, Lo dejemos o no, eL tiemµo corre y La vueLve a eLLa cada día más aµetecibLe, más madura, más Jresca, más mujer, y en cambio a mí me amenaza cada día con voLverme más ackacoso, más gastado, menos vaLiente, menos vitaL. Yenemos que aµurarnos kacia eL encuentro, µorque en nuestro caso eL Juturo es un inevitabLe desencuentro. Yodos sus Más se corresµonden con mis Menos. Yodos sus Menos se corresµonden con mis Más. Comµrendo que µara una mujer joven µuede ser un atractivo saber que uno es un tiµo que vivió, que cambió kace mucko La inocencia µor La exµeriencia, que µiensa con La cabeza bien coLocada sobre Los kombros. Es µosi− bLe que eso sea un atractivo, µero qué breve. Porque La exµeriencia es buena cuando viene de La mano deL vigor; desµués, cuando eL vigor se va, uno µasa a ser una deco− rosa µieza de museo, cuyo ínico vaLor es ser un recuerdo de Lo que se Jue. 1a exµeriencia y eL vigor son coetáneos µor muy µoco tiemµo. Yo estoy akora en ese µoco tiem− µo. Pero no es una suerte envidiabLe.

*Martes 4 de ¡unio*

SensacionaL. 1a ¥aLverde se µeLeó con Suárez. Yoda La oJicina está convuLsionada. 1a cara de Martínez era un kimno. Para éL esa ruµtura signiJica, Lisa y LLanamente, La subgerencia. Suárez no vino de mañana. A La tarde LLegó con un moretón en La Jrente y cara de veLorio. EL gerente Lo LLamó y Le µegó cuatro gritos. Eso quiere decir que no se trata de un simµLe rumor, sino de una versión reaLmen− te oJiciaL y autorizada.

*Uiernes Z de ¡unio*

Hasta akora kabíamos ido dos veces aL cine, µero des− µués eLLa se iba soLa. Hoy, en cambio, La acomµañé a La casa. Había estado muy cordiaL, muy comµañera. En mi−

✓S

tad de La µeLícuLa, cuando ALida ¥aLLi suJre tanto con eL imbéciL de TarLey Granger, sentí de µronto que su mano se aµoyaba sobre mi brazo. Creo que Jue un movimiento reJLejo, µero eL caso es que desµués no La retiró. Hay dentro de mí un señor que no quiere Jorzar Los aconteci− mientos, µero también kay otro señor que µiensa obsesivamente en eL aµuro.

Nos bajamos en Ocko de Octubre y caminamos Las tres cuadras. Estaba oscuro, µero era La cLara oscuridad de La nocke sin más ni más. 1a UYE, La vieja y gaucka UYE me regaLaba un aµagón. ELLa iba caminando seµarada de mí, como a un metro. Pero aL acercarme a una esquina (una esquina con aLmacén, con mesa de truco iLuminada a veLa), aLguien seµaró Lentamente su sombra de La sombra de un árboL. Y eL metro de distancia se esJumó y, antes de que yo me diera cuenta eLLa me estaba dando eL brazo. EL dueño de La sombra era un borracko, un borracko in− oJensivo e indeJenso que murmuraba: "¡¥ivan Los µobres de esµíritu y eL Partido NacionaL!“. Sentí que eLLa soJoca− ba una risita y que aJLojaba La tensión de sus dedos. Su casa es eL 368 de una caLLe con nombre y aµeLLido, aLgo como Ramón P. Gutiérrez o Eduardo Z. Domínguez, no me acuerdo. Yiene zaguán y baLcones. 1a µuerta estaba cerrada, µero eLLa me contó que también kay una canceLa con aLgo que quiere ser vitraLes. "Dicen que eL dueño quiso imitar Los vitraLes de Notre Dame, µero Le aseguro que kay un San Sebastián que µarece GardeL.“

No abrió en seguida. Se recostó bLandamente contra La µuerta. Pensé que eL µasamano de bronce estaría rozando su coLumna vertebraL. Pero no se quejaba. Entonces dijo:

"Usted es muy bueno. Quiero decir, que se µorta muy bien“. Y yo, que me conozco, mentí como un santo: "CLaro que soy muy bueno. Pero no estoy seguro de estarme µor− tando bien“. "No sea creído“, dijo, "cno Le enseñaron, cuando era ckico, que cuando uno se µorta bien no tiene que reconocerLo?“ Era eL momento y eLLa Lo esµeraba: "Cuando era ckico me enseñaron que siemµre que uno se µorta bien, recibe un µremio. cAcaso yo no Lo merezco?“. Hubo un instante de siLencio. No Le veía La cara µorque eL

✓6

JoLLaje de un maLdito µino municiµaL interceµtaba La Luz de La Luna. "Sí, Lo merece“, oí que decía. Entonces sus dos brazos emergieron en Lo oscuro y se aµoyaron en mis kom− bros. Debe kaber visto ese µreµarativo en aLguna µeLícuLa argentina. Pero eL beso que siguió no Lo vio en ninguna µeLícuLa, estoy seguro. Me gustan sus Labios, quiero decir eL gusto, eL modo como se kunden, como se entreabren, como se escaµan. NaturaLmente, no es La µrimera vez que besa. cY eso qué? Desµués de todo es un aLivio voLver a besar en La boca y con conJianza y con cariño. No sé cómo, no sé qué µaso raro kabremos dado, µero Lo cierto es que, de µronto, sentí que eL µasamano de bronce estaba kun− diéndose en mi coLumna vertebraL. Estuve una media kora en La µuerta deL 368. Qué adeLantos, Señor. Ni eLLa ni yo Lo dijimos, µero desµués de esta jornada kay una cosa que quedó estabLecida. Mañana µensaré. Akora estoy cansa− do. Yambién µodría decir: JeLiz. Pero estoy demasiado aLer− ta como µara sentirme totaLmente JeLiz. ALerta ante mí mismo, ante La suerte, ante ese ínico Juturo tangibLe que se LLama mañana. ALerta, es decir: desconJiado.

*Domingo 9 de ¡unio*

Quizá yo sea un maniático de La equidistancia. En cada µrobLema que se me µresenta, nunca me siento atraído µor Las soLuciones extremistas. Es µosibLe que ésa sea La raíz de mi Jrustración. Una cosa es evidente: si, µor un Lado, Las actitudes extremistas µrovocan entusiasmo, arrastran a Los otros, son índices de vigor, µor otro, Las actitudes equiLibradas son µor Lo generaL incómodas, a veces desagradabLes y casi nunca µarecen keroicas. Por Lo generaL, se µrecisa bastante vaLor (una cLase muy esµe− ciaL de vaLor) µara mantenerse en equiLibrio, µero no se µuede evitar que a Los demás Les µarezca una demostra− ción de cobardía. EL equiLibrio es aburrido, además. Y eL equiLibrio es, koy en día, una gran desventaja que µor Lo generaL La gente no µerdona.

cA qué venía todo esto? Ak, sí. 1a equidistancia que

✓✓

akora busco tiene que ver (cqué no tiene que ver con eLLa en mi vida actuaL?) con AveLLaneda. No quiero µerjudi− carLa ni quiero µerjudicarme (µrimera equidistancia); no quiero que nuestro víncuLo arrastre consigo La absurda situación de un noviazgo tirando a matrimonio, ni tamµo− co que adquiera eL matiz de un µrograma vuLgar y siLves− tre (segunda equidistancia); no quiero que eL Juturo me condene a ser un viejo desµreciado µor una mujer en La µLenitud de sus sentidos, ni tamµoco que, µor temor a ese Juturo, quede yo aL margen de un µresente como éste, tan atractivo e incanjeabLe (tercera equidistancia); no quiero (cuarta y íLtima equidistancia) que vayamos rodando de amuebLada en amuebLada, ni tamµoco que Jundemos un Hogar con mayíscuLa.

cSoLuciones? Primera: aLquiLar un aµartamentito. Sin abandonar mi casa, cLaro. Bueno, µrimera y se acabó. No kay otra.

*hunes 10 de ¡unio*

Trío y viento. Qué µeste. Pensar que cuando tenía quince años, me gustaba eL invierno. Akora emµiezo a estornudar y µierdo La cuenta. A veces tengo La sensación de que en vez de nariz, tengo un tomate maduro, con esa madurez que tienen Los tomates diez segundos antes de emµezar a µudrirse. Cuando voy µor eL trigesimoquinto estornudo, no µuedo evitar sentirme en inJerioridad de condiciones con resµecto aL resto deL género kumano. Admiro La nariz de Los santos, esas narices aJiLadas y Li− bres que tienen, µor ejemµLo, Los santos deL Greco. Admi− ro La nariz de Los santos, µorque éstos (es evidente) jamás estaban resJriados, jamás eran diezmados µor estos estornudos en cadena. Iamás. Si kubieran estornudado en secuencia de veinte o treinta estaLLidos consecutivos, no kabrían µodido evitar eL entregarse devotamente a La µuteada oraL e inteLectuaL. Y quien µutea —aun en eL más simµLiJicado de sus maLos µensamientos— se está cerran− do eL camino de La GLoria.

*Martes 11 de ¡unio*

No Le dije nada, µero me Lancé a La bísqueda de aµar− tamento. Yengo uno, ideaL, metido en La cabeza. Desgra− ciadamente, µara Los ideaLes no kay Liquidaciones, siem− µre saLen caros.

*Uiernes 14 de ¡unio*

Debe kacer como un mes que no mantengo con Iaime o con Esteban una conversación que suµere Los cinco minu− tos. Entran rezongando, se encierran en sus kabitaciones, comen en siLencio mientras Leen eL diario, se van renegando y vueLven a La madrugada. BLanca, en cambio, está amabLe, conversadora, JeLiz. A Diego Lo veo µoco, reconozco su µre− sencia en La cara de BLanca. No me equivoco: es un buen tiµo. Sé que Esteban tiene otro rebusque. Se Lo consiguieron en eL cLub. Yengo La imµresión, sin embargo, de que se está emµezando a arreµentir de kaberse dejado atraµar µor comµLeto. ALgín día estaLLará, ya Lo veo, y mandará todo aL diabLo. OjaLá sea µronto. No me gusta verLo embarcado en una emµresa que aµarentemente contraría sus viejas con− vicciones. No me gusta que se vueLva cínico, uno de esos JaLsos cínicos, que, cuando LLega La kora deL reµrocke, se excusan: "Es eL ínico modo de µrogresar, de ser aLgo“. Iai− me sí trabaja y Lo kace bien; Lo quieren en eL emµLeo. Pero eL µrobLema suyo es otra cosa. 1o µeor es que no sé en qué consiste. Está siemµre nervioso, insatisJecko. Aµaren− temente, tiene carácter, µero a veces no estoy muy seguro de si es carácter o si es caµricko. No me gustan sus amigos. Yienen aLgo de µitucos, vienen de Pocitos y taL vez en eL Jondo Lo desµrecian. Se aµroveckan de éL, µorque Iaime es kábiL, manuaLmente kábiL, y siemµre está kaciendo aLgo que eLLos Le kan encargado. Gratis, como corresµonde. Ninguno de eLLos trabaja, son kijos de µaµá. A veces oigo que µrotes− tan: "Cke, qué µeste con tu Laburo. Nunca se µuede contar con vos“. Dicen *taburo* como quien cumµLe una µroeza, como un saLvacionista que se acerca a un mendigo borra−

cko y, trasµasado de asco y de µiedad, Lo toca con La µunta deL zaµato; dicen *taburo* como si desµués deL decirLo tuvie− ran que desinJectarse.

*Sábado 15 de ¡unio*

Encontré aµartamento. Bastante µarecido aL ideaL e increíbLemente barato. De todos modos, tendré que aµretar eL µresuµuesto, µero esµero que aLcance. Está a cinco cuadras de Dieciocko y Andes. Yiene La ventaja, además, de que µuedo amuebLarLo con cuatro reaLes. Es un decir. No tendré más remedio que agotar eL saLdo de

$ 2.465,✓9 que tengo en eL Hiµotecario.

Esta nocke saLdré con eLLa. No µienso decirLe nada.

*Domingo 16 de ¡unio*

Sin embargo se Lo dije. Hacíamos Las tres cuadras des− de Ocko de Octubre kasta su casa, esta vez sin aµagón. Creo que tartamudeé, invoqué nuestro µLan de absoLuta Libertad, de conocernos y ver qué µasa, de dejar correr eL tiemµo y revisar. Estoy seguro de que tartamudeé. Hace un mes que eLLa aµareció en ¥einticinco y Misiones a recLamar su caJé. "Quiero µroµonerte aLgo“, dije. 1a tu− teo desde eL viernes ✓ µero eLLa no. Pensé que iba a con− testar: "Ya sé“, Lo que kubiera signiJicado un gran aLivio µara mí. Pero no. Me dejó cargar con todo eL µeso de La µroµuesta. Esta vez no adivinó o no quiso adivinar. Nun− ca Jui esµeciaLista en µroLegómenos, de modo que me ceñí a Lo indisµensabLe: "ALquiLé un aµartamento. Para nosotros“. Tue una Lástima que no kubiera aµagón, µor− que en ese caso no kabría visto su mirada. Era triste, acaso. Yo qué sé. Nunca estuve muy seguro acerca de Lo que Las mujeres quieren decir cuando me miran. A veces creo que me interrogan y aL cabo de un tiemµo caigo en La cuenta de que en reaLidad me estaban resµondiendo. Entre nosotros se estacionó µor un momento una µaLabra

como una nube, como una nube que emµezó a moverse. Ambos µensamos en La µaLabra matrimonio, ambos com− µrendimos que La nube se aLejaba, que mañana eL cieLo estaría desµejado. "cSin consuLtarme?“, µreguntó. Con La cabeza contesté que sí. 1a verdad: tenía un nudo en La garganta. "Está bien“, dijo eLLa, tratando de sonreír, "a mí kay que tratarme así, µor eL método de Las situaciones creadas“. Estábamos en eL zaguán. 1a µuerta estaba abierta, µorque era mucko más temµrano que eL otro día. Había Luces aquí y aLLá. No kabía sitio µara eL misterio. SóLo esa otra cosa que se LLama siLencio. Emµecé a com− µrender que mi µroµuesta no era un éxito rotundo. Pero a Los cincuenta años ya no µuede asµirarse a éxitos ro− tundos. cY si kubiera dicko que no? Por esa JaLta de negativa estaba µagando un µrecio, y ese µrecio era La situación incómoda, eL momento desagradabLe, casi µe− noso, de verLa caLLada Jrente a mí, un µoco dobLada en su saco oscuro, con una cara de estarLe diciendo adiós a varias cosas. No me besó. Yo tamµoco tomé La iniciativa. Su rostro estaba tenso, endurecido. De µronto, sin µrevio aviso, µareció que se añejaban todos sus resortes, como si kubiera renunciado a una máscara insoµortabLe, y así como estaba, mirando kacia arriba, con La nuca aµoyada en La µuerta, emµezó a LLorar. Y no era eL Jamoso LLanto de JeLicidad. Era ese LLanto que sobreviene cuando uno se siente oµacamente desgraciado. Cuando aLguien se sien− te briLLantemente desgraciado, entonces sí vaLe La µena LLorar con acomµañamiento de tembLores, convuLsiones, y, sobre todo, con µíbLico. Pero, cuando además de des− graciado, uno se siente oµaco, cuando no queda sitio µara La rebeLdía, eL sacriJicio o La keroicidad, entonces kay que LLorar sin ruido, µorque nadie µuede ayudar y µorque uno tiene conciencia de que eso µasa y aL JinaL se retoma eL equiLibrio, La normaLidad. Así era eL LLanto de eLLa. En este rubro no me engaña nadie. "cPuedo ayudar− te?“, dije, con todo, "cµuedo remediar esto en aLgo?“ Preguntas aL santo botón. Saqué una más, muy desde eL Jondo de mis dudas: "cQué µasa? cQuerés que nos case− mos?“. Pero La nube estaba Lejos. "No“, dijo. "1Loro µor−

que todo es una Lástima.“ Y es tan cierto. Yodo es una Lástima: que no kubiera aµagón, que yo tenga cincuenta, que eLLa sea buena ckica, que mis tres kijos, que su anti− guo novio, que eL aµartamento... Saqué mi µañueLo y Le sequé Los ojos. "cYa µasó todo?“, µregunté. "Sí, µasó todo.“ Era mentira, µero ambos comµrendimos que kacía bien en mentir. Con La mirada aín convaLeciente, agregó: "No creas que siemµre soy tan tonta.“ No creas, dijo; estoy seguro de que dijo no creas. Me tuteó, entonces.

*Jueues 20 de ¡unio*

Hace cuatro días que no escribo nada. Entre Los trámi− tes µara aLquiLar eL aµartamento, La aceµtación de garan− tía, eL retiro de Los $ 2.465,✓9, La comµra de aLgunos muebLes, Lo ke µasado tremendamente agitado. Mañana me entregan eL aµartamento. EL sábado de tarde me LLe− van Las cosas.

*Uiernes 21 de ¡unio*

1o eckaron a Suárez, es increíbLe, µero Lo eckaron. EL µersonaL Jomentó aLegremente eL rumor de que La

¥aLverde kabía µresionado µara que Lo Liquidaran. 1o sorµrendente es que La causa deL desµido no µudo ser menor. Exµedición mandó dos encomiendas equivoca− das. Suárez ni siquiera se enteró de esos envíos, segura− mente eJectuados µor unos de esos muckackos novicios y µajarones que tienen a su cargo La tarea de emµa− quetar. En un µasado no muy Lejano, Suárez kizo cuaL− quier cantidad de µorquerías y nadie Le dijo nada. Evi− dentemente, desde kace tres o cuatro días, eL gerente tendría La orden de deJenestrar a este amante en desgra− cia; µero Suárez, que oLJateaba Lo que se Le venía encima, se estuvo µortando como un niño ejemµLar. 1Legaba en kora, kasta kubo días que trabajó aLguna korita extra; estaba amabLe, kumiLde, disciµLinado. De nada Le vaLió,

sin embargo. Si no kubiera tenido Lugar esa JaLta en Ex− µedición, estoy seguro de que iguaL Lo kabrían desµedido, µor Jumar demasiado o µor no kaberse Lustrado Los zaµa− tos. ALgín reJinado sostiene, µor otra µarte, que Los µa− quetes Jueron enviados con destino erróneo, µor orden exµresa y conJidenciaL de La Gerencia. No me extrañaría nada.

Cuando Le comunicaron a Suárez La noticia, daba Lás− tima verLo. Tue a La Caja, cobró su indemnización, voLvió a su escritorio y emµezó a vaciar Los cajones, en siLencio, sin que nadie se Le acercara a µreguntarLe qué Le µasaba, o a darLe aLgín consejo, o a oJrecerLe una ayuda. En sóLo media kora, kabía µasado a ser un indeseabLe. Yo kace años que no me kabLo con éL (desde eL día en que me di cuenta de que extraía datos conJidenciaLes de Contaduría µara transmitírseLos a uno de Los directores y envenenarLo contra Los otros), µero juro que koy me vinieron ganas de acercarme y decirLe aLguna µaLabra de simµatía, de con− sueLo. No Lo kice µorque eL tiµo es una inmundicia y µorque no Lo merecía, µero no µude evitar sentir un µoco de asco ante ese cambio totaL y reµentino (en eL que µarticiµaron desde eL µresidente deL Directorio kasta eL íLtimo de Los µinckes), basado µura y excLusivamente en La susµensión de Las reLaciones entre Suárez y La kija de

¥aLverde. Puede µarecer insóLito, µero eL cLima de esta

emµresa comerciaL deµende, en gran µarte, de un orgas− mo µrivado.

*Sábado 22 de ¡unio*

No Jui a La oJicina. Aµroveckando eL caos jubiLoso de ayer, Le µedí aL gerente La corresµondiente autorización µara JaLtar esta mañana. Me Jue concedida con sonrisas y kasta con eL comentario estimuLante y risueño de que no sabía cómo se µodrían arregLar sin eL kombre cLave de La oJicina. cMe querrán encajar a mí La kija de ¥aLverde? Bak.

Recibí Los muebLes en eL aµartamento y trabajé como

un negro. Quedó bien. Nada rabiosamente moderno. No me gustan esas siLLas JuncionaLes, con esas µatas ridícuLa− mente inestabLes, que se desmoronan de sóLo mirarLas con rencor. No me gustan esos resµaLdos que siemµre µarecen keckos a La medida de otro usuJructuario. No me gustan esas Lámµaras que siemµre iLuminan Lo que uno no tiene interés en ver ni en mostrar, µor ejemµLo: teLara− ñas, cucarackas, JusibLes.

Creo que es La µrimera vez que arregLo un ambiente a mi gusto. Cuando me casé, mi JamiLia nos regaLó eL dor− mitorio, y La JamiLia de IsabeL aµortó eL comedor. Se da− ban de µatadas eL uno con eL otro, µero no imµorta. Desµués, venía mi suegra y dictaminaba: "A ustedes Les kace JaLta un cuadrito en eL Living“. Ni que decirLo dos veces. A La mañana siguiente aµarecía una naturaLeza muerta, con saLckickones, queso duro, un meLón, µan casero, boteLLas de cerveza, aLgo en Jin que me quitaba eL aµetito µor un semestre. Otras veces, generaLmente en ocasión de aLgín aniversario, cierto tío nos mandaba gaviotas µara coLgar en La µared deL dormitorio o dos mayóLicas con unos µajecitos maricones que eran aµroxi− madamente reµugnantes. Desµués que IsabeL murió, y a medida que eL tiemµo, mis distracciones y eL servicio do− méstico Jueron terminando con Las naturaLezas muertas, Las gaviotas y Los µajecitos, Iaime Jue LLenando La casa con esos mamarrackos que µrecisan una exµLicación µe− riódica. A veces Los veo, a éL y a sus amigos, extasiados Jrente a una jarra que tiene aLas, recortes de diarios, una µuerta y testícuLos, y Los oigo comentar: "¡Qué reµroduc− ción bárbara!“. No entiendo ni quiero entender, µorque La verdad es que su admiración ¡tiene una cara de kiµó− crita! Un día Les µregunté: "cY µor qué no traen aLguna vez una Lámina con aLgo de Gauguin, de Monet, de Renoir? cAcaso son maLos?“. Entonces DanieLito Gómez Terrando, un µendejo que se acuesta todos Los días a Las cinco de La mañana, µorque "Las koras de La nocke son Las más auténticas“, un deLicado que no µisa un restorán desµués que ka visto aLLá a aLguien que usa escarbadien− tes, ése, justamente ése, me contestó: "Pero señor, noso−

tros estamos con eL Abstracto“. ÉL, en cambio, no es nada abstracto con su carita sin cejas y su eterna exµresión de gatita µreñada.

*Domingo 23 de ¡unio*

Abrí La µuerta y me kice a un Lado µara que eLLa µasa− ra. Entró a µasitos cortos, mirándoLo todo con extrema atención, como si kubiera querido ir absorbiendo Lenta− mente La Luz, eL cLima, eL oLor. Pasó una mano µor La mesa Libro, Luego µor eL taµizado deL soJá. Ni siquiera miró kacia eL dormitorio. Se sentó, quiso sonreír y no µudo. Me µareció que Le tembLaban Las µiernas. Miró Las reµroduc− ciones de La µared: "BotticeLLi“, dijo, equivocándose. Era TiLiµµo 1iµµi. Ya kabrá tiemµo de acLarárseLo. Emµezó a µreguntar sobre caLidades, sobre µrecios, sobre muebLe− rías. "Me gusta“, dijo tres o cuatro veces.

Eran Las siete de La tarde; eL soL, casi tendido, conver− tía en anaranjado eL µaµeL crema de Las µaredes. Me senté a su Lado y se µuso rígida. Ni siquiera kabía deja− do La cartera. Se La µedí. "cYe acordás que no sos La visita sino La dueña de La casa?“ Entonces, kaciendo un esJuerzo, se aJLojó un µoco eL µeLo, se quitó La ckaqueta, estiró nerviosamente Las µiernas. "cQué kay?“, µregun− té. "cEstás asustada?“ "cYengo cara de estarLo?“, res− µondió µreguntando. "Trancamente sí.“ "Puede ser. Pero no es de vos ni de mí.“ "Ya sé, estás asustada sóLo deL momento.“ Me µareció que se tranquiLizaba. Una cosa era cierta. No se estaba mandando La µarte. 1a µaLidez signiJicaba que eL susto era sincero. Su actitud no era La misma de esas cajeras que aceµtan ir a La amuebLada, µero que, en eL momento mismo en que eL taxi se detiene, se vueLven µuntuaLmente kistéricas y LLaman a gritos a La mamá. No, en eLLa nada es teatro. Estaba conJusa y no quería —quizá no me convenía— indagar demasiado sobre Las causas de esa conJusión. "1o que µasa es que tengo que acostumbrarme a La idea“, dijo, taL vez µara conJormarme. ELLa se daba

8S

cuenta de que yo estaba un µoco desaLentado. "Una siemµre imagina estas cosas de un modo un µoco diJe− rente de Lo que desµués viene a ser. Pero aLgo tengo que reconocer y agradecerte. Esto que kas µreµarado no es demasiado distinto de Lo que yo tenía µensado.“ "cDes− de cuándo?“ "Desde que iba aL 1iceo y estaba enamora− da deL µroJesor de matemáticas.“ 1a mesa estaba µron− ta, con esos µLatos Lisos, amariLLos, que La emµLeada deL bazar kabía eLegido µor mí. (No es totaLmente cierto, a mí también me gustan.) Serví eL Jiambre, cumµLí con toda dignidad eL µaµeL de anJitrión. A eLLa Le gustaba todo, µero La tensión no Le dejaba disJrutar de nada. Cuando LLegó eL momento de descorckar eL ckamµán, ya no estaba µáLida. "cHasta qué kora µodés quedarte?“, µregunté. "Hasta tarde.“ "cY tu madre?“ "Mi madre sabe Lo nuestro.“

Un goLµe bajo, evidentemente. Así no vaLe. Me sentí

como desnudo, con esa desesµerada desnudez de Los sueños, cuando uno se µasea en caLzonciLLos µor Sarandí y La gente Lo Jesteja de vereda a vereda. "Y eso cµor qué?“, me atreví a µreguntar. "Mi madre sabe todo Lo mío.“ "cY tu µadre?“ "Mi µadre vive Juera deL mundo. Es sastre. HorribLe. Nunca vayas a kacerte un traje con éL. 1os kace todos a La medida deL mismo maniquí. Pero además es teósoJo. Y anarquista. Nunca µregunta nada. 1os Lunes se reíne con sus amigos teósoJos y gLosa a La BLavatsky kasta La madrugada; Los jueves vienen a casa sus amigos anarquistas y discuten a grito µeLado sobre Bakunin y sobre Kroµótkin. Por Lo demás es un kombre tierno, µacíJico, que a veces me mira con una duLce µaciencia y me dice cosas muy ítiLes, de Las más ítiLes que ke escuckado jamás.“ Me gusta mucko que kabLe de Los suyos, µero koy me gustó esµeciaLmente. Me µa− reció que era un buen µresagio µara La inauguración de nuestra JLamante intimidad. "Y tu madre, cqué dice de mí?“ Mi trauma µsíquico µroviene de La madre de Isa− beL. "cDe vos? Nada. Dice de mí.“ Yerminó con eL resto deL ckamµán que quedaba en La coµa y se Limµió Los Labios con La serviLLetita de µaµeL. Ya no Le quedaba

86

nada de µintura. "Dice de mí que soy una exagerada, que no tengo serenidad.“ "cCon resµecto a Lo nuestro o con resµecto a todo?“ "A todo. 1a teoría de eLLa, La gran teoría de su vida, La que La mantiene en vigor es que La JeLicidad, La verdadera JeLicidad, es un estado mucko menos angéLico y kasta bastante menos agradabLe de Lo que uno tiende siemµre a soñar. ELLa dice que La gente acaba µor Lo generaL sintiéndose desgraciada, nada más que µor kaber creído que La JeLicidad era una µermanen− te sensación de indeJinibLe bienestar, de gozoso éxtasis, de JestivaL µerµetuo. No, dice eLLa, La JeLicidad es bastan− te menos (o quizá bastante más, µero de todos modos otra cosa) y es seguro que muckos de esos µresuntos desgraciados son en reaLidad JeLices, µero no se dan cuenta, no Lo admiten, µorque eLLos creen que están muy Lejos deL máximo bienestar. Es aLgo semejante a Lo que µasa con Los desiLusionados de La Gruta AzuL. 1a que eLLos imaginaron es una gruta de kadas, no sabían bien cómo era, µero sí que era una gruta de kadas, en cambio LLegan aLLí y se encuentran con que todo eL miLa− gro consiste en que uno mete Las manos en eL agua y se Las ve Levemente azuLes y Luminosas.“ Evidentemente, Le agrada reLatar Las reJLexiones de su madre. Creo que Las dice como una convicción inaLcanzabLe µara eLLa, µero también como una convicción que eLLa quisiera Jervientemente µoseer. "Y vos, ccómo te sentís?“, µre− gunté, "ccomo si te vieras Las manos Levemente azuLes y Luminosas?“ 1a interruµción La trajo a La tierra, aL mo− mento esµeciaL que era este koy. Dijo: "Yodavía no Las introduje en eL agua“, µero en seguida se sonrojó. Por− que, cLaro, La Jrase µodía tomarse como una invitación, kasta µor una urgencia que eLLa no kabía querido Jor− muLar. Yo no tuve La cuLµa, µero akí estuvo mi reµentina desventaja. Se Levantó, se recostó en La µared, y me µreguntó con un tonito que quería ser simµático, µero que en reaLidad era notoriamente inkibido: "cPuedo µedirte un µrimer Javor?“. "Podés“, resµondí, y ya tenía mis temores. "cDejás que me vaya, así sin otra cosa? Hoy, sóLo µor koy. Ye µrometo que mañana todo irá

8✓

bien.“ Me sentí desiLusionado, imbéciL, comµrensivo. "CLaro que te dejo. No JaLtaba más.“ Pero JaLtaba. Cómo no que JaLtaba.

*hunes 24 de ¡unio*

Esteban está enJermo. Dice eL médico que µuede ser aLgo serio. Esµeremos que no. PLeuritis o aLgo µuLmonar. No sabe. cCuándo sabrán Los médicos? Desµués de aL− morzar, entré a su cuarto a ver cómo estaba. 1eía, con La radio encendida. Cuando me vio entrar, cerró eL Libro, desµués de dobLar eL ánguLo suµerior de La µágina que estaba Leyendo. Aµagó La radio. Como diciendo: "Bueno, se acabó mi vida µrivada“. Hice como que no me daba cuenta. Yo no sabía de qué kabLar. Nunca sé de qué kabLar con Esteban. CuaLquiera sea eL tema que toque− mos, es JataL que terminemos discutiendo. Me µreguntó cómo marckaba mi jubiLación. Creo que marcka bien. En reaLidad, no µuede ser demasiado comµLicada. Hace tiemµo que arregLé todo mi itinerario, que µagué Los aµortes que debía, que kice reguLarizar mi Jicka. "Segín tu amigo, eL asunto no será Largo.“ EL tema Mi IubiLación es uno de Los más Jrecuentados entre Esteban y yo. Hay una esµecie de convenio tácito en mantenerLo siemµre aL día. Con todo, koy kice una tentativa: "Bueno, contáme un µoco cómo van tus cosas. Nunca kabLamos“. "Es cier− to. Debe ser que tanto vos como yo andamos siemµre muy ocuµados.“ "Debe ser. Pero cde veras tenés mucko que kacer en tu oJicina?“ Una µregunta idiota, a La mar− ckanta. 1a resµuesta Jue La µrevisibLe, µero yo no La kabía µrevisto: "cQué querés decir? cQue Los emµLeados µí− bLicos somos todos unos vagos? cEso querés decir? CLaro, soLamente ustedes, Los notabLes emµLeados de comercio, tienen eL µriviLegio de ser eJicaces y trabajadores“. Me sentí dobLemente rabioso, µorque La cuLµa La tenía yo. "Mirá, no seas µavo. No quise decir eso, ni siquiera Lo µensé. Estás susceµtibLe como una soLterona. O tenés una coLa de µaja grande como una casa.“ Inesµerada−

mente, no dijo nada oJensivo. Debe ser que La Jiebre Lo ka debiLitado. Más aín, LLegó a discuLµarse: "Puede ser que tengas razón. Siemµre ando de maL genio. Yo qué sé. Como si me sintiera incómodo conmigo mismo“. Como conJidencia y µartiendo de Esteban, era casi una exage− ración. Pero como autocrítica, creo que está muy aµroxi− mada a La verdad. Hace tiemµo que me da La imµresión de que eL µaso de Esteban no sigue aL de su conciencia. "cQué dirías vos si dejo eL emµLeo µíbLico?“ "cAkora?“ "Bueno, akora no. Cuando me cure, si me curo. Dijo eL médico que a Lo mejor tengo µara unos cuantos meses.“ "cY a qué se debe esta viaraza?“ "No me µreguntes de− masiado. cNo te aLcanza con que quiera cambiar?“ "Sí que me aLcanza. Me dejás muy contento. 1o ínico que me µreocuµa es que si µrecisás una Licencia µor enJerme− dad, es más JáciL que La consigas donde estás akora.“ "A vos, cuando tuviste eL tiJus, cte eckaron? c¥erdad que no? Y JaLtaste como seis meses.“ En reaLidad, Le LLevaba La contra µor eL µuro µLacer de oírLo aJirmarse. "1o µrin− ciµaL, akora, es que te cures. Desµués veremos.“ Enton− ces se Lanzó a un Largo retrato de sí mismo, de sus Limita− ciones, de sus esµeranzas. Yan Largo, que LLegué a La oJi− cina a Las tres y cuarto, y tuve que discuLµarme con eL gerente. Yo estaba imµaciente, µero no me sentía con derecko a interrumµirLo. Era La µrimera vez que Esteban se conJiaba. No µodía deJraudarLo. Desµués kabLé yo. 1e di aLgín consejo, µero muy amµLio, sin Jronteras. No que− ría esµantarLo. Y creo que no Lo esµanté. Cuando me Jui Le µaLmeé La rodiLLa que abuLtaba bajo La Jrazada. Y me dedicó una sonrisa. Dios mío, me µareció La cara de un extraño. cSerá µosibLe? Por otra µarte, un extraño LLeno de simµatía. Y es mi kijo. Qué bien.

Yuve que quedarme kasta tarde en La oJicina y, en con−

secuencia, µostergar La iniciación de mi "Luna de mieL“.

*Martes 25 de ¡unio*

Un trabajo bárbaro. Será µara mañana.

*Miérsotes 26 de ¡unio*

Yuve que trabajar kasta Las diez de La nocke. Estoy LiteraLmente reventado.

*Jueues 2Z de ¡unio*

Creo que koy debe kaber sido eL íLtimo día de jaLeo. Nunca ke visto un µedido de inJormes más comµLicado y más inítiL. Y ya tenemos eL baLance encima.

Esteban µasó sin Jiebre. Menos maL.

*Uiernes 28 de ¡unio*

AL Jin. A Las siete y media saLí de La oJicina y Jui aL aµartamento. ELLa kabía LLegado antes, kabía abierto con su LLave y se kabía instaLado. Cuando LLegué me recibió aLegremente, sin inkibiciones, otra vez con un beso. Co− mimos. HabLamos. Reímos. Hicimos eL amor. Yodo estu− vo tan bien, que no vaLe La µena escribirLo. Estoy rezando: "Que dure“, y µara µresionar a Dios voy a tocar madera sin µatas.

*Sábado 29 de ¡unio*

Parece que Lo de Esteban no es tan serio. 1a ra− diograJía y Los anáLisis desmintieron aL médico y su maL agïero. A ese tiµo Le gusta aterrorizar, anunciar µor Lo menos La µroximidad de graves comµLicaciones, de µeLi− gros indeJinidos e imµLacabLes. Desµués, si La reaLidad no es tan tremenda, sobreviene una gran sensación de aLi− vio, y eL aLivio JamiLiar es µor Lo comín eL mejor cLima µosibLe µara µagar sin Jastidio, kasta con gratitud, una cuenta abusivamente aLta. Cuando uno Le µregunta aL doctor, kumiLdemente, casi con vergïenza, sintiendo cLa− ramente eL bockorno de tocar un tema tan vuLgar y gro−

sero Jrente a quien sacriJica su vida y su tiemµo µor La saLud deL µrójimo: "cCuánto es, doctor?“, éL dice siemµre, acomµañando sus µaLabras con un generoso y comµren− sivo gesto de incomodidad: "Por Javor, amigo, ya kabrá tiemµo µara kabLar de eso. Y no se aµure, que conmigo nunca va a tener µrobLema“. Y en seguida, µara rescatar La dignidad kumana de este sórdido backe, kace µunto y aµarte y se Lanza a dictar cátedra sobre eL caLdito que mañana tomará eL convaLeciente. Desµués, cuando aL Jin LLega eL tiemµo de kabLar de eso, viene La kinckada cuen− ta, soLa, µor correo, y uno se queda un µoco turuLato ante La ciJra, quizá µorque en ese momento no está µresente La sonrisa aJabLe, µaternaL, Jranciscana, de aqueL austero mártir de La ciencia.

*Domingo 30 de ¡unio*

Yodo un día µara nosotros, desde eL desayuno en ade− Lante. ¥ine ansioso µor veriJicar, µor comµrobarLo todo. 1o deL viernes Jue una cosa ínica, µero torrenciaL. Pasó todo tan ráµido, tan naturaL, tan JeLizmente, que no µude tomar ni una soLa anotación mentaL. Cuando se está en eL Joco mismo de La vida, es imµosibLe reJLexionar. Y yo quiero reJLexionar, medir Lo más aµroximadamente µosi− bLe esta cosa extraña que me está µasando, reconocer mis µroµias señaLes, comµensar mi JaLta de juventud con mi exceso de conciencia. Y entre Los detaLLes que quiero veriJicar está eL tono de su voz, Los matices de su voz, desde La extrema sinceridad kasta eL ingenuo disimuLo; está su cuerµo, aL que virtuaLmente no vi, µero µude des− cubrir, µorque µreJerí µagar deLiberadamente ese µrecio con taL de sentir que se aJLojaba La tensión, que sus ner− vios cedían La µLaza a Los sentidos; µreJerí que La oscuri− dad Juera reaLmente imµenetrabLe, a µrueba de toda ren− dija iLuminada, con taL de que sus estremecimientos de vergïenza, de miedo, qué sé yo, se cambiaran µauLatina− mente, en otros estremecimientos, más tibios, más nor− maLes, más µroµios de La entrega. Hoy me dijo: "Estoy

JeLiz de que todo kaya µasado“, y µarecía, µor eL imµuLso de Las µaLabras, µor La Luz de Los ojos, que se estuviera reJiriendo a un examen, a un µarto, a un ataque, a cuaL− quier cosa de mayor riesgo y resµonsabiLidad que La sim− µLe, corriente, cotidiana oµeración de acostarse juntos un kombre y su mujer, mucko más simµLe, corriente y coti− diana que La de acostarse juntos un kombre y *una* mujer. "Hasta te diría que me siento sin cuLµa, Limµia de µeca− do.“ Debo kaber kecko un gesto de imµaciencia, µorque en seguida acLaró: "Yo sé que eso no Lo µodés entender, que es aLgo que no cabe en Los muckos dedos de Jrente mascuLina. Para ustedes kacer eL amor es una esµecie de trámite normaL, de obLigación casi kigiénica, raras veces un asunto de conciencia. Es envidiabLe cómo µueden se− µarar ese detaLLe que se LLama sexo, de todo Lo otro esen− ciaL, de todas Las otras zonas de La vida. Ustedes mismos inventaron eso de que eL sexo Lo es todo en La mujer. 1o inventaron y desµués Lo desJiguraron, Lo convirtieron en una caricatura de Lo que verdaderamente signiJica. Cuan− do Lo dicen, µiensan en La mujer como una gozadora vocacionaL, imµenitente. EL sexo es todo en La mujer, es decir La vida entera de La mujer, con sus aJeites, con su arte de engañar, con su barniz de cuLtura, con sus Lágri− mas Listas, con todo su equiµo de seducciones µara agra− dar aL kombre y convertirLo en eL µroveedor de su vida sexuaL, de su exigencia sexuaL, de su rito sexuaL“. Estaba entusiasmada y kasta µarecía enojada conmigo. Me mira− ba con una ironía tan segura, que µarecía La deµositaria de toda La dignidad Jemenina de este mundo. "cY nada de eso es cierto?“, µregunté, nada más que µara µrovo− carLa, µorque quedaba muy Linda en su actitud agresiva. "ALgo de eso es cierto, a veces es cierto. Ya sé que kay mujeres que son eso y nada más. Pero kay otras, La ma− yoría, que no son eso, y otras más, que aunque Lo sean, son además otra cosa, un ser kumano comµLicado, ego− céntrico, extremadamente sensibLe. Quizá sea cierto que eL ego Jemenino sea sinónimo de sexo, µero kay que comµrender que La mujer identiJica eL sexo con La con− ciencia. ALLí µuede estar La mayor cuLµa, La mejor JeLici−

dad, eL µrobLema más arduo. Para ustedes es tan diJeren− te. Comµará, si querés, eL caso de una soLterona y eL de un soLterón, que en aµariencia µodrían tomarse como µrójimos aJines, como dos Jrustrados µaraLeLos. cCuáLes son Las reacciones de una y otro?“ Yomó aLiento y siguió. "Mientras La soLterona se vueLve maLkumorada, cada vez menos Jemenina, maniática, kistérica, incomµLeta, eL soLterón en cambio se vueLca kacia eL exterior, se kace ckisµeante, ruidoso, viejo verde. 1os dos µadecen La so− Ledad, µero µara eL soLterón es sóLo un µrobLema de asis− tencia doméstica, de cama individuaL; µara La soLterona, La soLedad es un mazazo en La nuca.“ Tue muy inoµortu− no de mi µarte, µero en ese momento me reí. ELLa se Jrenó en su discurso y me miró con curiosidad. "Me kace gracia oírte deJender a Las soLteronas“, dije. "Me gusta y me asombra, además, verte así de µreocuµada µor Jor− muLar tu teoría. Debés keredarLo de tu madre. ELLa tiene su teoría de La JeLicidad; vos también tenés La tuya, una que quizá µodría denominarse ’De Las vincuLaciones en− tre eL sexo y La conciencia en La mujer µromedio’. Pero akora decíme, cde dónde sacaste que Los kombres µien− san de ese modo, de que Jueron Los kombres quienes inventaron esa saLudabLe macana de que eL sexo Lo es todo en La mujer?“ Puso cara de sentir vergïenza, de saberse acorraLada: "Yo qué sé. ALguien me Lo dijo. Yo no soy una erudita. Pero si no La inventó un kombre, mere− cería que La kubiera inventado“. Akora sí voLvía a recono− cerLa, en esa saLida de ckiquiLina que se ve descubierta y recurre a una vueLta de aµarente ingenuidad sóLo µara kacerse discuLµar. Desµués de todo, no me imµortan de− masiado sus arranques Jeministas. En deJinitiva, todo kabía sido µara exµLicarme µor qué kabía dejado de sen− tirse cuLµabLe. Bueno, eso era Lo imµortante, que no se creyera cuLµabLe, que aJLojara La tensión, que se sintiera cómoda en mis brazos. 1o demás es adorno, justiJica− ción; µuede y no µuede estar, a mí me da Lo mismo. Si a eLLa Le gusta sentirse justiJicada, si eLLa convierte todo esto en un grave µrobLema de conciencia, y quiere kabLarLo, quiere que yo me kaga cargo, que se Lo escucke decir,

bueno, entonces que Lo diga y se Lo escucko. Queda muy Linda con Los cacketes encendidos µor eL entusiasmo. Además, no es cierto que µara mí no sea esto un asunto de conciencia. No sé en qué día Lo escribí, µero estoy seguro de que dejé constancia de mis vaciLaciones, y cqué es La vaciLación sino un rodeo de La conciencia?

Pero eLLa es JormidabLe. De µronto se caLLó, dejó a un Lado toda su miLitancia, se miró en eL esµejo, no con coquetería sino burLándose de sí misma, se sentó en La cama y me LLamó: "¥ení, sentate aquí, soy una idiota µerdiendo eL tiemµo con semejante discurso. YotaL, yo sé que vos no sos como Los otros. Yo sé que me entendés, que sabés µor qué razón esto es µara mí un verdadero caso de conciencia“. Había que mentir y dije: "CLaro que Lo sé“. Pero a esa aLtura eLLa estaba en mis brazos y kabía otras cosas en qué µensar, otros viejos µroyectos que reaLizar, otras nuevas caricias que atender. 1os casos de conciencia tienen también su Lado tierno.

*Miérsotes 3 de ¡utio*

Parece mentira, µero a AníbaL no Lo veía desde que voLvió de BrasiL, a µrinciµios de mayo. Ayer me LLamó y me dejó contento. Yenía necesidad de kabLar con aLguien, de conJiar en aLguien. SóLo akí me di cuenta de que kasta akora todo eL asunto de AveLLaneda Lo kabía guardado µara mí, sin kabLarLo con nadie. Y es exµLicabLe. cCon quién kubiera µodido comentarLo? cCon mis kijos? De sóLo imaginarLo se me µone La µieL de gaLLina. cCon

¥ignaLe? Me Jiguro su guiño de maLicia, su µaLmadita en eL kombro, su risotada cómµLice, y de inmediato me vueL− vo indecLinabLemente reservado. cCon La gente deL em− µLeo? Sería un korribLe µaso en JaLso y, a La vez, La abso− Luta seguridad de que AveLLaneda kabría de abandonar La oJicina. Pero aun si eLLa no trabajara aLLí, creo que tamµo− co tendría Juerzas µara kabLar de mí mismo en esos tér− minos. En Las oJicinas no kay amigos; kay tiµos que se ven todos Los días, que rabian juntos o seµarados, que

kacen ckistes y se Los Jestejan, que se intercambian sus quejas y se transmiten sus rencores, que murmuran deL Directorio en generaL y aduLan a cada director en µarticu− Lar. Esto se LLama convivencia, µero sóLo µor esµejismo La convivencia µuede LLegar a µarecerse a La amistad. En tantos años de oJicina, conJieso que AveLLaneda es mi µrimer aJecto verdadero. 1o demás tiene La desventaja de La reLación no eLegida, deL víncuLo imµuesto µor Las cir− cunstancias. cQué tengo yo de comín con Muñoz, con Méndez, con RobLedo? Sin embargo, a veces nos reímos juntos, tomamos aLguna coµa, nos tratamos con simµa− tía. En eL Jondo, cada uno es un desconocido µara Los otros, µorque en este tiµo de reLación suµerJiciaL se kabLa de muckas cosas, µero nunca de Las vitaLes, nunca de Las verdaderamente imµortantes y decisivas. Yo creo que eL trabajo es eL que imµide otra cLase de conJianza; eL traba− jo, esa esµecie de constante martiLLeo, o de morJina, o de gas tóxico. ALguna vez, uno de eLLos (Muñoz esµeciaLmen− te) se me ka acercado µara iniciar una conversación reaL− mente comunicativa. Ha emµezado a kabLar, ka emµeza− do a deLinear con Jranqueza su autorretrato, ka emµe− zado a sintetizar Los términos de su drama, de ese módi− co, estacionado, desconcertante drama que atosiga La vida de cada cuaL, µor más kombre−µromedio que se sienta. Pero siemµre kay aLguien que LLama desde eL mos− trador. Durante media kora éL tiene que exµLicar a un cLiente moroso La inconveniencia y eL castigo de La mora, discute, grita un µoco, seguramente se siente enviLecido. Cuando vueLve a mi mesa, me mira, no dice nada. Hace eL esJuerzo muscuLar corresµondiente a La sonrisa, µero Las comisuras se Le dobLan kacia abajo. Entonces toma una µLaniLLa vieja, La arruga en eL µuño, concienzu− damente, y desµués La tira aL cesto de µaµeLes. Es un simµLe sustitutivo; Lo que no sirve más, Lo que tira aL cesto, es La conJidencia. Sí, eL trabajo amordaza La con− Jianza. Pero también existe La burLa. Yodos somos esµeciaListas en La burLa. 1a disµonibiLidad de interés kacia eL µrójimo kay que gastarLa de aLgín modo; de Lo contrario, se enquista y sobreviene La cLaustroJobia, La

9S

neurastenia, qué sé yo. Ya que no tenemos La suJiciente vaLentía, La suJiciente Jranqueza como µara interesarnos amistosamente µor eL µrójimo (no eL µrójimo nebuLoso, bíbLico, sin rostro, sino eL µrójimo con nombre y aµeLLido, eL µrójimo más µróximo, eL que escribe en eL escritorio Jrente aL mío y me aLcanza eL cáLcuLo de intereses µara que yo Lo revise y µonga mi iniciaL de visto bueno), ya que renunciamos voLuntariamente a La amistad, bueno, µues entonces, vamos a interesarnos burLonamente µor ese vecino que a través de ocko koras es siemµre vuLne− rabLe. Además, La burLa µroµorciona una esµecie de soLi− daridad. Hoy eL candidato es éste, mañana es aquéL, µasado seré yo. EL burLado maLdice en siLencio, µero µronto se resigna, sabe que esto es sóLo una µarte deL juego, que en eL Juturo cercano, a Lo mejor dentro de una kora o dos, µodrá eLegir La Jorma de desquite que mejor coincida con su vocación. 1os burLadores, µor su µarte, se sienten soLidarios, entusiastas, ckisµeantes. Cada vez que uno de eLLos Le agrega a La burLa un condimento, Los otros Jestejan, se kacen señas, se sienten rijosos de comµLicidad, sóLo JaLta que se abracen y griten Los kurras. Y qué aLivio reírse, incLuso cuando kay que aguantar La risa µorque aLLá en eL Jondo ka asomado eL gerente su cara de sandía, qué desquite contra La rutina, contra eL µaµeLeo, contra esa condena que signiJica estar ocko ko− ras enredado en aLgo que no imµorta, en aLgo que kace kinckar Las cuentas bancarias de esos inítiLes que µecan µor eL mero kecko de vivir, de dejarse vivir, de esos inanes que creen en Dios sóLo µorque ignoran que kace mucko tiemµo que Dios ka dejado de creer en eLLos. 1a burLa y eL trabajo. cEn qué diJieren, desµués de todo? Y qué trabajo nos da La burLa, qué Jatiga. Y qué burLa es este trabajo, qué maL ckiste.

*Jueues 4 de ¡utio*

HabLé Largamente con AníbaL. Es La µrimera vez que µronuncio ante aLguien eL nombre de AveLLaneda, es de−

96

cir, La µrimera vez que Lo µronuncio con eL verdadero sentido que ese nombre tiene µara mí. En aLgín mo− mento, mientras se Lo reLataba, me µareció que veía todo eL asunto desde Juera, como un esµectador µroJunda− mente interesado. AníbaL me escuckó con reLigiosa aten− ción. "cY µor qué no te casás? No entiendo bien eL matiz de ese escríµuLo.“ Me µarecía mentira que no Lo en− tendiese, estaba tan cLaro. ¥ueLta a La exµLicación, aL cLisé de La exµLicación que yo me doy desde eL comienzo: mi edad, su edad, yo dentro de diez años, eLLa dentro de diez años, eL aJán de no µerjudicarLa, eL otro aJán de no µare− cer ridícuLo, eL goce deL µresente, mis tres kijos, etcétera, etcétera. "cY te µarece que así no La µerjudicás?“ CLaro, eso es inevitabLe, µero de todos modos La µerjudico me− nos que encadenándoLa. "cY eLLa qué dice? cEstá de acuerdo?“ Eso se LLama una µregunta incómoda. No sé si está de acuerdo. En su oµortunidad, eLLa dijo que sí, µero La verdad es que no sé si está de acuerdo. cPodrá ser que eLLa µreJiera La situación estabLe, oJiciaLmente estabLe y consagrada? cMe estaré diciendo que Lo kago µor eLLa y Lo estaré kaciendo reaLmente µor mí? "cEs aL ridícuLo que Le temés o a otra cosa?“ Evidentemente, eL tiµo estaba decidido a µoner eL dedo en La LLaga. "cQué querés decir con eso?“ "Me µediste que Juera Jranco, cno? Quiero decir que a mí me µarece muy cLaro todo eL µrobLema: Lo que te µasa es que tenés miedo de que dentro de diez años eLLa te µonga cuernos.“ Qué Jeo eso de que Le digan a uno La verdad, sobre todo si se trata de una de esas verdades que uno ka evitado decirse aun en Los soLiLo− quios matinaLes, cuando recién se desµierta y murmura µavadas amargas, µroJundamente antiµáticas, cargadas de autorrencor, a Las que es necesario disiµar antes de desµertarse µor comµLeto y µonerse La máscara que, en eL resto deL día, verán Los otros y verá a Los otros. cAsí que tengo miedo de que dentro de diez años eLLa me µonga cuernos? A AníbaL Le contesté con una µaLabrota, que es La reacción tradicionaLmente varoniL µara cuando a uno Lo tratan de cornudo, aunque sea a Larga distancia y a Largo µLazo. Pero La duda siguió girando en mi cabeza y

9✓

en eL momento en que Lo escribo no µuedo evitar sentir− me un µoco menos generoso, un µoco menos equiLibra− do, un µoco más vuLgar y desabrido.

*Sábado 6 de ¡utio*

1Lovió a baLdes, desµués deL mediodía. Estuvimos vein− te minutos en una esquina, esµerando que LLegara La caL− ma, mirando desaLentadamente a La gente que corría. Pero nos estábamos enJriando sin remedio y yo emµecé a estor− nudar con una reguLaridad amenazadora. Conseguir un taxi era una esµecie de imµosibLe. Estábamos a dos cua− dras deL aµartamento y decidimos ir a µie. En reaLidad, corrimos también nosotros como enLoquecidos y LLegamos aL aµartamento en tres emµaµados minutos. Quedé µor un rato con una gran Jatiga, eckado como una cosa inítiL sobre La cama. Antes tuve Juerzas, sin embargo, µara bus− car una Jrazada y envoLverLa a eLLa. Se kabía quitado eL saco, que ckorreaba, y también La µoLLera, que quedó ke− cka una Lástima. De a µoco me Jui caLmando y a La media kora ya kabía entrado en caLor. Tui a La cocina, encendí eL µrimus, µuse agua a caLentar. Desde eL dormitorio, eLLa me LLamó. Se kabía Levantado, así, envueLta en La Jrazada, y estaba junto a La ventana mirando LLover. Me acerqué, yo también miré cómo LLovía, no dijimos nada µor un rato. De µronto tuve conciencia de que ese momento, de que esa rebanada de cotidianidad, era eL grado máximo de bienes− tar, era La Dicka. Nunca kabía sido tan µLenamente JeLiz como en ese momento, µero tenía La kiriente sensación de que nunca más voLvería a serLo, µor Lo menos en ese grado, con esa intensidad. 1a cumbre es así, cLaro que es así. Además estoy seguro de que La cumbre es sóLo un segun− do, un breve segundo, un desteLLo instantáneo, y no kay derecko a µrórrogas. ALLá abajo un µerro trotaba sin µrisa y con bozaL, resignado a Lo irremediabLe. De µronto se detuvo y obedeciendo a una rara insµiración Levantó una µata, desµués siguió su trote tan sereno. ReaLmente, µare− cía que se kabía detenido a cerciorarse de que seguía LLo−

viendo. Nos miramos a un tiemµo y soLtamos La risa. Me Jiguré que eL keckizo se kabía roto, que La Jamosa cumbre kabía µasado... Pero eLLa estaba conmigo, µodía sentirLa, µaLµarLa, besarLa. Podía decir simµLemente: "AveLLaneda.“ "AveLLaneda“ es, además, un mundo de µaLabras. Estoy aµrendiendo a inyectarLe cientos de signiJicados y eLLa tam− bién aµrende a conocerLos. Es un juego. De mañana digo: "AveLLaneda“, y signiJica: "Buenos días“. (Hay un "AveLLa− neda“ que es reµrocke, otro que es aviso, otro más que es discuLµa.) Pero eLLa me maLentiende a µroµósito µara ka− cerme rabiar. Cuando µronuncio eL "AveLLaneda“ que sig− niJica: "Hagamos eL amor“, eLLa muy uJana contesta: "cYe µarece que me vaya akora? ¡Es tan temµrano!“. Ok, Los viejos tiemµos en que AveLLaneda era sóLo un aµeLLido, eL aµeLLido de La nueva auxiLiar (sóLo kace cinco meses que anoté: "1a ckica no µarece tener muckas ganas de traba− jar, µero aL menos entiende Lo que uno Le exµLica“), La etiqueta µara identiJicar a aqueLLa µersonita de Jrente an− cka y boca grande que me miraba con enorme resµeto. Akí está akora, Jrente a mí, envueLta en su Jrazada. No me acuerdo cómo era cuando me µarecía insigniJicante, inkibida, nada más que simµática. SóLo me acuerdo de cómo es akora: una deLiciosa mujercita que me atrae, que me aLegra absurdamente eL corazón, que me conquista. Parµadeé conscientemente, µara que nada estorbara des− µués. Entonces mi mirada La envoLvió, mucko mejor que La Jrazada; en reaLidad, no era indeµendiente de mi voz, que ya kabía emµezado a decir: "AveLLaneda“. Y esta vez me entendió µerJectamente.

*Domingo Z de ¡utio*

Un día de soL esµLéndido, casi otoñaL. Tuimos a Carrasco. 1a µLaya estaba desierta, taL vez debido a que, en µLeno juLio, La gente no se anima a creer en eL buen tiemµo. Nos sentamos en La arena. Así con La µLaya vacía, Las oLas se vueLven imµonentes, son eLLas soLas Las que gobiernan eL µaisaje. En ese sentido me reconozco

LamentabLemente dóciL, maLeabLe. ¥eo ese mar imµLaca− bLe y desoLado, tan orguLLoso de su esµuma y de su cora− je, aµenas manciLLado µor gaviotas ingenuas, casi irreaLes, y de inmediato me reJugio en una irresµonsabLe admiración. Pero desµués, casi en seguida, La admiración se desintegra, y µaso a sentirme tan indeJenso como una aLmeja, como un canto rodado. Ese mar es una esµecie de eternidad. Cuando yo era niño, éL goLµeaba y goLµea− ba, µero también goLµeaba cuando era niño mi abueLo, cuando era niño eL abueLo de mi abueLo. Una µresencia móviL µero sin vida. Una µresencia de oLas oscuras, in− sensibLes. Yestigo de La kistoria, testigo inítiL µorque no sabe nada de La kistoria. cY si eL mar Juera Dios? Yambién un testigo insensibLe. Una µresencia móviL µero sin vida. AveLLaneda también Lo miraba, con eL viento en eL µeLo, sin µestañear: "¥os, ccreés en Dios?“, dijo continuando eL diáLogo que kabía iniciado yo, mi µensamiento. "No sé, yo querría que Dios existiese. Pero no estoy seguro. Yam− µoco estoy seguro de que Dios, si existe, vaya a estar conJorme con nuestra creduLidad a µartir de aLgunos da− tos desµerdigados e incomµLetos.“ "Pero si es tan cLaro.

¥os te comµLicás µorque querés que Dios tenga rostro, manos, corazón. Dios es un comín denominador. Yam− bién µodríamos LLamarLo La YotaLidad. Dios es esta µiedra,

mi zaµato, aqueLLa gaviota, tus µantaLones, esa nube, todo.“ "Y eso cte atrae? cEso te conJorma?“ "Por Lo me− nos, me insµira resµeto.“ "A mí no. No µuedo Jigurarme a Dios como una gran Sociedad Anónima.“

*hunes 8 de ¡utio*

Esteban ya se Levanta. Su enJermedad nos ka dejado un buen saLdo, tanto a éL como a mí. Hemos tenido dos o tres conversaciones Jrancas, verdaderamente saLuda− bLes. IncLuso kabLamos aLguna vez de generaLidades, µero con naturaLidad, sin que eL mutuo Jastidio dictara Las resµuestas.

*Martes 9 de ¡utio*

cAsí que tengo miedo de que dentro de diez años eLLa me µonga cuernos?

*Miérsotes 10 de ¡utio*

¥ignaLe. 1o encontré µor Sarandí. No tuve más reme− dio que escuckarLo. No µarecía JeLiz. Yo estaba aµurado, así que tomamos un caJé en eL mostrador. ALLí, en voz aLta, en ese estiLo de estentórea conJidencia que éL cuLti− va, me reLató eL nuevo caµítuLo de su idiLio: "Qué maLa µata, cke. Mi mujer nos agarró, cte das cuenta? No nos µescó Lo que se dice en JLagrante. SóLo nos estábamos besando. Pero te imaginarás eL bockincke que armó La gorda. Que en su µroµia casa, bajo su µroµio tecko, co− miendo su µroµio µan. Yo, que soy eL µroµio marido, me sentía como una cucaracka. ELvira, en cambio, Lo tomó con gran serenidad y se mandó La teoría deL sigLo: que eLLa y yo siemµre kabíamos sido como kermanos y que Lo que mi mujer kabía visto era eso justamente, un beso JraternaL. Yo me sentí de Lo más incestuoso y La gorda armó una bronca descomunaL. Están arregLados, dijo, si se Jiguran que me voy a quedar mansita como eL tarado de Trancisco. HabLó con mi suegra, con Los vecinos, con eL aLmacenero. A Las dos koras todo eL barrio sabía que La Loquita ésa Le kabía querido quitar eL marido. Por su Lado, ELvira kabLó enérgicamente con Trancisco y Le dijo que La estaban insuLtando, que no se quedaría en esa casa ni un soLo minuto más. Se quedó sin embargo como tres koras, en eL curso de Las cuaLes me kizo una cosa muy Jea, Lo que se dice muy Jea. Tijáte que Trancisco a todo decía que sí, eL tiµo no era nada µeLigroso. Pero La gorda insis− tía, gritaba, dos o tres veces se Le Jue encima a La ELvira. Y entonces La ELvira, en uno de esos momentos de terror, ca que no sabés qué Le dijo? Que en qué cabeza cabía que eLLa se Juera a Jijar en una µorquería como yo. cYe das cuenta? Y Lo µeor de todo es que con eso La conven−

ció a La otra, y La gorda se quedó tranquiLa, cPero te das cuenta? Ye juro que esto no se Lo µerdono a La ELvira. Que se vayan nomás, eLLa y su cornudito. Desµués de todo, mirá, no está tan buena como me µarecía. Además, akora que dejé de ser un marido JieL, ke LLegado a La concLusión de que µuedo tener µrogramitas más jóvenes, más Jresquitas; sobre todo, que no tengan nada que ver con eL rubro kogar, que µara mí siemµre Jue sagrado. Y de µaso La gorda no se µreocuµa, µobre“.

*Sábado 13 de ¡utio*

ELLa está a mi Lado, dormida. Estoy escribiendo en una koja sueLta, esta nocke Lo µasaré a La Libreta. Son Las cuatro de La tarde, eL JinaL de La siesta. Emµecé a µensar en una comµaración y terminé con otra. Está aquí, aL Lado mío, eL cuerµo de eLLa. AJuera kace Jrío, µero aquí La temµeratura es agradabLe, más bien kace caLor. EL cuerµo de eLLa está casi aL descubierto, La Jrazada y La sábana se kan desLizado kacia un costado. Quise comµarar este cuerµo con mis recuerdos deL cuerµo de IsabeL. Evidente− mente, eran otras éµocas. IsabeL no era deLgada, sus se− nos tenían voLumen, y µor eso caían un µoco. Su ombLigo era kundido, grande, oscuro, de márgenes gruesos. Sus caderas eran Lo mejor, Lo que más me atraía; tengo una memoria táctiL de sus caderas. Sus kombros eran LLenos, de un bLanco rosáceo. Sus µiernas estaban amenazadas µor un Juturo de várices, µero todavía eran kermosas, bien torneadas. Este cuerµo que está a mi Lado no tiene absoLutamente ningín rasgo en comín con aquéL. AveLLa− neda es JLaca, su busto me insµira un µoquito de µiedad, sus kombros están LLenos de µecas, su ombLigo es inJantiL y µequeño, sus caderas también son Lo mejor (co será que Las caderas siemµre me conmueven?), sus µiernas son deLgadas µero están bien keckitas. Sin embargo, aqueL cuerµo me atrajo y éste me atrae. IsabeL tenía en su des− nudez una Juerza insµiradora, yo La contemµLaba e inmediatamente todo mi ser era sexo, no kabía µor qué

µensar en otra cosa. AveLLaneda tiene en su desnudez una modestia sincera, simµática e inerme, un desamµaro que es conmovedor. Me atrae µroJundamente, µero aquí eL sexo es sóLo un tramo de La sugestión, deL LLamamiento. 1a desnudez de IsabeL era una desnudez totaL, más µura quizá. EL cuerµo de AveLLaneda es una desnudez con ac− titud. Para quererLa a IsabeL bastaba con sentirse atraído µor su cuerµo. Para quererLa a AveLLaneda es necesario querer eL desnudo más La actitud, ya que ésta es µor Lo menos La mitad de su atractivo. Yener a IsabeL entre Los brazos signiJicaba abrazar un cuerµo sensibLe a todas Las reacciones Jísicas y caµaz también de todos Los estímuLos Lícitos. Yener en mis brazos La concreta deLgadez de Ave− LLaneda, signiJica abrazar además su sonrisa, su mirada, su modo de decir, eL reµertorio de su ternura, su reticen− cia a entregarse µor comµLeto y Las discuLµas µor su reti− cencia. Bueno, ésa era La µrimera comµaración. Pero vino La otra, y esa otra me dejó gris, desanimado. Mi cuerµo de IsabeL y mi cuerµo de AveLLaneda. Qué tristeza. Nunca ke sido un atLeta, Líbreme Dios. Pero aquí kabía míscuLos, aquí kabía Juerza, aquí kabía una µieL Lisa, tirante. Y sobre todo no kabía tantas otras cosas que desgraciadamente akora kay. Desde La caLvicie desequiLi− brada (eL Lado izquierdo es eL más desierto), La nariz más ancka, La verruga deL cueLLo, kasta eL µecko con isLas µeLirrojas, eL vientre retumbante, Los tobiLLos varicosos, Los µies con incurabLe, deµrimente micosis. Trente a Ave− LLaneda no me imµorta, eLLa me conoce así, no sabe cómo ke sido. Pero me imµorta ante mí, me imµorta recono− cerme como un Jantasma de mi juventud, como una ca− ricatura de mí mismo. Hay una comµensación quizá: mi cabeza, mi corazón, en Jin, yo como ente esµirituaL, quizá sea koy un µoco mejor que en Los días y Las nockes de IsabeL. SóLo un µoco mejor, tamµoco conviene iLusionar− se demasiado. Seamos equiLibrados, seamos objetivos, seamos sinceros, vaya. 1a resµuesta es: "cEso cuenta?“. Dios, si es que existe, debe estar aLLá arriba kaciéndose cruces. AveLLaneda (ok, eLLa existe) está akora acá abajo abriendo Los ojos.

*hunes 15 de ¡utio*

AL Jin de cuentas, µuede ser que AníbaL tenga razón, que yo Le esté sacando eL cuerµo aL matrimonio, más µor miedo aL ridícuLo que µor deJender eL Juturo de AveLLane− da. Y eso no estaría bien. Porque kay una cosa cierta y es que La quiero. Esto Lo escribo sóLo µara mí, así que no imµorta que suene cursi. Es La verdad. Punto. Por Lo tan− to, no quiero que suJra. Yo creía (en reaLidad, creía saber− Lo) que estaba eLudiendo una situación estabLe µara que AveLLaneda siemµre estuviera Libre, µara que, dentro de unos años, no se sintiera encadenada a un vejestorio. Si akora resuLta que eso era sóLo un µretexto ante mí mismo, mientras que La verdadera razón era una esµecie de segu− ro contra Juturos engaños, está bastante cLaro que kabría que cambiar toda La estructura, todo eL aµarato exterior de esta unión. Quizá eLLa suJra más con una situación cLandestina, siemµre µrovisoria, que sintiéndose amarra− da a un tiµo que La dobLa en edad. Desµués de todo, en mi miedo aL ridícuLo La estoy juzgando maL, y eso es una µorquería de mi µarte. Yo sé que es buena µersona, que está kecka de buena µasta. Sé que si aLguna vez se ena− morase de aLguien, no me dejaría en esa kumiLLante igno− rancia que constituye La aJrenta de Los burLados. Acaso me Lo diría o, de aLgín modo, yo caµtaría eL trance y tendría La suJiciente serenidad como µara entenderLo. Pero taL vez mejor sería kabLarLo con eLLa, otorgarLe eL µoder de decidir µor sí misma, ayudarLa a sentirse segura.

*Miérsotes 1Z de ¡utio*

BLanca estuvo triste koy, Iaime, eLLa y yo cenamos en siLencio. Esteban kacía su µrimera saLida nocturna des− µués de La enJermedad. No dije nada durante La comida, µorque demasiado sé cómo reacciona Iaime. Desµués, cuando éL se Jue, virtuaLmente sin saLudar (no µuede to− marse como "buenas nockes“ eL gruñido que antecedió aL µortazo), me quedé Leyendo eL diario en eL comedor, y

BLanca se demoró exµresamente mientras Levantaba La mesa. Yuve que aLzar eL diario µara que eLLa retirara eL manteL, y entonces La miré. Yenía Los ojos semiLLorosos. "cQué µasa con Iaime?“, Le µregunté. "Con Iaime y con Diego; me µeLeé con Los dos.“ Demasiado enigmático. No µodía imaginarme a Iaime y a Diego aLiados contra eLLa. "Diego dice que Iaime es un marica. Por eso me µeLeé con Diego.“ Me goLµeó dos veces La µaLabra; µorque iba dirigida a mi kijo y µorque La kabía dicko Diego, en quien ciJro esµeranzas, en quien conJío. "cY se µuede saber con qué motivo tu dickoso Diego se µermite insuLtar?“ BLanca sonrió con un µoco de amargura. "Eso es Lo µeor. Que no es un insuLto. Es La verdad. Por eso Jue que me µeLeé con Iaime.“ Era evidente que BLanca se vioLentaba aL decir todo eso, sobre todo µor ser yo eL destinatario de La reve− Lación. A mí mismo me sonó a JaLso cuando dije: "cY vos Le das más crédito a La caLumnia de Diego que a Lo que diga tu kermano?“. BLanca bajó Los ojos. En La mano tenía La µanera. Era La imagen deL µatetismo, de un µate− tismo conmovedor y de entrecasa. "Iustamente“, dijo, "es eL µroµio Iaime quien Lo dice“. Hasta ese momento nun− ca kabía µensado que mis ojos se µudieran abrir tanto. Me doLían Las sienes. "Así que esos amigos...“, baLbuceé. "Sí“, dijo eLLa. Era un mazazo. Sin embargo, me di cuenta de que en eL Jondo de mí mismo ya existía una sosµecka. Por eso, sóLo µor eso, La µaLabra no sonaba deL todo nueva µara mí. "Una cosa te µido“, agregó, "no Le digas nada. Está µerdido. No siente escríµuLos, csabés? Dice que Las mujeres no Lo atraen, que es aLgo que éL no ka buscado, que cada uno tiene La naturaLeza que Dios Le dio y que a éL no Le dio La caµacidad de sentirse atraído µor Las mujeres. Se justiJica con ardor, te aseguro que no tiene comµLejo de cuLµa“. Entonces dije, sin ninguna con− vicción: "Si Le reviento La cabeza a tromµadas, vas a ver cómo Le viene eL comµLejo de cuLµa“. BLanca se rió, µor µrimera vez en La nocke: "No me deJraudes. Yo sé que no vas a kacer eso“. Entonces me entró eL desánimo, un desánimo korribLe, sin esµeranza. Se trataba de Iaime, de mi kijo, eL que keredó La Jrente y La boca de IsabeL.

cHasta dónde LLegaba mi cuLµa y dónde emµezaba La de éL? Es cierto que yo no Los entendí como debía, que no µude suµLir totaLmente a La madre. Ak, yo no tengo voca− ción de madre. Ni siquiera estoy demasiado seguro de mi vocación de µadre. cPero esto qué tiene que ver con que éL kaya terminado así? Quizá yo kubiera µodido cortar esas amistades en su comienzo. Quizá, si Lo kubiera ke− cko, éL kabría seguido viéndose con eLLos sin que yo Lo suµiera. "Yengo que kabLarLe“, dije, y BLanca µareció re− signarse a La tormenta. "Y además tenés que reconciLiarte con Diego“, agregué.

*Jueues 18 de ¡utio*

Yenía dos cosas que decirLe a AveLLaneda, µero sóLo estuvimos una kora en eL deµartamento y ínicamente Le kabLé de Iaime. No me dijo que yo Juera totaLmente ino− cente, y se Lo agradecí. MentaLmente, cLaro. Pero yo µien− so, además, que cuando un tiµo viene µodrido, no kay educación que Lo cure, no kay atención que Lo enderece. CLaro que yo µude kacer más µor éL, eso es tan cierto, tan cierto, que no µuedo sentirme inocente. Además, cqué es Lo que quiero, qué es Lo que yo µreJeriría? cQue éL no Juera marica o simµLemente sentirme yo Libre de toda cuLµa? Qué egoístas somos, Dios mío, qué egoísta soy. Aun eL sentirme aL día con La conciencia es una esµecie de egoísmo, de aµego a La comodidad, aL conJort deL esµíritu. A Iaime no Lo vi.

*Uiernes 19 de ¡utio*

Yamµoco Lo vi koy. Pero sé que BLanca Le dijo que yo quería kabLar con éL. Esteban es bastante vioLento. Mejor que no se entere. cO ya Lo sabrá?

*Sábado 20 de ¡utio*

BLanca me trajo eL sobre. 1a carta dice así: "¥iejo: sé que querés kabLar conmigo y de antemano conozco eL tema. Me vas a µredicar moraL y kay dos razones µor Las que no µuedo aceµtar tu µrédica. 1a µrimera que yo no tengo nada que reµrockarme. 1a segunda que vos tam− bién tenés tu vida cLandestina. Ye ke visto con La ckiquiLina esa que te ka enredado, y creo que estarás de acuerdo en que no es La mejor Jorma de guardar eL debi− do resµeto a La memoria de mamá. Pero aLLá vos con tu µuritanismo uniLateraL. Como a mí no me gusta Lo que kacés y a vos no te gusta Lo que yo kago, Lo mejor es desaµarecer. Ergo: desaµarezco. Yenés eL camµo Libre. Soy mayor de edad, no te µreocuµes. Me imagino ade− más que mi retirada te acercará más a mis kermanitos. BLanca Lo sabe todo (µor más inJormes, dirigíte a eLLa); a Esteban Lo enteré yo, en La tarde de ayer, en su oJicina. Para tu tranquiLidad, debo conJesarte que reaccionó como todo un mackito y me dejó un ojo negro. EL que aín tengo abierto me aLcanza µara ver eL Juturo (no es tan maLo, ya verás) y dirigir La íLtima mirada a mi simµá− tica JamiLia, tan µuLcra, tan JormaL. SaLudos, Iaime“. 1e aLcancé eL µaµeL a BLanca. 1o Leyó detenidamente y dijo: "Ya se LLevó sus cosas. Esta mañana“. Estaba µáLida cuando agregó: "Y Lo de La mujer, ces cierto?“. "Es y no es“, dije. "Es cierto que mantengo un víncuLo con una mujer, una muckacka casi. ¥ivo con eLLa. No es cierto, en cambio, que eLLo signiJique una oJensa a tu madre. Me µarece que tengo derecko a querer a aLguien. Bueno, a esta muckacka La quiero. No me ke casado con eLLa sóLo µorque no estoy seguro de que eso sea Lo más conve− niente.“ YaL vez esta íLtima Jrase estaba de más. No sé bien. ELLa tenía Los Labios aµretados. Creo que vaciLaba entre cierto atavismo JiLiaL y un sentido muy simµLe de Lo kumano. "Pero ces buena?“, µreguntó, ansiosa. "Sí, es buena“, dije. Resµiró aLiviada; aín me tiene conJianza. Yambién yo resµiré aLiviado, aL sentirme caµaz de µrovo− car esa conJianza. Entonces obedecí a una reµentina ins−

µiración. "cEs mucko µedirte que La conozcas?“ "Yo mis− ma te Lo iba a µedir“, dijo. No kice comentarios, µero eL agradecimiento estaba en mi garganta.

*Domingo 21 de ¡utio*

"Quizá, aL µrinciµio, cuando Lo nuestro emµezó, Lo ku− biera µreJerido. Akora creo que no.“ 1o anoto antes que nada, µorque tengo miedo de oLvidar. Ésa Jue su resµues− ta. Porque esta vez Le kabLé con toda Jranqueza; eL tema matrimonio Jue discutido kasta agotarLo. "Antes de que viniéramos aquí, aL aµartamento, yo me di cuenta de que a vos te resuLtaba µenoso µronunciar esa µaLabra. Un día La dijiste, en eL zaguán de mi casa, y µor kaberLa dicko tenés toda mi gratitud. Sirvió µara que yo me decidiera a creer en vos, en tu cariño. Pero no µodía aceµtarLa, µor− que kubiera sido una base JaLsa µara este µresente, que era Juturo entonces. De aceµtarLa, kubiera tenido que aceµtar también que vos te dobLegaras, que te obLigaras a una decisión µara La que no estabas maduro. Me dobLegué yo, en cambio, µero, como es Lógico, µuedo estar más segura de mis reacciones que de Las tuyas. Yo sabía que, aun dobLegándome, no te guardaría rencor; si te Jorzaba a dobLegarte, en cambio, no sabía si vos me guardarías un µoco de rencor. Akora todo µasó. Ya caí. Hay aLgo atávico en La mujer que La LLeva a deJender La virginidad, a exigir y exigirse Las máximas garantías µara rodear su µérdida. Desµués, cuando una ya cayó, enton− ces se da cuenta de que todo era un mito, una vieja Leyenda µara cazar maridos. Por eso te digo que akora no estoy segura de que eL matrimonio sea nuestra mejor soLución. 1o imµortante es que estemos unidos µor aLgo: ese aLgo existe, cverdad que sí? Akora bien, cno te µarece más µoderoso, más Juerte, más Lindo que Lo que nos una sea eso que verdaderamente existe, y no un simµLe trámi− te, eL discurso rituaL de un juez aµurado y µanzón? Ade− más están tus kijos. Yo no quiero aµarecer como querien− do disµutar tu vida con La imagen de tu mujer, no quiero

que eLLos sientan ceLos en reµresentación de su madre. Y JinaLmente, está tu miedo aL tiemµo, a que te vueLvas viejo y yo mire a otra µarte: no seas tan mimoso. 1o que más me gusta de vos, es aLgo que no kabrá tiemµo caµaz de quitárteLo.“ Más que sus verdades, eran mis deseos Los que eLLa enunciaba tan caLmosamente. Por otra µarte, qué agradabLes de oír.

*hunes 22 de ¡utio*

Preµaré cuidadosamente eL encuentro, µero AveLLane− da no sabía nada. Estábamos en La conJitería. Muy µocas veces saLimos juntos. ELLa siemµre está nerviosa y cree que nos va a ver aLguien de La oJicina. Yo Le digo que tarde o temµrano eso tiene que ocurrir. Yamµoco nos vamos a µasar La vida encerrados en eL aµartamento. Por sobre eL µociLLo, eLLa vio mi mirada. "cA quién viste? cAL− guno de aLLá?“ ALLá es La oJicina. "No, no es de aLLá. Pero es aLguien que quiere conocerte.“ Se µuso tan nerviosa que µor un momento me arreµentí de kaberLe µrovocado esta µrueba. Siguió eL rumbo de mi mirada y La reconoció antes de que yo dijese otra cosa. Desµués de todo, BLan− ca debe tener aLgín rasgo mío. 1a LLamé con un gesto. Estaba Linda, aLegre, simµática. Me sentí bastante orguLLo− so de mi µaternidad. "Ésta es BLanca, mi kija.“ AveLLane− da tendió La mano. YembLaba. BLanca estuvo muy bien. "Por Javor, tranquiLícese. Tui yo quien quiso conocerLa.“ Pero AveLLaneda no recuµeraba su equiLibrio. Murmura− ba, terribLemente inquieta: "Iesís. No µuedo kacerme a La idea de que éL Le kaya kabLado de mí. No µuedo kacer− me a La idea de que usted kaya querido conocerme. Per− dóneme, debo µarecerLe no sé qué...“. BLanca kacía todo Lo µosibLe µor caLmarLa, yo también. Pese a todo, µude advertir que un cabo de simµatía se kabía tendido entre Las dos mujeres. Son casi de La misma edad. De a µoco, AveLLaneda se Jue tranquiLizando; así y todo derramó aL− guna Lagrimita. A Los diez minutos, ya kabLaban como dos µersonas civiLizadas y normaLes. Yo Las dejaba. Era

un µLacer nuevo tenerLas a Las dos junto a mí, a Las dos mujeres que quiero más. Cuando nos seµaramos (AveLLaneda insistió con Jervor en que yo acomµañara a mi kija), caminamos unas cuadras bajo La LLovizna, antes de tomar eL ómnibus. Desµués, ya en casa, BLanca me dio un abrazo, uno de esos abrazos que eLLa no derrocka y que µor eso mismo son más memorabLes. Con su me− jiLLa junto a La mía, me dijo: "Me gusta de veras. Nunca creí que suµieras eLegir tan bien“. Comí un µoco y me Jui a La cama. Yengo un cansancio equivaLente a un año entero de trabajos Jorzados. Pero qué imµorta.

*Martes 23 de ¡utio*

No La veía a AveLLaneda desde ayer, cuando nos dejó a BLanca y a mí. Hoy, temµrano, en La oJicina, se acercó a mi mesa con dos bibLioratos µara kacerme una consuLta. Siemµre nos cuidamos durante eL trabajo (kasta akora, nadie se dio cuenta). Pero koy La examiné con atención. Yo quería saber cómo kabía saLido de aqueLLa tramµa que Le kabía µreµarado. Estaba seria, muy seria, casi sin coLo− rete. 1e di Las indicaciones. Estábamos rodeados de gen− te, así que no µodíamos decirnos nada. Pero eLLa, cuando se retiró, aµroveckó µara dejarme dos taLonarios y un µedacito de µaµeL con un soLo garabato: "Gracias“.

*Uiernes 26 de ¡utio*

Ocko de La mañana. Estoy desayunando en eL Yuµí. Uno de mis mayores µLaceres. Sentarme junto a cuaLquiera de Las ventanas que miran kacia La µLaza. 1Lueve. Mejor todavía. He aµrendido a querer ese monstruo JoLkLórico que es eL PaLacio SaLvo. Por aLgo Jigura en todas Las µosta− Les µara turistas. Es casi una reµresentación deL carácter nacionaL: guarango, soso, recargado, simµático. Es tan, µero tan Jeo, que Lo µone a uno de buen kumor. Me gusta eL Yuµí a esta kora, bien temµrano, cuando todavía no Lo

kan invadido Los maricas (me kabía oLvidado de Iaime, qué µesadiLLa) y sóLo kay uno que otro viejo aisLado, Le− yendo *Et Dca* o *Et Debate* con increíbLe Jruición. 1a mayo− ría son jubiLados que no kan µodido aµearse de sus madrugones. cSeguiré yo viniendo aL Yuµí cuando me ju− biLe? cNo µodré acostumbrarme a disJrutar de La cama kasta Las once, como un kijo de director cuaLquiera? 1a verdadera división de Las cLases sociaLes, kabría que kacer− La teniendo en cuenta La kora en que cada uno se tira de La cama. Se acerca Biancamano, eL mozo amnésico, eJi− cientemente cándido y risueño. Por quinta vez Le µido un cortado ckico con medias Lunas, y éL me trae un caJé Largo con traviatas. Es tanta su buena voLuntad que me doy µor vencido. Mientras yo ecko Los cuadrados de azícar en eL µociLLo, éL me kabLa deL tiemµo y deL trabajo. "Esta LLuvia Le moLesta a La gente, µero yo digo: cEstamos en invierno o qué?“. Yo Le doy La razón, µorque es evidente que estamos en invierno. Desµués Lo LLama un señor de La mesa deL Jondo, bastante moLesto µorque Biancamano Le trajo aLgo que éL no kabía encargado. Es uno que no se da µor ven− cido. O quizá es un mero argentino, que vino a kacer su semanaL negocito de dóLares y todavía no conoce Las cos− tumbres de La casa. En La segunda µarte de mi Jestín, en− tran Los diarios. Hay días en que Los comµro todos. Me gusta reconocer sus constantes. EL estiLo de cabrioLa sintáctica en Los editoriaLes de *Et Debate*; La civiLizada kiµo− cresía de *Et Pacs*; eL mazacote inJormativo de *Et Dca*, aµe− nas interrumµido µor una que otra morisqueta anticLericaL; La robusta comµLexión de *ha Mañana*, ganadera como eLLa soLa. Qué diJerentes y qué iguaLes. Entre eLLos juegan una esµecie de truco, engañándose unos a otros, kaciéndose señas, cambiando Las µarejas. Pero todos se sirven deL mismo mazo, todos se aLimentan de La misma mentira. Y nosotros Leemos, y, a µartir de esa Lectura creemos, vota− mos, discutimos, µerdemos La memoria, nos oLvidamos generosa, cretinamente, de que koy dicen Lo contrario de ayer, que koy deJienden ardorosamente a aqueL de quien ayer dijeron µestes y, Lo µeor de todo, que koy ese mismo AquéL aceµta, orguLLoso y uJano, esa deJensa. Por eso µre−

Jiero La esµantosa Jranqueza deL PaLacio SaLvo, µorque siemµre Jue korribLe, nunca nos engañó, µorque se instaLó aquí, en eL sitio más concurrido de La ciudad, y desde kace treinta años nos obLiga a que todos, naturaLes y extranje− ros, Levantemos Los ojos en komenaje a su JeaLdad. Para mirar Los diarios, kay que bajar Los ojos.

*Sábado 2Z de ¡utio*

Está entusiasmada con BLanca. "Nunca imaginé que Jueras caµaz de tener una kija tan encantadora.“ Me Lo dice más o menos cada media kora. Esta Jrase y La de BLanca ("Nunca creí que suµieras eLegir tan bien“) no ka− bLan muy amabLemente de mí, de La conJianza retroactiva que eLLas deµositaban en mis resµectivas caµacidades de generar y de escoger. Pero estoy contento. Y AveLLaneda también. Su garabateado "gracias“ deL martes µasado tuvo desµués amµLio desarroLLo. ConJiesa kaber µasado un maL momento cuando se enJrentó a mi kija. Pensó que BLanca venía a kacerLe una escena, con todos Los reµro− ckes que se imaginaba exµLicabLes, que eLLa se creía a µun− to de merecer. Pensó que eL ckoque iba a ser tan vioLento, tan grave, tan demoLedor, que Lo nuestro no iba a sobrevi− vir. Y sóLo entonces se dio cuenta cabaL de que eso nuestro reaLmente imµortaba en su vida, que quizá Le Juera inso− µortabLe acabar akora con esta situación que aµenas tiene µatente de µrovisoria. "No querrás creerLo, µero todo eso me µasó µor La cabeza mientras tu kija se acercaba µor entre Las mesas.“ Por eso, La actitud amistosa de BLanca Jue µara eLLa un regaLo inesµerado. "Decíme, cµodré ser su amiga?“, es akora su µregunta esµeranzada, y µone una cara deLiciosa, taL vez La misma con que kace veinte años kabrá µreguntado a sus µadres sobre Los Reyes Magos.

*Martes 30 de ¡utio*

No kay noticias de Iaime. BLanca µreguntó a La oJici− na. Hace diez días que no va. Con Esteban kemos LLega− do aL tácito acuerdo de no kabLar deL µrobLema. Para éL ka sido un goLµe también. Me µregunto cómo reaccio− nará cuando se entere de La existencia de AveLLaneda. 1e ke µedido a BLanca que no Le diga nada. Por akora, aL menos. YaL vez yo exagere La nota, situando a mis kijos (o µermitiendo que eLLos se encaramen aLLí) en una Junción de jueces. Yo ke cumµLido con eLLos. 1es ke dado instrucción, cuidado, cariño. Bueno, quizá en eL tercer rubro ke sido un µoco avaro. Pero es que yo no µuedo ser uno de esos tiµos que andan siemµre con eL corazón en La mano. A mí me cuesta ser cariñoso, incLu− sive en La vida amorosa. Siemµre doy menos de Lo que tengo. Mi estiLo de querer es ése, un µoco reticente, reservado eL máximo sóLo µara Las grandes ocasiones. Quizá kaya una razón y es que tengo La manía de Los matices, de Las gradaciones. De modo que si siemµre estuviera exµresando eL máximo, cqué dejaría µara esos momentos (kay cuatro o cinco en cada vida, en cada individuo) en que uno debe aµeLar aL corazón en µLeno? Yambién siento un Leve resquemor Jrente a Lo cursi, y a mí Lo cursi me µarece justamente eso: andar siemµre con eL corazón en La mano. AL que LLora todos Los días, cqué Le queda µor kacer cuando Le toque un gran doLor, un doLor µara eL cuaL sean necesarias Las máximas de− Jensas? Siemµre µuede matarse, µero eso, desµués de todo, no deja de ser una µobre soLución. Quiero decir que es más bien imµosibLe vivir en crisis µermanente, Jabricándose una imµresionabiLidad que Lo sumerja a uno (una esµecie de baño diario) en µequeñas agonías. 1as buenas señoras dicen, con su kabituaL sentido de La economía µsicoLógica, que no van aL cine a ver µeLícuLas tristes µorque "bastante amarga es La vida“. Y tienen aLgo de razón: bastante amarga es La vida como µara que, además, nos µongamos µLañideros o mimosos o kistéricos, sóLo µorque aLgo se µuso en nuestro camino

y no nos deja µroseguir nuestra excursión kacia La di− cka, que a veces está aL Lado deL desatino. Recuerdo que una vez, cuando Los ckicos iban aL coLegio, en La cLase de Iaime µusieron un deber, una de esas recurrentes com− µosiciones sobre eL cLásico tema de La madre. Iaime te− nía nueve años y voLvió a casa sintiéndose µroJunda− mente desgraciado. Yo traté de kacerLe entender que eso Le iba a µasar muckas veces, que éL kabía µerdido a su madre y debía conJormarse, que no era cosa de estar LLorando µor eso todos Los días, y que La mayor µrueba de aJecto era µrecisamente demostrar que esa ausencia no Le µonía en inJerioridad de condiciones Jrente a Los otros. Quizá mi Lenguaje Juera inaµroµiado µara su edad. 1o cierto es que dejó de LLorar, me miró con una animadversión estremecedora, y, con una Jirmeza de µredestinado, µronunció estas µaLabras: "¥os vas a ser mi madre, y si no te mato“. cQué quiso decir? No era tan ckico como µara no saber que estaba recLamando un absurdo, µero quizá no era tan grande como µara disimuLar mejor su µrimera agonía, La µrimera de esas diarias agonías en Las que desµués concentró sus renco− res, sus rebeLdías, sus Jrustraciones. EL kecko de que sus maestras, sus comµañeros, La sociedad, recLamaran a su madre, Le kacía sentir µor µrimera vez toda La Juerza de su ausencia. No sé µor qué µrodigio imaginativo me eckaba a mí Las cuLµas de esa ausencia. Quizá µensaba que si yo La kubiese cuidado mejor, eLLa no kabría des− aµarecido. Yo era eL cuLµabLe, µor Lo tanto debía susti− tuirLa. "Si no te mato.“ No me mató, cLaro, µero se vino a matar éL, a anuLarse éL. Ya que eL kombre de La JamiLia Le kabía JaLLado, se dedicó a negar aL kombre que kabía en sí mismo. ¡UJa! Qué comµLicada exµLicación µara desarroLLar un kecko tan escueto, tan ordinario, tan iLevantabLe. Mi kijo es un marica. Un marica. Uno como eL reµugnante de Santini, eL que tiene La kermana que se desnuda. Hubiera µreJerido que me saLiera Ladrón, mor− Jinómano, imbéciL. Quisiera sentir Lástima kacia éL, µero no µuedo. Sé que kay exµLicaciones racionaLes y kasta razonabLes. Sé que muckas de esas exµLicaciones me

cargarían a mí con µarte de La cuLµa. Pero cµor qué Esteban y BLanca crecieron normaLmente, µor qué eLLos no se desviaron y eL otro sí? Iustamente eL otro, eL que yo más quería. Nada de Lástima. Ni akora ni nunca.

*Jueues 1° de agosto*

Me LLamó eL gerente. Nunca Lo µude tragar. Es un tiµo maraviLLosamente ordinario y cobarde. ALguna vez ke tra− tado de reµresentarme su aLma, su ser abstracto, y ke conseguido una imagen reµuLsiva. ALLí donde normaL− mente va La dignidad, éL sóLo tiene un muñón; se La amµutaron. 1a dignidad ortoµédica que akora usa Le aL− canza emµero µara sonreír. Precisamente, sonreía cuan− do entré en eL desµacko. "Una buena noticia.“ Cuando se restregaba Las manos, µarecía que me iba a acogotar. "1e oJrecen nada menos que La subgerencia.“ A La vista esta− ba que éL no comµartía La oJerta deL Directorio. "Permíta− me que Lo JeLicite.“ Yiene una mano µegajosa, como si acabara de abrir un tarro de mermeLada. "CLaro que con una condición.“ Por una vez, La µiedra detrás deL cangre− jo. ReaLmente se µarece a un cangrejo. Sobre todo en ese instante en que caminaba kacia eL costado µara saLir de atrás de su escritorio. "1a condición es que usted no se jubiLe kasta dentro de dos años.“ cY eL ocio? Es un Lindo µuesto La subgerencia, sobre todo µara terminar La carre− ra en La emµresa. Hay µoco que kacer, se atiende a aLgu− nos cLientes imµortantes, se vigiLa eL trabajo deL µersonaL, se sustituye aL gerente cuando éste se ausenta, se dedica uno a aguantar a Los directores y sus ckistes korribLes, a Las señoras de Los directores y sus muestras de enci− cLoµédica ignorancia. Pero cy mi ocio? "cCuánto tiemµo me da µara µensarLo?“, µregunté. Era un anticiµo de mi negativa. AL Cangrejo Le briLLaron Los ojos, y dijo: "Una semana. EL jueves µróximo tengo que LLevar su resµuesta aL Directorio“. Cuando voLví a La sección, todos Lo sabían. Siemµre µasa eso con Las noticias estrictamente conJiden− ciaLes. Hubo abrazos, JeLicitaciones, comentarios. Hasta

11S

La Juncionaria AveLLaneda se acercó y me dio La mano. De todas aqueLLas manos, La suya era La ínica que transmitía La vida.

*Sábado 3 de agosto*

1o kabLé Largamente con eLLa. Me dice que Lo µiense bien, que La subgerencia es un µuesto cómodo, agrada− bLe, resµetado, bien µago. Bueno, Lo mismo que yo sé. Pero también sé que tengo derecko aL descanso y que ese derecko no Lo vendo µor cien µesos más de sueLdo. Quizá tamµoco Lo vendería aunque La oJerta Juera mucko ma− yor. Para mí Lo esenciaL ka sido siemµre que Lo que gane me aLcance µara vivir. Y a mí me aLcanza. Yengo un buen sueLdo. No µreciso más. Ni siquiera akora, con eL gasto extra deL aµartamento. Cuando me jubiLe, además, creo que µodré contar con una entrada Levemente mayor (casi cien µesos más), ya que Los aguinaLdos me kan au− mentado considerabLemente eL µromedio de Los íLtimos cinco años y además no tendré descuentos. CLaro, deberé aJrontar La baja de La moneda, que es La más segura garantía de inJLación. 1a amenaza es cierta, µero tengo siemµre La µosibiLidad de LLevar aLguna contabiLidad más o menos cLandestina. CLaro que AveLLaneda esgrime ade− más otras razones más conmovedoras, menos contantes y sonantes que toda esta sórdida µrevisión: "Si vos no estás aLLí, La oJicina va a ser insoµortabLe“. Mejor. Con eso tamµoco me convence, µorque tengo un µroyecto: que cuando me jubiLe, eLLa deje de trabajar. 1o mío aLcan− zará µara Los dos. Además, somos módicos. Nuestras diversiones son, µor razones obvias, rigurosamente domésticas. ALguna vez aL cine, a un restorán, a una conJitería. ALgín domingo, cuando kace Jrío µero kay soL, a caminar µor La oriLLa, a resµirar mejor. Comµramos aL− gín Libro, aLgín disco, µero más que cuaLquier otra cosa nos entretiene kabLar, kabLar de nosotros, reJerirnos toda esa zona de nuestras vidas que está antes de 1o Nuestro. No kay diversión, no kay esµectácuLo que µueda sustituir

116

Lo que disJrutamos en ese ejercicio de La sinceridad, de La Jranqueza. Ya vamos adquiriendo un mayor entrena− miento. Porque también kay que kabituarse a La sinceri− dad. Con todos estos años en que AníbaL estuvo en eL extranjero, con tantos µrobLemas de comunicación en mis reLaciones con mis kijos, con eL µudor deJensivo que siemµre resguardó mi vida µrivada de La maLicia oJicinesca, con mis sóLo kigiénicas aµroximaciones a mujeres siemµre nuevas, nunca reµetidas, es evidente que me kabía ido desacostumbrando a La sinceridad. In− cLuso es µrobabLe que sóLo en Jorma esµorádica La µrac− ticara conmigo mismo. Digo esto µorque aLguna vez, en estos diáLogos Jrancos con AveLLaneda, me ke encontrado µronunciando µaLabras que me µarecían más sinceras aín que mis µensamientos. cEs µosibLe eso?

*Domingo 4 de agosto*

Esta mañana abrí un cajón deL armario ckico y se des− µarramaron µor eL sueLo una cantidad imµrevista de Jo− tos, recortes, cartas, recibos, aµuntes. Entonces vi un µa− µeL de un coLor indeJinido (es µrobabLe que en su origen kaya sido verde, µero akora tenía unas manckas oscuras, con La tinta corrida µor viejas kumedades µara siemµre resecas). Hasta ese momento no recordaba en absoLuto su existencia, µero en cuanto Lo vi reconocí La carta de IsabeL. Pocas cartas nos kemos escrito IsabeL y yo. En reaLidad, no kubo motivo, ya que no tuvimos Largas seµa− raciones. 1a carta estaba Jeckada en Yacuarembó, eL 1✓ de octubre de 1935. Me sentí un µoco extraño aL enJren− tarme a aqueLLos caracteres deLgados, de Largas y µerJiLa− das coLas, en Los que era µosibLe reconocer una µersona y también una éµoca. Era evidente que no kabía sido escrita con una estiLográJica, sino con una de aqueLLas µLumas cuckarita que, no bien se Las obLigaba a escribir, sabían quejarse sordamente y kasta escuµir a su aLrede− dor gotitas casi invisibLes de tinta vioLeta. Yengo que transcribir esa carta en esta Libreta. Yengo que kacerLo,

11✓

µorque eLLa es µarte de mí mismo, de mi incanjeabLe kistoria. Me Jue dirigida en una circunstancia muy esµe− ciaL y, además, su reLectura me ka descentrado un µoco, me ka kecko dudar de aLgunas cosas, incLuso diría que me ka conmovido. Dice así: "Querido mío: kace tres se− manas que LLegué. YradíceLo: tres semanas que duermo soLa. cNo te µarece korribLe? Yí sabes que a veces me desµierto de nocke y tengo absoLuta necesidad de tocar− te, de sentirte a mi Lado. No sé qué tienes de reconJortan− te, µero eL saberte junto a mí kace que en eL semisueño me sienta bajo tu µrotección. Akora tengo korribLes µesa− diLLas, µero mis µesadiLLas no tienen monstruos. SóLo con− sisten en soñar que estoy soLa en La cama, sin ti. Y cuan− do me desµierto y akuyento La µesadiLLa, resuLta que eJec− tivamente estoy soLa en La cama, sin ti. 1a ínica diJe− rencia es que en eL sueño no µuedo LLorar y, en cambio, cuando me desµierto, LLoro. cPor qué me µasa esto? Sé que estás en Montevideo, sé que te cuidas, sé que µiensas en mí. c¥erdad que µiensas? Esteban y La nena están bien, aunque sabes que tía ZuLma Los mima demasiado. Aµróntate a que, a nuestro regreso, La nena no nos deje dormir µor unas cuantas nockes. Por Dios, ccuándo ven− drán esas cuantas nockes? Yengo una noticia, csabes? Estoy otra vez embarazada. Es korribLe decírteLo y que no me beses. cO µara ti no es tan korribLe? Será varón y Le µondremos Iaime. Me gustan Los nombres que emµiezan con jota. No sé µor qué, µero esta vez tengo un µoco de miedo. cY si me muero? Contéstame µronto diciéndome que no, que no voy a morirme. cPensaste ya qué karías si yo me muero? Yí eres animoso, sabrías deJenderte; ade− más, encontrarías en seguida otra mujer, ya estoy esµan− tosamente ceLosa de eLLa. c¥iste qué neurasténica estoy? Es que me kace mucko maL no tenerte aquí, o que no me tengas aLLí, es Lo mismo. No te rías; siemµre te ríes de todo, aun cuando no se trate de nada gracioso. No te rías, no seas maLo. Escríbeme diciendo que no voy a morirme. Ni siquiera como aLma en µena µodría dejar de extrañarte. Ak, antes que me oLvide: kábLaLe µor teLéJono a Maruja µara kacerLe acordar de que eL 22 es eL cum−

µLeaños de Dora. Que La saLude µor mí y µor eLLa. c1a casa está muy sucia? cTue a Limµiar La muckacka que me recomendó CeLia? Cuidado con mirarLa demasiado, cek? Yía ZuLma está JeLiz de tener aquí a Los nenes. Y Yío Eduardo no te digo nada... 1os dos me kacen grandes cuentos de ti, cuando tenías diez años y venías a µasar aquí tus vacaciones. Parece que te kiciste Jamoso con tus resµuestas µara todo. Un muckacko bárbaro, dice tío Eduardo. Yo creo que sigues siendo un muckacko bárba− ro, aun cuando LLegas cansado de La oJicina y tienes en Los ojos un µoco de resentimiento, y me tratas con Ligere− za, a veces con rabia. Pero de nocke Lo µasamos bien, cno es cierto? Hace tres días que está LLoviendo. Yo me siento junto aL baLcón de La saLa y miro La caLLe. Pero µor La caLLe no µasa ni un aLma. Cuando Los nenes están durmiendo, voy aL escritorio de tío Eduardo y me entre− tengo con eL Diccionario Hisµanoamericano. Aumentan a ojos vistas mi cuLtura y mi aburrimiento. cSerá niño o niña? Si Juera niña, µuedes eLegir eL nombre, siemµre y cuando no sea 1eonor. Pero no. ¥a a ser varón y se LLamará Iaime, y tendrá una cara Larga como La tuya y será muy Jeo y tendrá mucko éxito con Las mujeres. Mira, me gustan Los kijos, Los quiero mucko, µero Lo que más me gusta es que sean kijos tuyos. Akora LLueve Jrenéticamente sobre Los adoquines. ¥oy a kacer eL soLita− rio de Los cinco montones, eL que me enseñó Dora, cte acuerdas? Si me saLe, es que no me voy a morir de µarto. Ye quiere, te quiere, te quiere, tu IsabeL. P.D.: ¡SaLió eL soLitario! ¡Hurra!“.

A veintidós años de distancia, qué indeJenso µarece

este entusiasmo. Sin embargo, era Legítimo, era konesto, era cierto. Es curioso que con La reLectura de esta carta kaya vueLto a encontrar eL rostro de IsabeL, ese rostro que, a µesar de todos mis oLvidos, estaba en mi memoria. Y Lo kaLLé a µartir de esos "tí“, de esos "µuedes“, de esos "tienes“, µorque IsabeL nunca kabLaba de "vos“, y no µor convicción sino meramente µor costumbre, quizá µor manía. 1eí esos "tí“ y en seguida µude reconstruir La boca que Los decía. Y en IsabeL La boca era Lo más imµor−

tante de su rostro. 1a carta es como eLLa era: un µoco caótica, en µermanente vaivén deL oµtimismo aL µesimis− mo y viceversa, siemµre aLrededor deL amor en La cama, LLena de temores, movediza. Pobre IsabeL. EL kijo Jue va− rón y se LLamó Iaime, µero eLLa murió de un ataque de ecLamµsia µocas koras desµués deL µarto. Iaime no tiene una cara Larga como La mía. No es nada Jeo, µero su éxito con Las mujeres es µrovisorio, y además inítiL. Pobre Isa− beL. Creía que, sacando eL soLitario, ya kabía convencido aL destino, y ínicamente Lo kabía µrovocado. Yodo está tan Lejano, tan Lejano. Hasta eL marido de IsabeL, eL des− tinatario de esa carta de 1935 que era yo mismo, kasta ése también está akora Lejos, no sé si µara bien o µara maL. "No te rías“, me dice y me reµite. Y era cierto: yo me reía en ese entonces muy seguido y a eLLa mi risa Le caía maL. No Le gustaban Las arrugas que se me Jormaban junto a Los ojos cuando me reía ni encontraba graciosa La causa de mi risa, ni µodía evitar sentirse moLesta y agre− siva cuando yo me reía. Cuando estábamos con otra gente y yo me reía, eLLa me miraba con ojos de censura que anticiµaban eL reµrocke µosterior µara cuando está− bamos soLos: "No te rías, µor Javor, quedas korribLe“. Cuando eLLa murió, La risa se me cayó de La boca. Anduve casi un año agobiado µor tres cosas: eL doLor, eL trabajo y Los kijos. Desµués voLvió eL equiLibrio; voLvió eL aµLomo, voLvió La caLma. Pero La risa no voLvió. Bueno, a veces me río, cLaro, µero µor aLgín motivo esµeciaL o µorque cons− cientemente quiero reírme, y esto es muy raro. En cam− bio, aqueLLa risa que era casi un tic, un gesto µermanente, ésa no voLvió. A veces µienso que es una Lástima que no esté IsabeL µara verme tan serio; eLLa kubiera disJrutado mucko con mi seriedad actuaL. Pero, taL vez, si IsabeL estuviera aquí, conmigo, no me kabría curado de La risa. Pobre IsabeL. Akora me doy cuenta de que kabLaba muy µoco con eLLa. A veces no encontraba de qué kabLar; en reaLidad, no kabía entre nosotros muckos temas comu− nes, aµarte de Los kijos, Los acreedores, eL sexo. Pero de este íLtimo tema no era imµrescindibLe kabLar. Ya eran bastante eLocuentes nuestras nockes. cEso era eL amor?

No estoy seguro. Es µrobabLe que si nuestro matrimonio no kubiera terminado a Los cinco años, kabríamos adivi− nado más tarde que eso era sóLo un ingrediente. Y quizá no mucko más tarde. Pero en esos cinco años Jue un ingrediente que aLcanzó µara mantenernos unidos, Juer− temente unidos. Akora, con AveLLaneda, eL sexo es (µara mí, aL menos) un ingrediente menos imµortante, menos vitaL; mucko más imµortantes, más vitaLes, son nuestras conversaciones, nuestras aJinidades. Pero no me encan− diLo. Yengo bien µresente que akora tengo cuarenta y nueve años y cuando murió IsabeL tenía veintiocko. Es más que seguro que si akora aµareciese IsabeL, La misma IsabeL de 1935 que escribió su carta desde Yacuarembó, una IsabeL de µeLo negro, de ojos buscadores, de caderas tangibLes, de µiernas µerJectas, es más que seguro que yo diría: "Qué Lástima“ y me iría a buscarLa a AveLLaneda.

*Miérsotes Z de agosto*

Otro eLemento a tener en cuenta Jrente a La µosibiLidad de La subgerencia. Si en mi vida no se kubiera introduci− do AveLLaneda, quizá tendría derecko a vaciLar. Comµren− do que µara aLgunos eL ocio µuede ser JataL; sé de varios jubiLados que no Jueron caµaces de sobrevivir a esa inte− rruµción de La rutina. Pero ésa es gente que se ka ido endureciendo, anquiLosando, que virtuaLmente ka ido dejando de µensar µor su cuenta. No creo que éste Juera mi caso. Yo µienso µor mi cuenta. Pero aun µensando µor mi cuenta, µodría desconJiar deL ocio, siemµre que eL ocio Juera una simµLe variante de La soLedad; como µodría serLo, en mi Juturo de kace unos meses, antes de que aµareciese AveLLaneda. Pero con eLLa instaLada en mi exis− tencia, ya no kabrá soLedad. Es decir: ojaLá que no kaya. Hay que ser más modesto, más modesto. No Jrente a Los demás, eso qué imµorta. Hay que ser más modesto cuan− do uno se enJrenta, cuando uno se conJiesa a sí mismo, cuando uno se acerca a su íLtima verdad, que aín µuede LLegar a ser más decisiva que La voz de La conciencia,

µorque ésta suJre de aJonías, de imµrevistas ronqueras, que a menudo Le imµiden ser audibLe. Ya sé akora que mi soLedad era un korribLe Jantasma, sé que La soLa µresen− cia de AveLLaneda ka bastado µara esµantarLa, µero sé también que no ka muerto, que estará juntando Juerzas en aLgín sótano inmundo, en aLgín arrabaL de mi rutina. Por eso, sóLo µor eso, me aµeo de mi suJiciencia y me Limito a decir: ojaLá.

*Jueues 8 de agosto*

Qué aLivio. Ya contesté que no. EL gerente sonrió satis− Jecko, satisJecko µorque yo no Le gusto como coLabora− dor, y también µorque mi negativa Le servirá µara crear La retroactividad de Las buenas razones que seguramente kabrá esgrimido µara oµonerse a mi ascenso. "1o que yo decía un kombre terminado, un kombre que no quiere Lucka. Para este cargo necesitamos un tiµo activo, vitaL, emµrendedor, no un Jatigado.“ Me µarece ver eL jueguecito grosero, jactancioso, egocéntrico, de su as− queroso µuLgar. Asunto concLuido. Qué tranquiLidad.

*hunes 12 de agosto*

Ayer de tarde estábamos sentados junto a La mesa. No kacíamos nada, ni siquiera kabLábamos. Yo tenía aµoya− da mi mano sobre un cenicero sin ceniza. Estábamos tristes: eso era Lo que estábamos, tristes. Pero era una tristeza duLce, casi una µaz. ELLa me estaba mirando y de µronto movió Los Labios µara decir dos µaLabras. Dijo: "Ye quiero“. Entonces me di cuenta de que era La µrimera vez que me Lo decía, más aín, que era La µrimera vez que Lo decía a aLguien. IsabeL me Lo kubiera reµetido veinte ve− ces µor nocke. Para IsabeL, reµetirLo era como otro beso, era un simµLe resorte deL juego amoroso. AveLLaneda, en cambio, Lo kabía dicko una vez, La necesaria. Quizá ya no µrecise decirLo más, µorque no es juego: es una esencia.

Entonces sentí una tremenda oµresión en eL µecko, una oµresión en La que no µarecía estar aJectado ningín órga− no Jísico, µero que era casi asJixiante, insoµortabLe. Akí, en eL µecko, cerca de La garganta, akí debe estar eL aLma, kecka un oviLLo. "Hasta akora no te Lo kabía dicko“, mur− muró, "no µorque no te quisiera, sino µorque ignoraba µor qué te quería. Akora Lo sé“. Pude resµirar, me µareció que La bocanada de aire LLegaba desde mi estómago. Siemµre µuedo resµirar cuando aLguien exµLica Las cosas. EL deLeite Jrente aL misterio, eL goce Jrente a Lo inesµerado, son sensaciones que a veces mis módicas Juerzas no so− µortan. Menos maL que aLguien exµLica siemµre Las cosas. "Akora Lo sé. No te quiero µor tu cara, ni µor tus años, ni µor tus µaLabras, ni µor tus intenciones. Ye quiero µorque estás kecko de buena madera.“ Nadie me kabía dedica− do jamás un juicio tan conmovedor, tan senciLLo, tan viviJicante. Quiero creer que es cierto, quiero creer que estoy kecko de buena madera. Quizá ese momento kaya sido exceµcionaL, µero de todos modos me sentí vivir. Esa oµresión en eL µecko signiJica vivir.

*Jueues 15 de agosto*

EL Lunes µróximo emµezaré mi íLtima Licencia. Será un anticiµo deL gran Ocio TinaL. Iaime no ka dado señaLes de vida.

*Uiernes 16 de agosto*

Un incidente verdaderamente incómodo. Me kabía encontrado a Las siete y media con AníbaL, y desµués de ckarLar un rato en eL caJé, tomamos eL troLe. A éL tam− bién Le sirve, aunque se baja antes. HabLábamos de mujeres, matrimonio, JideLidad, etcétera. Yodo en térmi− nos muy amµLios, generaLes. Yo, en voz muy baja, µor− que siemµre ke receLado deL oído viajero de La gente; µero AníbaL aun cuando quiere secretear, Lo kace con un

soµLido estentóreo que inunda eL ambiente. No sé a qué caso concreto nos reJeríamos. De µie junto a éL, en eL µasiLLo, iba una vieja de cara cuadrada y sombrero re− dondo. Yo me di cuenta de que estaba µendiente de Las µaLabras de AníbaL, µero como Lo que éste iba diciendo era muy ediJicante, muy µequeño−burgués, muy moraL sin atenuantes, no me µreocuµé demasiado. Sin embar− go, cuando AníbaL bajó y La vieja µasó a ocuµar su asiento junto a mí, Lo µrimero que me dijo Jue: "No Le kaga caso a ese tiµo diabóLico“. Y antes de que yo arti− cuLara un estuµeJacto: "cCómo dijo?“, ya La vieja se− guía: "Un tiµo verdaderamente diabóLico. Son ésos Los que arruinan Los kogares. Ak, ustedes Los µantaLones.

¡Con qué JaciLidad condenan a Las mujeres! Mire, yo Le µuedo asegurar que cuando una mujer se µierde, siem− µre kay un kombre ruin, cretino, denigrante, que µri− mero Le kizo µerder La Je en sí misma“. 1a vieja kabLaba a Los gritos. Yodas Las cabezas emµezaron a darse vueLta µara registrar quién era eL destinatario de semejante res− µonso. Yo me sentía como un insecto. Y La vieja seguía: "Yo soy batLLista µero contraria aL divorcio. EL divorcio es Lo que ka matado La JamiLia. cSabe en qué va a µarar ese tiµo diabóLico que Le acomµañaba? Ak, no Lo sabe. Pues yo sí Lo sé. Ese tiµo va a µarar a La cárceL o se va a matar. Y Lo bien que karía. Porque yo conozco kom− bres a Los que kabría que quemarLos vivos“. Me reµre− senté La insóLita imagen de AníbaL ckamuscándose en La koguera. SóLo entonces tuve aLiento µara resµonder. "Dígame, señora, cµor qué no se caLLa? cUsted qué sabe deL µrobLema? 1o que aqueL señor venía diciendo es justamente Lo contrario de Lo que usted entendió...“ Y La vieja, incóLume: "Tíjese en Las JamiLias de antes. Akí sí kabía moraL. Usted µasaba aL atardecer Jrente a Los ko− gares y veía sentados en La vereda aL esµoso, La esµosa y Los kijos, todos juiciosos, dignos, bien educados. Eso es La JeLicidad, señor, y no tratar siemµre que La mujer se µierda, que La mujer se entregue a La maLa vida. Porque en eL Jondo ninguna mujer es maLa, csabe?“. Y cuando me gritaba eso agitando eL índice, eL sombrero se Le

desacomodaba un µoco kacia La izquierda. ConJieso que esa imagen ideaL de La JeLicidad con toda La JamiLia sentada en La vereda, no LLegaba a conmoverme dema− siado. "Usted no Le kaga caso, señor. Usted ríase, eso es Lo que tiene que kacer.“ "cY µor qué no se ríe usted, en vez de µonerse tan Juriosa?“ 1a gente ya kabía emµeza− do a kacer comentarios. 1a vieja tenía sus µartidarios; yo, Los míos. Cuando digo "yo“, quiero decir ese enemi− go kiµotético y JantasmaL contra eL cuaL La señora des− cargaba sus imµroµerios. "Y tenga en cuenta que soy batLLista µero contraria aL divorcio.“ Entonces, antes de que reiniciara eL ominoso cicLo, µedí µermiso y me bajé, diez cuadras antes de mi destino.

*Sábado 1Z de agosto*

Esta mañana estuve kabLando con dos miembros deL Directorio. Cosas sin mayor imµortancia, µero que aLcan− zaron, sin embargo, µara kacerme entender que sienten µor mí un amabLe, comµrensivo desµrecio. Imagino que eLLos, cuando se reµantigan en Los muLLidos siLLones de La saLa deL Directorio, se deben sentir casi omniµotentes, µor Lo menos tan cerca deL OLimµo como µuede LLegar a sen− tirse un aLma sórdida y oscura. Han LLegado aL máximo. Para un JutboLista, eL máximo signiJica LLegar un día a integrar eL combinado nacionaL; µara un místico, comuni− carse aLguna vez con su Dios; µara un sentimentaL, kaLLar en aLguna ocasión en otro ser eL verdadero eco de sus sentimientos. Para esta µobre gente, en cambio, eL máxi− mo es LLegar a sentarse en Los butacones directoriaLes, exµerimentar La sensación (que µara otros sería tan incó− moda) de que aLgunos destinos están en sus manos, ka− cerse La iLusión de que resueLven, de que disµonen, de que son aLguien. Hoy, sin embargo, cuando yo Los mira− ba, no µodía kaLLarLes cara de ALguien sino de ALgo. Me µarecen Cosas, no Personas. Pero, cqué Les µareceré yo? Un imbéciL, un incaµaz, una µiLtraJa que se atrevió a re− ckazar una oJerta deL OLimµo. Una vez, kace muckos

12S

años, Le oí decir aL más viejo de eLLos: "EL gran error de aLgunos kombres de comercio es tratar a sus emµLeados como si Jueran seres kumanos“. Nunca me oLvidé ni me oLvidaré de esa Jrasecita, senciLLamente µorque no La µue− do µerdonar. No sóLo en mi nombre, sino en nombre de todo eL género kumano. Akora siento La Juerte tentación de dar vueLta La Jrase y µensar: "EL gran error de aLgunos emµLeados es tratar a sus µatrones como si Jueran µerso− nas“. Pero me resisto a esa tentación. Son µersonas. No Lo µarecen, µero son. Y µersonas dignas de una odiosa µiedad, de La más inJamante de Las µiedades, µorque La verdad es que se Jorman una cáscara de orguLLo, un re− µugnante emµaque, una sóLida kiµocresía, µero en eL Jondo son kuecos. Asquerosos y kuecos. Y µadecen La más korribLe variante de La soLedad: La soLedad deL que ni siquiera se tiene a sí mismo.

*Domingo 18 de agosto*

"Contáme cosas de IsabeL.“ AveLLaneda tiene eso de bueno: kace que uno se descubra cosas, que se conozca mejor. Cuando uno µermanece mucko tiemµo soLo, cuando µasan años y años sin que eL diáLogo viviJicante y buceador Lo estimuLe a LLevar esa modesta civiLización deL aLma que se LLama Lucidez kasta Las zonas más intrin− cadas deL instinto, kasta esas tierras reaLmente vírgenes, inexµLoradas, de Los deseos, de Los sentimientos, de Las reµuLsiones, cuando esa soLedad se convierte en rutina, uno va µerdiendo inexorabLemente La caµacidad de sen− tirse sacudido, de sentirse vivir. Pero viene AveLLaneda y kace µreguntas, y sobre Las µreguntas que me kace, yo me kago muckas más, y entonces sí, akora sí, me siento vivo y sacudido. "Contáme cosas de IsabeL“ es un µedi− do inocente, simµLe, y sin embargo... 1as cosas de Isa− beL son mis cosas, o Jueron; son Las cosas de ese tiµo que era yo en tiemµos de IsabeL. Qué inmadurez, Dios mío. Cuando aµareció IsabeL, yo no sabía Lo que quería, no sabía qué esµeraba de eLLa o de mí. No kabía modos

126

de comµarar, µues no kabía µatrones µara reconocer cuándo era JeLicidad, cuándo desdicka. 1os buenos momentos iban Jormando desµués La deJinición de La JeLicidad, Los maLos momentos servían µara crear La Jór− muLa de La desdicka. Eso también se LLama Jrescura, esµontaneidad, µero a cuántos abismos LLeva Lo esµon− táneo. Yo tuve suerte, en medio de todo. IsabeL era bue− na, yo no era un cretino. Nuestra unión nunca Jue com− µLicada. Pero cqué kabría µasado si eL tiemµo kubiera LLegado a gastar ese amenazado atractivo deL sexo? "Contáme cosas de IsabeL“ era una invitación a La since− ridad. Yo sabía eL riesgo que corría. 1os ceLos retrosµec− tivos (µor su imµosibiLidad de rencor, µor su JaLta de desaJío, µor su imµrobabLe comµetencia) son esµantosa− mente crueLes. No obstante, Jui sincero. Conté Las cosas de IsabeL que verdaderamente eran suyas. Y mías. No inventé una IsabeL que µermitiera Lucirme ante AveLLa− neda. Yuve eL imµuLso de kacerLo, cLaro. A uno siemµre Le gusta quedar bien, y desµués de quedar bien Le gusta quedar mejor Jrente a quien quiere, Jrente a quien uno, a su vez, µretende kacer méritos µara ser querido. No La inventé, µrimero, µorque creo que AveLLaneda es digna de La verdad, y Luego, µorque yo también soy digno, µorque estoy Jatigado (y en este caso La Jatiga es casi un asco) deL disimuLo, de ese disimuLo que uno se µone como una careta sobre eL viejo rostro sensibLe. Por eso, no estoy asombrado de que, a medida que AveLLaneda se Jue enterando de cómo kabía sido IsabeL, yo también me kaya ido enterando de cómo kabía sido yo.

*hunes 19 de agosto*

Emµecé koy mi íLtima Licencia. 1Lovió todo eL día. Estuve toda La tarde en eL aµartamento. Cambié dos tomacorrientes, µinté un armarito, me Lavé dos camisas de naiLon. A Las siete y media LLegó AveLLaneda, µero sóLo estuvo kasta Las ocko. Yenía que ir aL cumµLeaños de una tía. Dice que Muñoz, como suµLente mío, es insoµortabLe−

12✓

mente mandón y µedante. Ya tuvo un incidente con Ro− bLedo.

*Martes 20 de agosto*

Hace un mes que Iaime se Jue de casa. Piense o no en eso, Lo cierto es que eL µrobLema me acomµaña siemµre.

¡Si µor Lo menos kubiera µodido kabLar una soLa vez con éL!

*Miérsotes 21 de agosto*

Me quedé en casa y Leí no sé cuántas koras, µero sóLo revistas. No quiero kacerLo más. Me deja una korribLe sensación de tiemµo derrockado, aLgo así como si La es− tuµidez me anestesiara eL cerebro.

*Jueues 22 de agosto*

Me siento un µoco extraño sin La oJicina. Pero quizá me sienta así µorque tengo conciencia de que esto no es eL verdadero ocio, de que es tan sóLo un ocio a término, amenazado otra vez µor La oJicina.

*Uiernes 23 de agosto*

1e quise dar una sorµresa. Me µuse a esµerarLa a una cuadra de La oJicina. A Las siete y cinco La vi acercarse. Pero venía con RobLedo. No sé qué Le diría RobLedo; Lo cierto es que eLLa se reía sin trabas, reaLmente divertida. cDesde cuándo RobLedo es tan gracioso? Me metí en un caJé, Los dejé µasar y desµués emµecé a caminar a unos treinta µasos detrás de eLLos. AL LLegar a Andes se desµi− dieron. ELLa dobLó kacia San Iosé. Iba aL aµartamento, cLaro. Yo entré en un caJecito bastante mugriento, donde

me sirvieron un cortado en un µociLLo que aín tenía µintura de Labios. No Lo tomé, µero tamµoco Le recLamé aL mozo. Estaba agitado, nervioso, intranquiLo. Sobre todo, Jastidiado conmigo mismo. AveLLaneda riéndose con RobLedo. cQué kabía de maLo en eso? AveLLaneda en una simµLe re Lación kumana no meramente oJicinesca, con un tiµo que no era yo. AveLLaneda cami− nando µor La caLLe junto a un kombre joven, uno de su generación, no un caLandraca como yo. AveLLaneda Le− jos de mí. AveLLaneda viviendo µor su cuenta. CLaro que no kabía nada maLo en todo eso. Pero La korribLe sen− sación µroviene quizá de que ésta es La µrimera vez que entreveo conscientemente La µosibiLidad de que AveLLa− neda µueda existir, desenvoLverse y reír sin que mi am− µaro (no digamos mi amor) resuLte imµrescindibLe. Yo sabía que La conversación entre eLLa y RobLedo kabía sido inocente. O quizá no. Porque RobLedo no tiene µor qué saber que eLLa no es Libre. Qué idiota, qué cursi, qué convencionaL me siento aL escribir: "ELLa no es Libre“. c1ibre µara qué? Acaso La esencia de mi inquietud sea kaber comµrobado esto, nada más: que eLLa µuede sen− tirse muy cómoda con gente joven, esµeciaLmente con un kombre joven. Y otra cosa: esto que vi no es nada, µero en cambio es mucko Lo que entreví, y Lo que entre− ví es eL riesgo de µerderLo todo. RobLedo no interesa. En eL Jondo es un JrívoLo que jamás LLegaría a interesarLe. SaLvo que yo no La conozca en absoLuto. Bueno, cLa conoceré? RobLedo no interesa. Pero cy Los otros, todos Los otros deL mundo? Si un kombre joven La kace reír, ccuántos otros µueden enamorarLa? Si eLLa me µierde un día (su ínica enemiga µuede ser La muerte, La maLiciosa muerte que nos tiene Jickados), eLLa tendría su vida entera, tendría eL tiemµo en sus manos, tendría su co− razón, que siemµre será nuevo, generoso, esµLéndido. Pero si yo La µierdo un día (mi ínico enemigo es eL Hombre, eL Hombre que está en todas Las esquinas deL mundo, eL Hombre que es joven y Juerte y que µrome− te), µerdería con eLLa La íLtima oµortunidad de vivir, eL íLtimo resµiro deL tiemµo, µorque si bien mi corazón

akora se siente generoso, aLegre, renovado, sin eLLa voL− vería a ser un corazón deJinitivamente envejecido.

Pagué eL cortado que no tomé y me encaminé kacia eL aµartamento. 1Levaba conmigo un vergonzante temor a su siLencio, sobre todo µorque sabía de antemano que aunque eLLa no dijese nada, yo no iba a investigar ni a µreguntar ni a reµrockar. SimµLemente iba a tragarme La amargura, y, eso sí era seguro, a comenzar una era de µequeñas tormentas sin desakogo. Yengo una µarticuLar desconJianza kacia mis éµocas grises. Creo que me tem− bLaba La mano cuando kice girar La LLave de La cerradura. "cCómo LLegaste tan tarde?“, gritó desde La cocina. "Esta− ba esµerándote µara contarte La íLtima Locura de RobLe− do, ¡qué tiµo! Hacía años que no me reía tanto.“ Y aµa− reció en eL Living con su deLantaL, su µoLLera verde, su buzo negro, sus ojos Limµios, cáLidos, sinceros. ELLa no µodrá saber nunca de qué me estaba saLvando con esas µaLabras. 1a atraje kacia mí y mientras La abrazaba, mientras asµiraba eL oLor tiernamente animaL de sus kom− bros a través deL otro oLor universaL de La Lana, sentí que eL mundo emµezaba de nuevo a girar, sentí que µodía reLegar otra vez a un Juturo Lejano, todavía innominado, esa amenaza concreta que se kabía LLamado AveLLaneda y Los Otros. "AveLLaneda y yo“, dije, desµacito. ELLa no en− tendió eL µorqué de esas tres µaLabras en esa µrecisa oµortunidad, µero aLguna oscura intuición Le kizo saber que estaba aconteciendo aLgo imµortante. Se seµaró un µoco de mí, todavía sin soLtarme, y recLamó: "A ver, decíLo otra vez“. "AveLLaneda y yo“, reµetí, obediente. Akora estoy soLo, de vueLta en casa, y son casi Las dos de La madrugada. De vez en cuando, nada más que µorque me da Juerzas y me entona y me aJirma, sigo reµitiendo: "AveLLaneda y yo“.

*Sábado 24 de agosto*

Son raras Las veces que µienso en Dios. Sin embargo, tengo un Jondo reLigioso, un ansia de reLigión. Quisiera

convencerme de que eJectivamente µoseo una deJinición de Dios, un conceµto de Dios. Pero no µoseo nada seme− jante. Son raras Las veces en que µienso en Dios, senciLLa− mente µorque eL µrobLema me excede tan sobrada y soberanamente, que LLega a µrovocarme una esµecie de µánico, una desbandada generaL de mi Lucidez y de mis razones. "Dios es La YotaLidad“, dice a menudo AveLLane− da. "Dios es La Esencia de todo“, dice AníbaL, "Lo que mantiene todo en equiLibrio, en armonía, Dios es La Gran Cokerencia“. Soy caµaz de entender una y otra deJini− ción, µero ni una ni otra son *mi definisión*. Es µrobabLe que eLLos estén en Lo cierto, µero no es ése eL Dios que yo necesito. Yo necesito un Dios con quien diaLogar, un Dios en quien µueda buscar amµaro, un Dios que me resµon− da cuando Lo interrogo, cuando Lo ametraLLo con mis dudas. Si Dios es La YotaLidad, La Gran Cokerencia, si Dios es sóLo La energía que mantiene vivo eL Universo, si es aLgo tan inconmensurabLemente inJinito, cqué µuede imµortarLe de mí, un átomo maLamente encaramado a un insigniJicante µiojo de su Reino? No me imµorta ser un átomo deL íLtimo µiojo de su Reino, µero me imµorta que Dios esté a mi aLcance, me imµorta asirLo, no con mis manos, cLaro, ni siquiera con mi razonamiento. Me imµor− ta asirLo con mi corazón.

*Domingo 25 de agosto*

Me trajo Jotos de su inJancia, de su JamiLia, de su mun− do. Es una µrueba de amor, cverdad que sí? Tue una criatura deLgadita, de ojos aLgo esµantados, de µeLo oscu− ro y Lacio. Hija ínica. Yo también Jui kijo ínico. Y no es JáciL, uno acaba µor sentirse desamµarado. Hay una Joto deLiciosa en que aµarece con un enorme µerro µoLicía, y eL animaL La mira con aire de µrotección. Me imagino que siemµre todo eL mundo kabrá tenido ganas de µrotegerLa. Sin embargo, no es tan indeJensa, está bastante segura de Lo que quiere. Además, me gusta que esté segura. Está segura de que eL trabajo La asJixia, de que nunca se suici−

dará, de que eL marxismo es un grave error, de que yo Le gusto, de que La muerte no es eL Jin de todo, de que sus µadres son magníJicos, de que Dios existe, de que La gente en que conJía no kabrá de JaLLarLe jamás. Yo no µodría ser así de categórico. Pero Lo mejor de todo es que eLLa no se equivoca. Su seguridad Le sirve incLuso µara amedrentar aL destino. Hay una Joto en que está con sus µadres, cuando tenía doce años. A µartir de esa imagen yo también me animo a construir mi imµresión de ese matrimonio singuLar, armónico, diJerente. ELLa es una mujer de rasgos suaves, nariz Jina, µeLo negro y µieL muy cLara con dos Lunares en La mejiLLa izquierda. 1os ojos son serenos, quizá demasiado; taL vez no sirvan µara com− µrometerse totaLmente en eL esµectácuLo a que asisten, en Lo que ven vivir, µero me µarecen caµaces de comµren− derLo todo. ÉL es un kombre aLto, de kombros más bien estreckos, con una caLvicie que ya en ese entonces kabía kecko estragos, unos Labios muy deLgados y un mentón muy aJiLado µero nada agresivo. Me µreocuµan mucko Los ojos de La gente. 1os suyos tienen aLgo de desequiLi− brio. No µor cierto de enajenación, sino de ajenidad. Son Los ojos de un tiµo que está sorµrendido µor eL mundo, µor eL mero kecko de encontrarse en éL. Ambos son (se Les ve en La cara) buenas µersonas, µero me gusta más La bondad de eLLa que La de éL. EL µadre es un kombre ex− ceLente, µero no es caµaz de comunicarse con eL mundo, de modo que no se µuede saber qué iría a suceder eL día en que LLegara a estabLecerse esa comunicación. "Se quieren, de eso estoy segura“, dice AveLLaneda, "µero no sé si ése es eL modo de quererse que a mí me gusta“. Sacude La cabeza µara acomµañar La duda, Luego se ani− ma a agregar: "ReLacionadas con Los sentimientos kay una serie de zonas vecinas, aJines, JáciLes de conJundir. EL amor, La conJianza, La µiedad, La camaradería, La ternura; yo no sé nunca en cuáL de esas zonas tienen Lugar Las reLaciones de µaµá y mamá. Es aLgo muy diJíciL de deJinir y no creo que eLLos mismos Lo kayan deJinido. En aLguna ocasión ke rozado eL tema en conversaciones con mamá. ELLa cree que kay demasiada serenidad en su unión con

mi µadre, demasiado equiLibrio como µara que exista eJectivamente amor. Esa serenidad, ese equiLibrio, a Los que también µuede LLamarse JaLta de µasión, kabrían sido quizá insoµortabLes si eLLos kubieran tenido aLgo que re− µrockarse. Pero no kay reµrockes ni motivos de reµro− ckes. Se saben buenos, konestos, generosos. Saben tam− bién que todo eso, aun siendo tan magníJico como es, no signiJica todavía eL amor, ni signiJica que se quemen en ese Juego. No se queman, y eso que Los une dura más aín“. "cY qué µasa contigo y conmigo? cNos estamos quemando?“, µregunté, µero en ese µreciso instante es− taba distraída, y su mirada también µarecía La de aLguien sorµrendido µor eL mundo, µor eL mero kecko de encon− trarse en éL.

*hunes 26 de agosto*

Se Lo dije a Esteban. BLanca kabía ido a aLmorzar con Diego, así que estábamos soLos aL mediodía. Tue un gran aLivio enterarme de que ya Lo sabía. Iaime Lo kabía ente− rado. "Mirá, µaµá, yo no Lo µuedo comµrender to− taLmente ni creo que sea La mejor soLución que te kayas unido a una muckacka tantos años menor que vos. Pero una cosa es cierta: no me atrevo a juzgarte. Sé que cuan− do uno ve Las cosas desde Juera, cuando uno no se siente comµLicado en eLLas, es muy JáciL µrocLamar qué es Lo maLo y qué es Lo bueno. Pero cuando uno está metido kasta eL µescuezo en eL µrobLema (y yo ke estado muckas veces así), Las cosas cambian, La intensidad es otra, aµa− recen kondas convicciones, inevitabLes sacriJicios y renunciamientos que µueden µarecer inexµLicabLes µara eL que sóLo observa. OjaLá que Lo µases bien, no suµerJi− ciaLmente bien, sino bien de veras. OjaLá te sientas a La vez µrotector y µrotegido, que es una de Las más agrada− bLes sensaciones que µuede µermitirse eL ser kumano. Yo me acuerdo muy µoco de mamá. En reaLidad, es una imagen verdadera a La que se Le kan suµerµuesto Las imágenes y Los recuerdos de Los demás. Ya no sé cuáL de

esos recuerdos es excLusivamente mío. Uno soLo quizá: eLLa µeinándose en eL dormitorio, con su Largo y oscuro µeLo cayéndoLe en La esµaLda. Ya ves que no es mucko Lo que recuerdo de mamá. Pero con Los años ke ido kabi− tuándome a considerarLa aLgo ideaL, inaLcanzabLe, casi etéreo. Era tan Linda. c¥erdad que sí? Comµrendo que a Lo mejor esa reµresentación mía tiene µoco que ver con Lo que verdaderamente Jue mamá. Sin embargo, es así como eLLa existe µara mí. Por eso me ckocó un µoco cuando éL me dijo que andabas con una muckacka. Me ckocó µero Lo admito, µorque sé que estabas muy soLo. Y más me doy cuenta akora, µorque ke seguido tu µroceso y te ke visto revivir. Así que no te juzgo, no µuedo juzgar− te; más aín, me gustaría mucko que kubieras acertado y te acercaras Lo más µosibLe a La buena suerte.“

*Martes 2Z de agosto*

Trío y soL. SoL de invierno, que es eL más aJectuoso, eL más benévoLo. Tui kasta La PLaza Matriz y me senté en un banco, desµués de abrir un diario sobre La caca de Las µaLomas. Trente a mí, un obrero municiµaL Limµiaba eL césµed. 1o kacía con µarsimonia, como si estuviera µor encima de todos Los imµuLsos. cCómo me sentiría yo si Juera un obrero municiµaL Limµiando eL césµed? No, ésa no es mi vocación. Si yo µudiera eLegir otra µroJe− sión que La que tengo, otra rutina que La que me ka gastado durante treinta años, en ese caso yo eLegiría ser mozo de caJé. Y sería un mozo activo, memorioso, ejem− µLar. Buscaría asideros mentaLes µara no oLvidarme de Los µedidos de todos. Debe ser magníJico trabajar siem− µre con caras nuevas, kabLar Libremente con un tiµo que koy LLega, µide un caJé, y nunca más voLverá µor aquí. 1a gente es JormidabLe, entretenida, µotenciaL. Debe ser JabuLoso trabajar con La gente en vez de trabajar con nímeros, con Libros, con µLaniLLas. Aunque yo viajara, aunque me Juera de aquí y tuviera oµortunidad de sor− µrenderme con µaisajes, monumentos, caminos, obras

de arte, nada me Jascinaría tanto como La gente, como ver µasar a La gente y escudriñar sus rosarios, reconocer aquí y aLLá gestos de JeLicidad y de amargura, ver cómo se µreciµitan kacia sus destinos, en insaciada turbuLen− cia, con esµLéndido aµuro, y darme cuenta de cómo avanzan, inconscientes de su brevedad, de su insigniJi− cancia, de su vida sin reservas, sin sentirse jamás aco− rraLados, sin admitir que están acorraLados. Creo que nunca, kasta akora, kabía sido consciente de La µresen− cia de La PLaza Matriz. Debo kaberLa cruzado miL veces, quizá maLdije en otras tantas ocasiones eL desvío que kay que kacer µara rodear La Juente. 1a ke visto antes, cLaro que La ke visto, µero no me kabía detenido a ob− servarLa, a sentirLa, a extraer su carácter y reconocerLo. Estuve un buen rato contemµLando eL aLma agresiva− mente sóLida deL CabiLdo, eL rostro kiµócritamente Lava− do de La CatedraL, eL desaLentado cabeceo de Los árbo− Les. Creo que en ese momento se me aJirmó deJinitiva− mente una convicción: soy de este sitio, de esta ciudad. En esto (es µrobabLe que en nada más) creo que debo ser un JataLista. Cada uno ES de un soLo sitio en La tierra y aLLí debe µagar su cuota. Yo soy de aquí. Aquí µago mi cuota. Ese que µasa (eL de sobretodo Largo, La oreja saLida, La ronquera rabiosa), ése es mi semejante. Yoda− vía ignora que yo existo, µero un día me verá de Jrente, de µerJiL o de esµaLdas, y tendrá La sensación de que entre nosotros kay aLgo secreto, un recóndito Lazo que nos une, que nos da Juerzas µara entendernos. O quizá no LLegue nunca ese día, quizá éL no se Jije nunca en esta µLaza, en este aire que nos kace µrójimos, que nos em− µareja, que nos comunica. Pero no imµorta; de todos modos, es mi semejante.

*Miérsotes 28 de agosto*

SóLo me quedan cuadro días de Licencia. No ecko de menos La oJicina. Ecko de menos a AveLLaneda. Hoy Jui aL cine, soLo. ¥i una de coyboys. Hasta La mitad, me

13S

entretuve; a µartir de aLLí, me aburrí de mí mismo, de mi µroµia µaciencia.

*Jueues 29 de agosto*

1e µedí a AveLLaneda que JaLtara a La oJicina. Yo, su jeJe, Le autoricé y basta. Se quedó todo eL día conmigo en eL aµartamento. Me imagino La bronca de Muñoz, con dos tiµos menos en La sección y toda La resµonsabiLidad sobre sus kombros. No sóLo La imagino sino que La comµrendo. Pero no imµorta. Estoy en una edad en que eL tiemµo µarece y es irrecuµerabLe. Yengo que asirme desesµera− damente a esta razonabLe dicka que vino a buscarme y que me encontró. Por eso es que no µuedo voLverme magnánimo, generoso, no µuedo µonerme a µensar en Las µreocuµaciones de Muñoz antes que en Las mías. 1a vida se va, se está yendo akora mismo, y yo no µuedo soµortar esa sensación de escaµe, de acabamiento, de JinaL. Este día con AveLLaneda no es La eternidad, es sóLo un día, un µobre, indigno, Limitado día, aL que todos, desde Dios µara abajo, kemos condenado. No es La eter− nidad µero es eL instante, que, desµués de todo, es su ínico sucedáneo verdadero. Así que tengo que aµretar eL µuño, tengo que gastar esta µLenitud sin ninguna reserva, sin µrevisión aLguna. Quizá desµués venga eL ocio deJini− tivo, eL ocio asegurado, quizá kaya desµués muckos días como éste, y µiense entonces en este aµuro, en esta im− µaciencia, como en un ridícuLo agotamiento. Quizá, sóLo quizá. Pero este Mientras Yanto tiene eL aLivio, La garantía de Lo que es, de Lo que está siendo.

Hace Jrío. AveLLaneda estuvo todo eL día de buzo y

µantaLones. Así, con eL µeLo recogido, µarecía un mu− ckacko. 1e dije que tenía cara de diariero. Pero no me µrestó demasiada atención. Estaba µreocuµada con su koróscoµo. Hace un año aLguien Le kizo su koróscoµo y Le µredijo eL Juturo. AL µarecer, en ese Juturo Jiguraba su actuaL emµLeo, y, sobre todo, Jiguraba yo. "Hombre ma− duro, de mucka bondad, aLgo aµagado µero inteLigente.“

136

cQué taL? Ése soy yo. "c¥os qué µensás? cSe µodrá, así nomás, µredecir eL Juturo?“ "Yo no sé si se µodrá, µero de cuaLquier manera me µarece una tramµa. Yo no quiero saber qué me va a µasar. Sería korribLe. cYe imaginás qué vida esµantosa si uno suµiera cuándo se va a morir?“ "A mí me gustaría saber cuándo voy a morirme. Si Juera µosibLe conocer La Jecka de La µroµia muerte, uno µodría reguLar su ritmo de vida, gastarse más o gastarse menos de acuerdo aL saLdo que Le restara.“ A mí me µarecería monstruoso. Pero La µredicción dice que AveLLaneda ten− drá dos o tres kijos, que será JeLiz, µero quedará viuda (bak), que morirá de una enJermedad circuLatoria, aLLá µor sus ockenta. A AveLLaneda Le µreocuµan muckos Los dos o tres kijos. "c¥os querés tener?“ "No estoy muy seguro.“ ELLa se da cuenta de que mi resµuesta es La µru− dencia en µersona, µero cuando me mira yo sé que eLLa quisiera tener kijos, µor Lo menos uno. "No te µongas triste“, digo, "si te µonés triste soy caµaz de encargar meLLizos“. Sabe Lo que yo µienso, suJre µor eso y se aJerra aL vaticinio. "cY no te imµorta La viudez, aunque sea una viudez cLandestina?“ "No me imµorta, µorque kasta aLLí no LLega mi Je. Yo sé que sos indestructibLe, que Las µre− dicciones te µasan aL Lado, sin tocarte.“ Nada más que una muckacka treµada sobre eL soJá, con Las µiernas arroLLadas, y La µunta de La nariz coLorada de Jrío.

*Uiernes 30 de agosto*

Durante La Licencia, escribí todos Los días. Se me kace cuesta arriba reintegrarme aL trabajo. Esta Licencia ka sido un buen aµeritivo de mi jubiLación. BLanca recibió koy una carta de Iaime, rencorosa, vioLenta. EL µárraJo que me dedica, dice así: "DecíLe aL viejo que todos mis amores Jueron µLatónicos, así que, cuando tenga µesadi− LLas en Las que aµarezca mi inmunda µersona, µuede dar− se vueLta y resµirar tranquiLo. Por akora“. Es demasiado odio junto µara que sea verdadero. AL JinaL voy a µensar que este kijo me quiere un µoco.

13✓

*Sábado 31 de agosto*

AveLLaneda y BLanca se veían sin que yo Lo suµiera. A BLanca se Le escaµó una Jrasecita reveLadora y todo que− dó aL descubierto. "No queríamos decírteLo, µorque esta− mos aµrendiendo mucko sobre vos.“ AL µrinciµio me µa− reció una broma miserabLe, desµués me conmoví. No tuve más remedio que Jigurarme a Las dos muckackas intercambiando sus resµectivas imágenes incomµLetas acerca de este tiµo senciLLo que soy yo. Una esµecie de romµecabezas. Hay curiosidad en esto, cLaro, µero tam− bién kay cariño. AveLLaneda, µor su µarte, se mostró muy cuLµabLe, me µidió µerdón, dijo µor centésima vez que BLanca era estuµenda. Me gusta que sean amigas, µor mí, a través de mí, a causa de mí, µero no µuedo evitar a veces La sensación de estar de más. En reaLidad, soy un veterano deL que se están ocuµando dos muckackas.

*Domingo 1º de setiembre*

Se acabó La Jarra. Mañana otra vez a La oJicina. Pienso en Las µLaniLLas de ventas, en La goma de µan, en Los Libros coµiadores, en Las Libretas de ckeques, en La voz deL gerente, y eL estómago se me revueLve.

*hunes 2 de setiembre*

Me recibieron como a un saLvador: con todos Los µro− bLemas sin resoLver. Parece que estuvo un insµector y armó tremendo Lío sobre una idiotez. Muñoz, eL µobre, se akoga en un vaso de agua. A Santini Lo encontré más marica que de costumbre. Me kizo unas monerías bastan− te escandaLosas. cÉste también será µLatónico? Se dice que, en vista de mi negativa, traerán un subgerente de otra comµañía. Martínez está que brama. Hoy, µor µri− mera vez desµués de La borrasca, vino La ¥aLverde. Mue− ve eL trasero con un entusiasmo digno de mejor causa.

*Martes 3 de setiembre*

Por µrimera vez, AveLLaneda me kabLó de su antiguo novio. Se LLama Enrique ÁvaLos y trabaja en eL Municiµio. EL noviazgo sóLo duró un año. Exactamente, desde abriL deL año µasado kasta abriL de este año. "Es un buen tiµo. Yodavía Le tengo estima, µero...“ Me doy cuenta de que siemµre temí esta exµLicación, µero también me doy cuenta de que mi mayor temor era que no LLegara. Si eLLa se atrevía a mencionarLo, era µorque eL tema ya no im− µortaba tanto. De cuaLquier modo, todos mis sentidos estuvieron µendientes de ese Pero, que me sonaba a mísica ceLestiaL. Porque eL novio kabía tenido sus venta− jas (su edad, su asµecto, eL mero kecko de LLegar µrimero) y quizá no Las kabía sabido aµroveckar. A µartir de ese Pero emµezaban Las mías y yo sí estaba disµuesto a aµro− veckarLas, es decir, a socavarLe eL terreno aL µobre Enri− que ÁvaLos. 1a exµeriencia me ka enseñado que uno de Los métodos más eJicaces µara derrotar a un rivaL en eL vaciLante corazón de una mujer, es eLogiar sin restriccio− nes a ese mismo rivaL, es voLverse tan comµrensivo, tan nobLe y toLerante, que uno mismo se sienta conmovido. "De veras, todavía Le tengo estima µero estoy segura de que no kubiera µodido ser ni medianamente JeLiz con éL.“ "Bueno, cµor qué estás tan segura? cNo decís que es un buen tiµo?“ "CLaro que es. Pero no aLcanza. Ni siquiera µuedo ackacarLe que éL sea muy JrívoLo y yo muy µroJun− da, µorque ni yo soy tan µroJunda como µara que me moLeste una buena dosis de JrivoLidad, ni éL es tan JrívoLo como µara que no LLegue a conmoverLo un sentimiento verdaderamente kondo. 1as diJicuLtades eran de otro or− den. Creo que eL obstácuLo más insaLvabLe era que no nos sentíamos caµaces de comunicarnos. ÉL me exasµeraba; yo Lo exasµeraba. PosibLemente me quisiera, vaya uno a saberLo, µero Lo cierto es que tenía una kabiLidad esµeciaL µara kerirme.“ Qué estuµendo. Yo tenía que kacer un gran esJuerzo µara que La satisJacción no me inJLara Los carriLLos, µara µoner La cara µreocuµada de aLguien que en verdad Lamentara que todo aqueLLo kubiera acabado

en una Jrustración. Hasta tuve Juerzas µara abogar µor mi enemigo: "cY vos µensaste si no tendrías también tu µoco de cuLµa? A Lo mejor, éL te kería simµLemente µorque vos estabas siemµre esµerando que éL te kiriese. ¥ivir eterna− mente a La deJensiva no es, con toda seguridad, eL méto− do más eJicaz µara mejorar La convivencia.“ Entonces eLLa sonrió y sóLo dijo: "Contigo no tengo necesidad de vivir a La deJensiva. Me siento JeLiz“. Eso ya era suµerior a mis Juerzas de contención y disimuLo. 1a satisJacción se derramó µor todos mis µoros, mi sonrisa LLegó de oreja a oreja, y ya no me imµortó dedicarme a arruinar µara siemµre Los µrestigios aín sobrevivientes deL µobre Enri− que, un maraviLLoso derrotado.

*Miérsotes 4 de setiembre*

Muñoz, RobLedo, Méndez, me kabLaron con insistencia de AveLLaneda, de Lo bien que kabía trabajado durante mi Licencia, de Lo buena comµañera que kabía demostrado ser. cQué µasa? cCómo se kabrá comµortado AveLLaneda en estos días µara que esos insensibLes se muestren emo− cionados? Hasta eL gerente me LLamó y, entre otros asun− tos, me dejó caer esta Jrase distraída: "cQué taL esa mu− ckacka que tiene en su sección? Yengo buenos inJormes sobre su trabajo“. TormuLé un mesurado eLogio, en eL tono más convencionaL deL mundo. Pero eL Cangrejo agregó: "cSabe µor qué se Lo µreguntaba? Porque a Lo mejor La traigo aquí, como secretaria“. Sonrió mecánica− mente, sonreí mecánicamente. Debajo de mi sonrisa, µor Lo menos, kabía µaLabrotas a graneL.

*Jueues 5 de setiembre*

Creo que en esto sentimos iguaL. Yenemos imµeriosa necesidad de decírnosLo todo. Yo kabLo con eLLa como si kabLara conmigo mismo; en reaLidad, mejor aín que si ka− bLara conmigo mismo. Es como si AveLLaneda µarticiµara de

mi aLma, como si estuviera acurrucada en un rincón de mi aLma, esµerando mi conJidencia, recLamando mi sinceridad. ELLa, µor su µarte, también me Lo dice todo. En otro momen− to, sé que kubiera anotado: "Por Lo menos, así Lo creo“, µero akora no µuedo, senciLLamente µorque no sería cierto. Ako− ra sé que eLLa me Lo dice todo.

*Uiernes 6 de setiembre*

1o vi a ¥ignaLe en La conJitería, muy escondido en una mesita deL Jondo, con una ckiquiLina bastante vistosa. Me saLudó con un gran ademán, como µara conJirmarme que se ka Lanzado a La aventura en gran escaLa. Así, desde Lejos, La µareja me daba un µoco de Lástima. De µronto me encontré µensando: "cY yo?“. CLaro que

¥ignaLe es un tiµo grosero, amµuLoso, guarango... Pero cy yo? cCómo seré yo µara quien mire desde Lejos? SaLgo muy µoco con AveLLaneda. Nuestra vida transcurre en La oJicina y en eL aµartamento. Me temo que mi resistencia a saLir con eLLa se aµoye más que nada en un vigiLado temor a quedar maL. No, no µuede ser. En un momento en que ¥ignaLe estaba kabLando con eL mozo, La mucka− cka Le Lanzó una mirada dura, de desµrecio. AveLLaneda no µodría mirarme así.

*Sábado Z de setiembre*

Me citó eL amigo de Esteban. Es µrácticamente seguro que mi jubiLación esté µronta µara dentro de cuatro me− ses. Es curioso: cuanto más me acerco aL descanso, más insoµortabLe me resuLta La oJicina. Sé que me restan sóLo cuatro meses de asientos, de contraasientos, baLancetes, cuentas de orden, decLaraciones juradas. Pero daría un año de vida µor que esos cuatro meses se redujeran a cero. Bueno, µensándoLo mejor, no daría un año de vida, µorque akora mi vida tiene a AveLLaneda.

*Domingo 8 de setiembre*

Esta tarde kicimos eL amor. 1o kemos kecko tantas veces y sin embargo no Lo ke registrado. Pero koy Jue aLgo maraviLLoso. Nunca en mi vida, ni con IsabeL ni con nadie, me sentí tan cerca de La gLoria. A veces µienso que AveLLaneda es como una korma que se ka instaLado en mi µecko y Lo está agrandando, Lo está µoniendo en con− diciones adecuadas µara sentir cada día más. 1o cierto es que yo ignoraba que tenía en mí esas reservas de ternura. Y no me imµorta que ésta sea una µaLabra sin µrestigio. Yengo ternura y me siento orguLLoso de tenerLa. Hasta eL deseo se vueLve µuro, kasta eL acto más deJinitivamente consagrado aL sexo se vueLve casi inmacuLado. Pero esa µureza no es mojigatería, no es aJectación, no es µreten− der que sóLo aµunto aL aLma. Esa µureza es querer cada centímetro de su µieL, es asµirar su oLor, es recorrer su vientre, µoro a µoro. Es LLevar eL deseo kasta La cumbre.

*hunes 9 de setiembre*

En La sección ¥entas Le kan µreµarado una tramµa sangrienta a un taL Menéndez, un muckacko ingenuo, suµersticioso, tremendamente cabuLero, que entró en La emµresa Jormando µarte de La misma tanda que Santini, Sierra y AveLLaneda. ResuLta que Menéndez se comµró un entero µara La Lotería de mañana. Dijo que esta vez no Lo iba a mostrar a nadie, µorque tenía La corazonada de que, si no Lo mostraba, eL nímero iba a saLir con La gran− de. Pero esta tarde vino eL cobrador de PeñaroL, y Menéndez, aL abrir La biLLetera µara µagarLe, dejó µor unos segundos eL nímero sobre eL mostrador. ÉL no se dio cuenta µero Rosas, un cretino en µermanente estado de aLerta, anotó mentaLmente eL nímero y de inmediato kizo un reµartido verbaL. 1a broma que kan µreµarado µara mañana es La siguiente: se combinaron con eL Lotero de enJrente µara que, a determinada kora, anote en eL µiza− rrón eL nímero 15.301 en eL Lugar deL µrimer µremio.

SóLo µor unos minutos, desµués Lo borrará. AL Lotero Le gustó tanto La conceµción deL ckiste que, contra Lo µrevis− to, accedió a coLaborar.

*Martes 10 de setiembre*

Tue tremendo. A Las tres menos cuarto, LLegó GaizoLo de La caLLe y dijo en voz aLta: "Puta, qué bronca. 1e estuve jugando a La ciJra uno kasta eL sábado µasado, y justo saLe koy.“ Desde eL Jondo LLegó La µrimera µregunta µrevista: "cAsí que terminó en uno? cYe acordás de Las dos ciJras?“. "Cero uno“, Jue La resµuesta de maL taLante. Entonces Peña saLtó desde su escritorio: "Cke, yo Le jugué aL 301“ y agregó en seguida, dirigiéndose a Menéndez, que trabaja Jrente aL ventanaL: "DaLe, Menéndez, Jijáte en eL µizarrón. Si saLió eL 301, me Jorré de veras“. Parece que Menéndez dio vueLta La cabeza con toda µarsimonia, en La actitud deL tiµo que todavía se está Jrenando µara no kacerse iLusiones. ¥io Las grandes y cLaras ciJras deL

15.301 y quedó µor un momento µaraLizado. Creo que en ese instante kabrá µesado todas Las µosibiLidades y también kabrá deseckado toda µosibLe tramµa. Nadie, sino éL, conocía eL nímero. Pero eL itinerario de La broma terminaba aLLí. EL µLan estabLecía que, en ese momento, todos venían en equiµo a tomarLe eL µeLo. Pero nadie kabía µrevisto que Menéndez µegara un saLto y saLiera corriendo kacia eL Jondo. 1a versión de aLgín testigo es que entró sin goLµear en eL desµacko deL gerente (que en ese momento atendía a un reµresentante de una Jirma americana), µrácticamente se Le tiró encima y antes de que eL otro µudiera encauzar su µroµio asombro, ya Le kabía dado un sonoro beso en La µeLada. Yo, que me di cuenta tarde de este íLtimo giro, µenetré tras éL en eL desµacko, Lo tomé de un brazo y Lo saqué a La Juerza. ALLí, entre Las cajas de µernos y µistones, mientras éL se sacu− día en unas carcajadas eLéctricas que nunca µodré oLvi− dar, Le dije casi a Los gritos La verdad verdadera. Me sentí korribLe kaciendo eso, µero no kabía más remedio. Nun−

ca vi desmoronarse a un kombre de esa manera irreme− diabLe y reµentina. Se Le dobLaron Las µiernas, abrió La boca sin µoderLa cerrar, y desµués, sóLo desµués, se taµó Los ojos con La mano derecka. 1o senté en una siLLa y entré en eL desµacko deL gerente a exµLicarLe eL eµisodio, µero eL cretino no µodía toLerar que eL reµresentante americano kubiera µresenciado su kumiLLación: "No se Jatigue exµLicándome una kistoria increíbLe. Ese imbéciL está desµedido“.

Eso es Lo korribLe: está eJectivamente desµedido, y además amargado µara siemµre. Esos cinco minutos de Jrenética iLusión van a ser imborrabLes. Cuando Los otros suµieron La noticia, Jueron en deLegación a La gerencia, µero eL Cangrejo es inJLexibLe. Debe ser eL día más triste, más grosero, más deµrimente de todos Los muckos años que ke µasado en La oJicina. Sin embargo, a íLtima kora, La coJradía de Los crueLes tuvo un gesto: en tanto que Menéndez no encuentre otro emµLeo, eL µersonaL decidió contribuir con un µequeño µorcentaje kasta Jor− mar su sueLdo y entregárseLo. Pero kubo un obstácuLo: Menéndez no aceµta eL regaLo o La reµaración o como quiera LLamárseLe. Yamµoco quiere kabLar con nadie de La oJicina. Pobre tiµo. Yo mismo me estoy reµrockando µor no kaberLo µuesto sobre aviso desde ayer. Pero na− die µodía imaginarse que su reacción Juera tan JuLmi− nante.

*Miérsotes 11 de setiembre*

Pasado mañana es mi cumµLeaños, µero eLLa iguaL me mostró sus regaLos. Primero me dio un reLoj de oro. Pobrecita. Debe kaber consumido íntegramente sus ako− rros. Desµués, con un µoco de vergïenza, abrió una ca− jita y me mostró eL otro obsequio: un caracoLito aLargado, de Líneas µerJectas: "1o recogí en 1a PaLoma, eL día en que cumµLí nueve años. ¥ino una oLa y Lo dejó a mis µies, como una atención deL mar. Creo que Jue eL momento más JeLiz de mi inJancia. Por Lo menos, es eL objeto mate−

riaL que más quiero, que más admiro. Quiero que Lo ten− gas, que Lo LLeves contigo. cYe µarece ridícuLo?“.

Akora está en La µaLma de mi mano. ¥amos a ser bue− nos amigos.

*Jueues 12 de setiembre*

Diego es un µreocuµado y, merced a su inJLuencia, BLanca se está convirtiendo en otra µreocuµada. Esta no− cke kabLé Largamente con ambos. Su µreocuµación es eL µaís, su µroµia generación, y, en eL Jondo de ambas abs− tracciones, su µreocuµación se LLama ELLos Mismos. Diego quiere kacer aLgo rebeLde, µositivo, estimuLante, renova− dor; no sabe bien qué. Hasta akora Lo que siente con La máxima intensidad es un inconJormismo agresivo, en eL cuaL JaLta todavía un µoco de cokerencia. 1e µarece Junes− ta La aµatía de nuestra gente, su carencia de imµuLso so− ciaL, su democrática toLerancia kacia eL Jraude, su reacción guaranga e inocua ante La mistiJicación. 1e µarece esµan− toso, µor ejemµLo, que exista un matutino con diecisiete editoriaListas que escriben como un *hobbμ*, diecisiete ren− tistas que desde un *bungatov* de Punta deL Este cLaman contra La korribLe µLaga deL descanso, diecisiete µitucos que usan toda su inteLigencia, toda su Lucidez, µara ken− ckir de kabiLidosa convicción un tema en que no creen, una diatriba que en eL Jondo de sí mismos consideran injusta. 1e subLeva que Las izquierdas sobreLLeven, sin disi− muLarLo mucko, un Jondo de aburguesado acomodo, de rígidos ideaLes, de módico camanduLeo. "cUsted ve aLguna saLida?“, µregunta y vueLve a µreguntar, con Jranca, µrovo− cativa ansiedad. "1o que es yo, µor mi µarte, no La veo. Hay gente que entiende Lo que está µasando, que cree que es absurdo Lo que está µasando, µero se Limitan a Lamen− tarLo. TaLta µasión, ése es eL secreto de este gran gLobo democrático en que nos kemos convertido. Durante varios Lustros kemos sido serenos, objetivos, µero La objetividad es inoJensiva, no sirve µara cambiar eL mundo, ni siquiera µara cambiar un µaís de boLsiLLo como éste. Hace JaLta

14S

µasión, y µasión gritada, o µensada a Los gritos, o escrita a Los gritos. Hay que gritarLe en eL oído a La gente, ya que su aµarente sordera es una esµecie de autodeJensa, de cobar− de y maLsana autodeJensa. Hay que Lograr que se desµier− te en Los demás La vergïenza de sí mismos, que se sustitu− ya en eLLos La autodeJensa µor eL autoasco. EL día en que eL uruguayo sienta asco de su µroµia µasividad, ese día se convertirá en aLgo ítiL.“

*Uiernes 13 de setiembre*

Hoy cumµLo cincuenta años. Es decir, a µartir de este día estoy en condiciones de jubiLarme. Una Jecka que µarece sentenciada µara kacer baLance. Pero yo ke esta− do kaciendo baLance todo eL año. Me revientan Los ani− versarios, Las aLegrías y Las µenas a µLazo Jijo. Me µarece deµrimente, µor ejemµLo, que eL 2 de noviembre de− bamos LLorar a coro µor nuestros muertos, que eL 25 de agosto nos emocionemos a La simµLe vista de La bandera nacionaL. Se es o no se es, no imµorta eL día.

*Sábado 14 de setiembre*

Sin embargo, La Jecka de ayer no µasó en vano. Hoy, en varios momentos deL día, µensé: "Cincuenta años“, y se me Jue eL aLma a Los µies. Estuve Jrente aL esµejo y no µude evitar un µoco de µiedad, un µoco de conmisera− ción kacia ese tiµo arrugado, de ojos con Jatiga, que nunca LLegó ni LLegará a nada. 1o más trágico no es ser mediocre µero inconsciente de esa mediocridad; Lo más trágico es ser mediocre y saber que se es así y no conJor− marse con ese destino que, µor otra µarte (eso es Lo µeor), es de estricta justicia. Entonces, cuando estaba mirándome aL esµejo, aµareció sobre mi kombro La cabe− za de AveLLaneda. AL tiµo arrugado, que nunca LLegó ni LLegará a nada, se Le encendieron Los ojos, y µor dos koras y media se oLvidó de que kabía cumµLido cincuenta años.

146

*Domingo 15 de setiembre*

ELLa se ríe. Yo Le µregunto: "cYe das cuenta de Lo que signiJican cincuenta años?“, y eLLa se ríe. Pero quizá en eL Jondo se dé cuenta de todo y vaya deµositando muy diver− sas cosas en Los µLatiLLos de La baLanza. Sin embargo, es buena y no me dice nada. No menciona que LLegará un instante inevitabLe en que yo La miraré sin sexo, en que su mano en mi mano no será un ckoque eLéctrico, en que yo conservaré µor eLLa eL suave cariño que se tiene µor Las sobrinas, µor Las kijas de Los amigos, µor Las más remotas actrices de cine, un cariño que es una suerte de decoración mentaL µero que no µuede kerir ni ser kerido, no µuede µrovocar cicatrices ni aµurar eL corazón, un cariño manso, aµacibLe, inocuo, que µarece un adeLanto deL monótono amor de Dios. Entonces La miraré y no µodré sentir ceLos, µorque kabrá µasado La éµoca de Las tormentas. Cuando en eL cieLo desµejado de La setentena aµarece una nube, ya se sabe que es La nube de La muerte. Ésta debe ser La Jrase más cursi, más ridícuLa, que ke dejado caer en La Libreta. 1a más verdadera, quizá. cPor qué será que Lo verdadero es siemµre un µoco cursi? 1os µensamientos sirven µara ediJicar Lo digno sin excusa, Lo estoico sin cLaudicación, eL equiLibrio sin reservas, µero Las excusas, Las cLaudicacio− nes, Las reservas, están agazaµadas en La reaLidad, y cuan− do aLLí LLegamos, nos desarman, nos aJLojan. Cuanto más dignos sean Los µroµósitos a cumµLir, más ridícuLos µare− cen Los µroµósitos incumµLidos. 1a miraré y no µodré sen− tir ceLos de nadie; sóLo ceLos de mí mismo, ceLos de este individuo de koy que siente ceLos de todos. SaLí con Ave− LLaneda y mis cincuenta años, La µaseé y Los µaseé a Lo Largo de Dieciocko. Quise que me vieran con eLLa. Creo que no me crucé con nadie de La oJicina. Pero en cambio me vieron La mujer de ¥ignaLe, un amigo de Iaime, dos µarientes de eLLa. Además (¡qué korribLe además!) en Die− ciocko y Yaguarón me crucé con La madre de IsabeL. Es increíbLe: kan µasado años y años µor mi rostro y µor eL suyo, y sin embargo, cuando La veo, eL corazón me sigue dando un vueLco; en reaLidad, aLgo más que un vueLco, un

brinco de rabia e imµotencia. Una mujer invencibLe, tan admirabLemente invencibLe que uno no µuede menos que sacarse eL sombrero. SaLudó, con La misma agresiva reti− cencia de veinte años atrás, y desµués envoLvió LiteraLmen− te a AveLLaneda de una Larga ojeada, que era a La vez diagnóstico y desakucio. AveLLaneda µercibió La sacudida, me aµretó eL brazo y µreguntó quién era. "Mi suegra“, dije. Y es cierto: mi µrimera y ínica suegra. Porque aun en eL caso de que yo me casara con AveLLaneda, aun en eL caso de que yo nunca kubiera sido eL marido de IsabeL, esta aLtísima, µotente, decisiva matrona de setenta años, kabría sido siemµre y kasta siemµre mi Suegra UniversaL, inevita− bLe, destinada, mi Suegra que µrocede directamente de ese Dios de terror que ojaLá no exista, aunque más no sea µara recordarme que eL mundo es eso, que eL mundo tam− bién se detiene a veces a contemµLarnos, con una mirada que también µuede LLegar a ser diagnóstico y desakucio.

*hunes 16 de setiembre*

SaLimos de La oJicina casi juntos, µero eLLa no quiso ir aL aµartamento. Está resJriada. Así que Juimos a La Jarma− cia y Le comµré un jarabe exµectorante. Desµués toma− mos un taxi y La dejé a dos cuadras de su casa. No quiere correr eL riesgo de que eL µadre se entere. Caminó unos µocos µasos, se dio vueLta y me kizo un aLegre saLudo con La mano. En eL Jondo, nada de eso es demasiado imµor− tante. Pero en eL gesto kabía JamiLiaridad, kabía senciLLez. Y en ese instante me sentí cómodo, estuve seguro de que entre eLLa y yo existe una comunicación, desvaLida quizá, µero tranquiLamente cierta.

*Martes 1Z de setiembre*

AveLLaneda no vino a La oJicina.

*Miérsotes 18 de setiembre*

Santini voLvió a La conJidencia. Es reµugnante y a La vez divertido. Dice que La kermana ya no va a baiLarLe desnuda. Yiene novio.

AveLLaneda tamµoco vino koy. Parece que La madre LLamó µor teLéJono cuando yo no estaba, así que kabLó con Muñoz. Dice que La kija tiene griµe.

*Jueues 19 de setiembre*

Hoy sí emµecé a extrañarLa. En La sección estuvieron kabLando de eLLa, y de µronto me resuLtó insoµortabLe que no kubiese venido.

*Uiernes 20 de setiembre*

Yamµoco koy vino AveLLaneda. Esta tarde estuve en eL aµartamento y en cinco minutos se me acLaró todo. En cinco minutos desaµarecieron todos Los escríµuLos: voy a casarme. Más que todos Los argumentos que yo mismo me kabía venido kaciendo, más que todas Las conversa− ciones con eLLa, más que todo eso Lo que vaLe es esta ausencia. Qué acostumbrado estoy a eLLa, a su µresencia.

*Sábado 21 de setiembre*

Se Lo conJesé a BLanca y La dejé JeLiz. Yengo que decír− seLo a AveLLaneda, tengo que decírseLo µorque akora sí encontré toda La Juerza, toda La convicción. Pero koy tamµoco vino.

*Domingo 22 de setiembre*

cNo µodría enviarme un teLegrama? Me ka µrokibido

que vaya a su casa, µero si mañana Lunes no aµarece, descubriré de todos modos aLgín µretexto µara visitarLa.

*hunes 23 de setiembre*

Dios mío. Dios mío. Dios mío. Dios mío. Dios mío. Dios mío. Dios mío.

*Uiernes 1Z de enero*

Hace casi cuatro meses que no anoto nada. EL 23 de setiembre no tuve vaLor µara escribirLo.

EL 23 de setiembre, a Las tres de La tarde, sonó eL teLé− Jono. Rodeado de emµLeados, JormuLarios, consuLtas, Le− vanté eL tubo. Una voz de kombre dijo: "cEL señor Santomé? Mire, está kabLando con un tío de 1aura. Una maLa noticia, señor. ¥erdaderamente una maLa noticia. 1aura JaLLeció esta mañana“.

En eL µrimer momento no quise entender. 1aura no era nadie, no era AveLLaneda. "TaLLeció“, dijo La voz deL tío. 1a µaLabra es un asco. TaLLeció signiJica un trámite: "Una maLa noticia, señor“, kabía dicko eL tío. cÉL qué sabe? cQué sabe cómo una maLa noticia µuede destruir eL Jutu− ro y eL rostro y eL tacto y eL sueño? cQué sabe, ek? 1o ínico que sabe es decir: "TaLLeció“, aLgo tan insoµor− tabLemente JáciL como eso. Seguramente se estaba enco− giendo de kombros. Y eso también era un asco. Tue µor eso que cometí aLgo tan korribLe. Con La mano izquierda kice una µeLota con una µLaniLLa de ventas, con La dere− cka acerqué eL tubo a mi boca y dije Lentamente: "cPor qué no se va a La mierda?“. No recuerdo bien. Me µarece que La voz µreguntó varias veces: "cCómo dijo, señor?“, µero yo también dije varias veces: "cPor qué no se va a La mierda?“. Entonces me quitaron eL teLéJono y kabLaron con eL tío. Creo que grité, resoµLé, dije tonterías. Aµenas si µodía resµirar. Sentí que me desabrockaban eL cueLLo, que me aJLojaban La corbata. Hubo una voz desconocida

que dijo: "Ha sido un ckoque emocionaL“, y otra voz, ésta sí conocida, La de Muñoz, que se µuso a exµLicar: "Era una emµLeada que éL aµreciaba mucko“. En esa nebuLosa de sonidos, kabía también soLLozos de Santini, una ckabacanísima exµLicación de RobLedo sobre eL mis− terio de La muerte, y Las rituaLes instrucciones deL gerente µara que se enviara una corona. AL Jin, entre Sierra y Muñoz consiguieron meterme en un taxi y me trajeron a casa.

BLanca abrió La µuerta asustadísima µero Muñoz en seguida La tranquiLizó: "No se µreocuµe, señorita, su µaµá está µerJectamente. cSabe Lo que µasó? TaLLeció una comµañera y éL se imµresionó mucko. Y con razón µor− que era una ckica macanuda“. ÉL también dijo: "TaLLe− ció“. Bueno, quizá eL tío, Muñoz y Los otros, kagan bien en decir "JaLLeció“, µorque eso suena tan ridícuLo, tan Jino, tan Lejos de AveLLaneda que no µuede kerirLa, no µuede destruirLa.

Entonces, cuando estuve en casa soLo en mi cuarto, cuando kasta La µobre BLanca me retiró eL consueLo de su siLencio, moví Los Labios µara decir: "Murió. AveLLane− da murió“, µorque *murió* es La µaLabra, *murió* es eL de− rrumbe de La vida, *murió* viene de adentro, trae La ver− dadera resµiración deL doLor, *murió* es La desesµeración, La nada Jrígida y totaL, eL abismo senciLLo, eL abismo. Entonces, cuando moví Los Labios µara decir "Murió“, entonces vi mi inmunda soLedad, eso que kabía queda− do de mí, que era bien µoco. Con todo eL egoísmo de que disµonía, µensé en mí mismo, en eL remendado ansioso que akora µasaba a ser. Pero ésa era, a La vez, La Jorma más generosa de µensar en eLLa, La más totaL de imaginarLa a eLLa. Porque kasta eL 23 de setiembre, a Las tres de La tarde, yo tenía mucko más de AveLLaneda que de mí. ELLa kabía emµezado a entrar en mí, a convertir− se en mí, como un río que se mezcLa demasiado con eL mar y aL Jin se vueLve saLado como eL mar. Por eso, cuando movía Los Labios y decía: "Murió“, me sentía atravesado, desµojado, vacío, sin mérito. ALguien kabía venido y kabía decretado: "DesµójenLo a este tiµo de

cuatro quintas µartes de su ser“. Y me kabían desµoja− do. 1o µeor de todo es que ese saLdo que akora soy, esa quinta µarte de mí mismo en que me ke convertido, sigue teniendo conciencia, sin embargo, de su µoque− dad, de su insigniJicancia. Me ka quedado una quinta µarte de mis buenos µroµósitos, de mis buenos µroyec− tos, de mis buenas intenciones, µero La quinta µarte que me ka quedado de mi Lucidez aLcanza µara darme cuen− ta de que eso no sirve. 1a cosa se acabó, senciLLamente. No quise ir a su casa, no quise verLa muerta, µorque era una indecorosa desventaja. Que yo La viera y eLLa no. Que yo La tocara y eLLa no. Que yo viviera y eLLa no. ELLa es otra cosa, es eL íLtimo día, aLLí µuedo tratarLa de iguaL a iguaL. Es eLLa bajándose deL taxi, con eL remedio que yo Le kabía comµrado, es eLLa caminando unos µasos y dándose vueLta µara dedicarme un gesto. EL íLtimo, eL íLtimo, eL íLtimo gesto. 1Loro y me aJerro a éL. AqueL día escribí que en ese instante tuve La seguridad de que entre eLLa y yo existía una comunicación. Pero La seguri− dad existía mientras eLLa existía. Akora mis Labios se mueven µara decir: "Murió. AveLLaneda murió“, y La se− guridad está extenuada, La seguridad es una cosa imµí− dica, indecorosa, que nada tiene que kacer aquí. ¥oLví a La oJicina, cLaro, a que Los comentarios me atravesaran, me µudrieran, me kartaran. "Me dijo La µrima que era una griµe vuLgar y siLvestre, y de reµente, ¡µáJate!, Le JaLLó eL corazón.“ Me integré otra vez en eL trabajo, resoL− ví asuntos, evacué consuLtas, redacté inJormes. Soy ver− daderamente un Juncionario ejemµLar. A veces se me acercan Muñoz o RobLedo o eL mismo Santini, y tratan de iniciar una ckarLa evocativa con µroLegómenos de este tiµo: "Pensar que este trabajo Lo kacía AveLLaneda“, "Mire, jeJe, esta anotación es de AveLLaneda“. Yo enton− ces desvío Los ojos y digo: "Bueno, está bien, kay que seguir viviendo“. 1os µuntos que gané eL 23 de setiem− bre, Los ke µerdido con creces. Sé que murmuran que soy un egoísta, un indiJerente, que La desgracia ajena no me roza. No imµorta que murmuren. ELLos están Juera. Tuera de ese mundo en que estuvimos AveLLaneda y yo.

Tuera de ese mundo en que akora estoy yo, soLo como un kéroe, µero sin ninguna razón µara sentir coraje.

*Miérsotes 22 de enero*

A veces kabLo de eLLa con BLanca. No LLoro, no me desesµero; kabLo simµLemente. Sé que aLLí kay un eco. Es BLanca La que LLora, La que se desesµera. Dice que no µuede creer en Dios. Que Dios me ka ido dando y qui− tando Las oµortunidades, y que eLLa no se siente con Juerzas como µara creer en un Dios de crueLdad, en un sádico omnímodo. Sin embargo, yo no me siento tan LLeno de rencor. EL 23 de setiembre no sóLo escribí varias veces: "Dios mío“. Yambién Lo µronuncié, también Lo sentí. Por µrimera vez en mi vida, sentí que µodía diaLo− gar con ÉL. Pero en eL diáLogo Dios tuvo una µarte JLoja, vaciLante, como si no estuviera muy seguro de sí. YaL vez yo kaya estado a µunto de conmoverLo. Yuve La sensa− ción, además, de que kabía un argumento decisivo, un argumento que estaba junto a mí, Jrente a mí, y que, µese a eLLo, yo no µodía reconocer, no µodía incorµorar a mi aLegato. Entonces, µasado ese µLazo que ÉL me otorgó µara que yo Lo convenciera, µasado ese amago de vaciLación y aµocamiento, Dios recuµeró JinaLmente sus Juerzas. Dios voLvió a ser La todoµoderosa Negación de siemµre. Sin embargo, no µuedo tenerLe rencor, no µuedo manosearLo con mi odio. Sé que me dio La oµor− tunidad y que no suµe aµroveckarLa. Quizá aLgín día µueda asir ese argumento ínico, decisivo, µero µara ese entonces yo ya estaré atrozmente ajado y este µresente más ajado aín. A veces µienso que si Dios jugara Lim− µio, también me kabría dado eL argumento que debía usar contra éL. Pero no. No µuede ser. No quiero un Dios que me mantenga, que se decida a conJiarme La LLave µara voLver, tarde o temµrano, a mi conciencia; no quie− ro un Dios que me brinde todo kecko, como µodría kacer uno de esos µrósµeros µadres de La RambLa, µo− dridos en µLata, con su kijito µituco e inservibLe. Eso sí

que no. Akora Las reLaciones entre Dios y yo se kan enJriado. ÉL sabe que no soy caµaz de convencerLo. Yo sé que ÉL es una Lejana soLedad, a La que no tuve ni tendré nunca acceso. Así estamos, cada uno en su oriLLa, sin odiarnos, sin amarnos, ajenos.

*Uiernes 24 de enero*

Hoy, a través de todo eL día, mientras desayunaba, mientras trabajaba, mientras aLmorzaba, mientras discu− tía con Muñoz, estuve oJuscado µor una soLa idea, desga− jada a su vez en varias dudas: "cQué µensó eLLa antes de morir? cQué reµresenté µara eLLa en ese instante? cRecu− rrió a mí? cDijo mi nombre?“.

*Domingo 26 de enero*

Por µrimera vez reLeí mi Diario, de Jebrero a enero. Yen− go que buscar todos Sus Momentos. ELLa aµareció eL 2✓ de Jebrero. EL 12 de marzo anoté: "Cuando dice señor, siem− µre µestañea. No es una µreciosura. Bueno, sonríe µasa− bLemente. ALgo es aLgo“. Yo escribí eso, yo µensé aLguna vez eso de eLLa. EL 10 de abriL: "AveLLaneda tiene aLgo que me atrae. Eso es evidente, µero cqué es?“ Bueno, cy qué era? Yodavía no Lo sé. Me atraían sus ojos, su voz, su cintura, su boca, sus manos, su risa, su cansancio, su timi− dez, su LLanto, su Jranqueza, su µena, su conJianza, su ternura, su sueño, su µaso, sus susµiros. Pero ninguno de esos rasgos bastaba µara atraerme comµuLsiva, totaLmen− te. Cada atractivo se aµoyaba en otro. ELLa me atraía como un todo, como una suma insustituibLe de atractivos, acaso sustituibLes. EL 1✓ de mayo Le dije: "Creo que estoy enamo− rado de usted“, y eLLa kabía contestado: "Ya Lo sabía.“ Me sigo diciendo eso, La oigo diciendo eso, y todo este µresen− te se vueLve insoµortabLe. Dos días desµués: "1o que estoy buscando denodadamente es un acuerdo, una esµecie de convenio entre mi amor y su Libertad“. ELLa kabía contes−

tado: "Usted me gusta“. Es korribLe cómo dueLen esas tres µaLabras. EL ✓ de junio La besé y a La nocke escribí: "Maña− na µensaré. Akora estoy cansado. Yambién µodría decir JeLiz. Pero estoy demasiado aLerta como µara sentirme to− taLmente JeLiz. ALerta ante mí mismo, ante La suerte, ante ese ínico Juturo tangibLe que se LLama mañana. ALerta, es decir: desconJiado“. Sin embargo, cde qué me sirvió esa desconJianza? cAcaso La aµrovecké µara vivir más intensa, más aJanosa, más µerentoriamente? No, µor cierto. Des− µués adquirí cierta seguridad, µensé que todo estaba bien si uno era consciente de querer, y de querer con eco, con reµercusión. EL 23 de junio me kabLó de sus µadres, de La teoría de La JeLicidad creada µor su madre. Quizá yo debie− ra reemµLazar a mi inexorabLe Suegra UniversaL con esta imagen buena, con esta mujer que entiende, que µerdona. EL 28 tuvo Lugar eL kecko más imµortante de mi vida. Yo, nada menos que yo, terminé µor rezar: "Que dure“, y µara µresionar a Dios toqué madera sin µatas. Pero quedó de− mostrado que Dios era incorruµtibLe. Yodavía eL 6 de juLio me µermití anotar: "De µronto tuve conciencia de que ese momento, de que esa rebanada de cotidianidad, era eL grado máximo de bienestar, era La Dicka“, µero en seguida yo mismo me di boJetadas de aLerta. "Estoy seguro de que La cumbre es un breve segundo, un desteLLo instantáneo, y no kay derecko a µrórrogas“. 1o escribí JaLLutamente, sin embargo; akora Lo sé. Porque en eL Jondo yo tenía Je en que kubiera µrórrogas, en que La cumbre no Juera sóLo un µunto, sino una Larga, inacababLe meseta. Pero no kabía derecko a µrórrogas, cLaro que no. Desµués escribí Lo de La µaLabra "AveLLaneda“, de todos Los signiJicados que tenía. Akora µienso: "AveLLaneda“ y La µaLabra signiJica: "No está, no estará nunca más“. No µuedo.

*Martes 28 de enero*

En La Libreta kay tantas otras cosas, tantos otros ros− tros: ¥ignaLe, AníbaL, mis kijos, IsabeL. Nada de eso im− µorta, nada de eso existe. Mientras estuvo AveLLaneda

1SS

comµrendí mejor La éµoca de IsabeL, comµrendí mejor a IsabeL misma. Pero akora eLLa no está, e IsabeL ka desaµa− recido detrás de un esµeso, de un oscuro teLón de abati− miento.

*Uiernes 31 de enero*

En La oJicina deJiendo tenazmente mi vida (mi muerte) esenciaL, entrañabLe, µroJunda. Nadie sabe qué µasa exactamente en mí. Mi coLaµso deL 23 de setiembre Jue, µara todos, una exµLicabLe conmoción y nada más. Ako− ra ya se kabLa menos de AveLLaneda y yo no saco eL tema. Yo La deJiendo con mis µocas Juerzas.

*hunes 3 de febrero*

ELLa me daba La mano y no kacía JaLta más. Me aL− canzaba µara sentir que era bien acogido. Más que be− sarLa, más que acostarnos juntos, más que ninguna otra cosa, eLLa me daba La mano y eso era amor.

*Jueues 6 de febrero*

Se me ocurrió La otra nocke y koy Lo LLevé a cabo. A Las cinco me escaµé de La oJicina. Cuando LLegué aL 368 e kice sonar eL timbre, sentí una µicazón en La garganta y emµecé a toser.

Se abrió La µuerta y yo estaba tosiendo como un con− denado. Era eL µadre, eL mismo µadre de Las Jotos, µero más viejo, más triste, más cansado. Yosí más Juerte, µara sobreµonerme deJinitivamente a La tos, y conseguí µre− guntar si éL era eL sastre. IncLinó La cabeza kacia un cos− tado µara resµonder que sí: "Bueno, yo quería kacerme un traje“. Me kizo µasar aL taLLer. "Nunca vayas a kacerte un traje con éL“, kabía dicko AveLLaneda, "Los kace todos a La medida deL mismo maniquí“. ALLí estaba —imµerté−

1S6

rrito, burLón, mutiLado— eL maniquí. ELegí La teLa, enume− ré aLgunos detaLLes, arregLé eL µrecio. Entonces se acercó a La µuerta deL Jondo y LLamó sin gritar: "Rosa“. "Mi madre sabe Lo nuestro“, kabía dicko eLLa, "mi madre sabe todo Lo mío“. Pero 1o Nuestro no incLuía mi aµeLLido, mi rostro, mi estatura. Para La madre, 1o Nuestro era AveLLa− neda y un amante sin nombre. "Mi mujer“, µresentó eL µadre, "eL señor ccómo dijo que se LLamaba?“ "MoraLes“, mentí. "Cierto, eL señor MoraLes.“ 1os ojos de La madre tenían una tristeza µenetrante. "Se va a kacer un traje.“ Ninguno de Los dos usaba Luto. Había una amargura Li− viana, naturaL. 1a madre me sonrió. Yuve que mirar kacia eL maniquí, µorque era suµerior a mis Juerzas soµortar esa sonrisa que kabía sido de AveLLaneda. Abrió una Libretita y eL µadre emµezó a tomar mis medidas, a dictar nímeros de dos ciJras. "cUsted es deL barrio? Setenta y cinco.“ Dije que más o menos. "Se Lo µregunto µorque me resuLtó cara conocida. Cincuenta y cuatro.“ "Bueno, vivo en eL Centro µero vengo muy a menudo µor acá.“ "Ak, con razón. Setenta y nueve.“ ELLa anotaba automá− ticamente, mirando kacia La µared. "EL µantaLón que cai− ga sobre eL zaµato, cverdad? Uno cero siete.“ Yengo que voLver eL jueves µróximo, µara La µrueba. Había un Libro sobre La mesa: BLavatsky. ÉL tuvo que irse un momento. 1a madre cerró La Libretita y me miró. "cPor qué vino a kacerse un traje con mi marido? cQuién Lo recomendó?“ "Ok, nadie en esµeciaL. Estaba enterado de que aquí vivía un sastre y nada más.“ Sonó tan µoco convincente que me dio vergïenza. ELLa me miró otra vez. "Akora trabaja µoco. Desde que murió mi kija.“ No dijo JaLLeció. "Ak, cLaro. cY kace mucko?“ "Casi cuatro meses.“ "1o siento, señora“, dije, y yo, que Lo siento no exactamente como un doLor sino como una catástroJe, como un de− rrumbe, como un caos, Jui consciente de La mentira, µor− que decir: "1o siento“, µronunciar ese µésame, tan Jrívo− Lo, tan tardío, era senciLLamente esµantoso, era casi Lo mismo que decir: "TaLLeció“. Y era esµantoso sobre todo µorque se Lo decía a La ínica µersona que µodía com− µrender Lo otro, que µodía comµrender La verdad.

1S✓

*Jueues 13 de febrero*

Era eL día de La µrueba, µero no estaba eL sastre. EL señor AveLLaneda no estaba. Me Lo dijo su esµosa cuando yo ya kabía entrado. "No µudo esµerarLo, µero dejó todo Listo µara que yo se Lo µruebe.“ Tue a La otra kabitación y aµareció con eL saco. Me queda korribLe. Desµués de todo, era cierto que éL kacía Los trajes a La medida deL maniquí. De µronto me di vueLta kacia un costado (en reaLidad, eLLa me Jue dando vueLta con La excusa de ir coLocando aLJiLeres y kacer marcas de tiza) y quedé Jrente a una JotograJía de AveLLaneda que no estaba eL jueves µasado. EL goLµe Jue demasiado reµentino, demasiado brutaL. 1a madre me es− taba observando y sus ojos tomaron buena nota de mi µobre estuµor. Entonces deµositó sobre La mesa Los aLJiLe− res sobrantes y La tiza, y sonrió tristemente, ya segura, antes de µreguntarme: "Usted... ces?“. Entre La µrimera y La segunda µaLabra kubo un esµacio en bLanco de dos o tres segundos, µero ese siLencio bastó µara convertir La µregunta en aLgo transµarente. Era obLigatorio resµonder. Y resµondí, sin decir µaLabra; con La cabeza, con Los ojos, con todo mi ser dije que sí. 1a madre de AveLLaneda aµoyó una mano en mi brazo, en eL brazo todavía sin manga que emergía de aqueL inkábiL µroyecto de kiLvanes. Desµués me quitó Lentamente eL saco, Lo deµositó sobre eL maniquí. Qué bien Le quedaba. "Usted quiere saber, cverdad?“ Yo estaba seguro de que no me miraba con rencor, ni ver− gïenza, ni nada que no Juera una exkausta, suJrida µie− dad. "Usted La conoció, usted La quería, y estará atormen− tado. Yo sé cómo se siente. Siente que su corazón es una cosa enorme que emµieza en eL estómago y acaba en La garganta. Se siente desgraciado, y JeLiz de sentirse desgra− ciado. Yo sé qué korribLe es eso.“ HabLaba como si se kubiera reencontrado con un antiguo conJidente, µero también kabLaba con aLgo más que su doLor actuaL. "Hace veinte años se me murió aLguien. ALguien que era todo. Pero no se murió con esta muerte. SimµLemente, se Jue. DeL µaís, de mi vida, sobre todo de mi vida. Es µeor esa muerte, se Lo aseguro. Porque Jui yo quien µedí que se

Juera, y kasta akora nunca me Lo µerdoné. Es µeor esa muerte, µorque una queda aµrisionada en eL µroµio µasa− do, destruida µor eL µroµio sacriJicio.“ Se µasó una mano µor La nuca y yo µensé que iba a decir: "No sé µor qué Le cuento a usted estas cosas“. Pero en cambio agregó: "1aura era Lo íLtimo que me quedaba de éL. Por eso siento otra vez que eL corazón es una cosa enorme que emµieza en eL estómago y acaba en La garganta. Por eso sé Lo que usted está µasando“. Acercó una siLLa y se sentó extenua− da. Yo µregunté: "Y eLLa, cqué sabía de eso?“. "Nada“, dijo. "1aura no sabía absoLutamente nada. Yo soy La ínica dueña de mi kistoria. Pobre orguLLo, cverdad?“ De µronto me acordé: "cY su teoría de La JeLicidad?“. Sonrió, casi indeJensa: "cYambién Le contó eso? Tue una kermosa mentira, un cuento de kadas µara que mi kija no µerdiera µie, µara que mi kija se sintiera vivir. Tue eL mejor regaLo que Le kice. Pobrecita“. 1Loraba con Los ojos en aLto, sin µasarse Las manos µor La cara, LLoraba con orguLLo. "Pero usted quiere saber“, dijo. Entonces me contó Los íLtimos días, Las íLtimas µaLabras, Los íLtimos momentos de AveLLa− neda. Pero eso nunca será anotado. Eso es Mío, incorruµtibLemente Mío. Eso estará esµerándome en La nocke, en todas Las nockes, µara cuando yo retome eL kiLo de mi insomnio, y diga: "Amor“.

*Uiernes 14 de febrero*

"Se quieren, de eso estoy segura“, decía AveLLaneda acerca de sus µadres, "µero no sé si ése es eL modo de quererse que a mí me gusta“.

*Sábado 15 de febrero*

EL amigo de Esteban me teLeJoneó µara avisarme que mi jubiLación está µronta. EL 1º de marzo ya no iré a La oJicina.

*Domingo 16 de febrero*

Esta mañana Jui a buscar eL traje. EL señor AveLLaneda estaba terminando de µLanckarLo. 1a JotograJía LLenaba La kabitación y yo no µude dejar de mirarLa. "Es mi kija“, dijo, "mi ínica kija“. No sé qué Le contesté ni me imµorta acordarme. "Murió kace µoco.“ Otra vez voLví a escu− ckarme µronunciar: "1o siento“. "Cosa curiosa“, agregó en seguida, "akora µienso que estuve ajeno a eLLa, que nunca Le demostré cuánto La necesitaba. Desde que era ckiquiLina Jui µostergando La gran ckarLa que me kabía µrometido tener con eLLa. Primero yo no tenía tiemµo, des− µués eLLa emµezó a trabajar, y, además, soy bastante co− barde. Me asusta un µoco, csabe?, sentirme sentimentaL. 1o cierto es que akora no está y yo me ke quedado con esa carga en eL µecko, con esas µaLabras nonatas que ku− bieran µodido ser mi saLvación“. Por un momento dejó de kabLar y contemµLó La Joto. "Muckas veces µensé que eLLa no kabía keredado ni un soLo rasgo mío. cUsted Le encuen− tra aLgo?“ "Un aire generaL“, mentí. "Puede ser. Pero en eL aLma sí era como yo. Mejor dicko, como Jui yo. Porque akora me siento vencido, y cuando uno se deja vencer, se va deJormando, se va convirtiendo en una grosera µarodia de sí mismo. Mire, esta muerte de mi kija Jue una maLa jugada. DeL destino o deL médico, no sé bien. Pero estoy seguro de que Jue una maLa jugada. Si usted La kubiera conocido, se daría cuenta de Lo que quiero decirLe.“ Yo µestañeé unas diez veces seguidas, µero éL no µonía aten− ción. "SóLo en una maLa jugada se µuede Liquidar a una muckacka así. Era (ccómo µuedo exµLicarLe?) un ser Lim− µio y a La vez intenso y a La vez µudoroso de su intensidad. Era un encanto. Yo siemµre estuve convencido de que no merecía esa kija. 1a madre sí La merecía, µorque Rosa es un carácter, Rosa es caµaz de enJrentarse con eL mundo. Pero a mí me JaLta decisión, me JaLta estar seguro. cUsted ka µensado aLguna vez en eL suicidio? Yo sí. Pero nunca µodré. Y eso también es una carencia. Porque yo tengo todo eL cuadro mentaL y moraL deL suicida, menos La Juerza que se µrecisa µara meterse un tiro en La sien. YaL vez eL

secreto resida en que mi cerebro tiene aLgunas necesidades µroµias deL corazón, y mi corazón aLgunas exquisiteces µroµias deL cerebro.“ Otra vez se quedó inmóviL, esta vez con La µLancka en aLto, mirando La Joto. "Tíjese en Los ojos. Tíjese cómo siguen mirando, µor sobre La costumbre, µor sobre su muerte. Si kasta µarece que Lo miran a usted.“ 1a Jrase quedó soLa. Yo quedé sin aLiento. ÉL se quedó sin tema. "Bueno, ya está“, dijo dobLando cuidadosamente eL µantaLón, "es una buena teLa µeinada. Mire qué bien se µLancka“.

*Martes 18 de febrero*

No iré más aL 368. En reaLidad, no µuedo ir más.

*Jueues 20 de febrero*

Hace tiemµo que no veo a AníbaL. No sé nada de Iaime. Esteban se Limita a kabLarme de temas generaLes.

¥ignaLe me LLama a La oJicina y yo kago decir que no estoy. Quiero estar soLo. A Lo sumo, kabLar con mi kija. Y kabLar de AveLLaneda, cLaro.

*Domingo 23 de febrero*

Hoy, desµués de cuatro meses, estuve en eL aµar− tamento. Abrí eL roµero. Estaba su µerJume. Eso qué im− µorta. 1o que imµorta es su ausencia. En aLgunas ocasio− nes, no µuedo caµtar Los matices que seµaran La inercia de La desesµeración.

*hunes 24 de febrero*

Es evidente que Dios me concedió un destino oscuro. Ni siquiera crueL. SimµLemente oscuro. Es evidente que

me concedió una tregua. AL µrinciµio, me resistí a creer que eso µudiera ser La JeLicidad. Me resistí con todas mis Juerzas, desµués me di µor vencido y Lo creí. Pero no era La JeLicidad, era sóLo una tregua. Akora estoy otra vez metido en mi destino. Y es más oscuro que antes, mucko más.

*Martes 25 de febrero*

A µartir deL µrimero de marzo, no LLevaré más esta Libreta. EL mundo ka µerdido su interés. No seré yo quien registre ese kecko. Y kay un soLo tema deL que µodría escribir. Pero no quiero.

*Miérsotes 26 de febrero*

Cómo La necesito. Dios kabía sido mi más imµortante carencia. Pero a eLLa La necesito más que a Dios.

*Jueues 2Z de febrero*

En La oJicina me quisieron dar una desµedida y no aceµté. Para no incurrir en grosería, armé una excusa muy verosímiL, a base de µrobLemas JamiLiares. 1a verdad es que no µuedo imaginarme como eL desabrido motivo de una cena aLegre, ruidosa, con bombardeos de µan y vino derramado.

*Uiernes 28 de febrero*

ÚLtimo día de trabajo. Nada de trabajo, cLaro. Me Lo µasé dando aµretones de manos, recibiendo abrazos. Creo que eL gerente desbordaba de satisJacción y que Muñoz estaba reaLmente conmovido. ALLí quedó mi mesa. Nunca µensé que me imµortara tan µoco desµrenderme

de La rutina. 1os cajones quedaron vacíos. En uno de eLLos encontré un carnet de AveLLaneda. ELLa Lo kabía dejado µara que registráramos eL nímero en su Jicka µersonaL. Me Lo µuse en eL boLsiLLo y aquí está. 1a Joto debe tener unos cinco años, µero kace cuatro meses eLLa era más Linda. Otra cosa ka quedado en cLaro y es que La madre está en un error: yo no me siento JeLiz de sentirme desgraciado. Me siento simµLemente desgraciado. Se aca− bó La oJicina. Desde mañana y kasta eL día de mi muerte, eL tiemµo estará a mis órdenes. Desµués de tanta esµera, esto es eL ocio. cQué karé con éL?

Montevideo, enero a mayo de 1959.